

PRÓLOGO

Los capítulos de este libro fueron originalmente dictados como una o más conferencias dirigidas a una variedad de grupos. Estos grupos incluyen las conferencias de las Escuelas Cristianas de Ohio; el curso de verano en el Christian College de Pensacola (18 conferencias); la Escuela Via Vera en North Hollywood; la Asociación de Escuelas Cristianas del Sur; la Asociación de Educadores Cristianos de las convenciones del Sudeste; la Escuela Cristiana Fairfax; la Escuela Cristiana Trinidad, de la ciudad de Mesa, Arizona; la Asociación de Escuelas Cristianas de Michigan; y la Iglesia y Escuela de la Libertad Cristiana en Brookfield, Wisconsin.

El contenido fue escrito a lo largo de un período de quince años, y algunas veces fue ampliado a medida que cientos de maestros y administradores de Escuelas Cristianas discutían estos temas conmigo en sesiones de preguntas y respuestas. Esta obra también fue presentada a la Universidad Cristiana Valley, una escuela de postgrado en Clovis, California, como parte y requisito de su programa para el doctorado.

Estoy profundamente agradecido a los muchos, muchos maestros y administradores dedicados de las Escuelas Cristianas que son los pioneros en esta área clave para nuestro futuro cristiano. Creo que su obra tiene una importancia sin igual en nuestra historia. Creo que las Escuelas Cristianas van a triunfar y que educarán a todos los Estados Unidos en los términos y condiciones de la Palabra de Dios. Creo que veremos una firme escalada de la enseñanza, de modo que, a su debido tiempo, se aumentará el contenido, y se acortará el período dedicado a la educación. Creo que, a su debido tiempo, la Escuela Cristiana enseñará *más* de lo que ahora se enseña desde el kindergarten hasta la secundaria en siete o hasta en nueve grados, de modo que los estudiantes entrarán a los colegios, universidades y a las escuelas vocacionales en sus años de adolescentes, y entrarán al mundo laboral para cuando tengan los veinte años. El movimiento de la Escuela Cristiana es la Revolución Silenciosa de nuestro tiempo, y es una revolución grande y que produce frutos duraderos.

Y estoy agradecido por haber tenido una pequeña porción en esa revolución.

Rousas John Rushdoony
Calcedonia
Vallecito, California 95251

PARTE I

CAPÍTULO 1

RELIGIÓN, CULTURA Y CURRÍCULO

La definición del término *educación* que nos presenta el diccionario es “la comunicación o adquisición de conocimiento, destreza o disciplina del carácter.” De modo que el objetivo de la educación es adiestrar a las personas en los valores básicos de una cultura. Esta es, ineludiblemente, una tarea *religiosa*. La educación siempre ha sido una función religiosa de la sociedad y ha estado íntimamente vinculada a su religión. Cuando un Estado asume la responsabilidad de la educación, arrebatándosela a la iglesia o a los padres cristianos, con esa acción el Estado no ha repudiado a todas las religiones sino que simplemente ha destituido al cristianismo a favor de su propia religión estatista, generalmente una forma de humanismo. Un excelente medio para analizar la religión de cualquier cultura es estudiar su concepto de educación.

Ver la Educación como la expresión de una religión no es un enfoque que se limite a los cristianos ortodoxos. Los liberales, los antropólogos y los educadores estatistas también la han visto así. De acuerdo con una publicación del *Columbia Teachers College*, que define la religión en términos de Tillich como el “punto último de interés,” la religión es el marco de la educación:

Por lo tanto, la religión como interés último, provee el gran marco dentro del cual ocurre la educación. Determina la perspectiva y la orientación básica. Gobierna los énfasis y las tendencias fijas. El interés religioso (ya sea que así se le reconozca y que se le designe como tal) es el motivo que impulsa al educador y que produce el patrón general de su trabajo. De hecho, la relación entre la educación y la religión como interés último es una relación recíproca. La religión no solamente provee el fundamento último para la educación, sino que la educación provee un campo admirable para implementar los compromisos religiosos, haciendo de este modo que la fe se torne explícita en los actos concretos. Una prueba significativa de las convicciones religiosas gobernantes de una persona o grupo es el carácter de la educación promovida por esa persona o grupo.¹

La Educación no solo encuentra su fundamento en la religión, sino que el *currículo* educativo expresa los estándares y expectativas religiosas de una cultura. La palabra latina *curriculum*, de la que se toma la palabra en español con muy poco cambio en su escritura, significa una carrera, una pista de carreras, un carro [de guerra] y está emparentada con el verbo latino, *currere*, correr. Por lo tanto, el currículo es un carro de guerra, el curso de la carrera, o el vehículo por el cual una cultura expresa su fe y estándares religiosos. El

¹ Philip H. Phenix: *Religious Concerns in Contemporary Education* [Aspectos religiosos de la Educación contemporánea], p. 19. New York: Bureau of Publications, Teachers College, Columbia University, 1959.

currículo básico es llamado el currículo de artes liberales; el término “liberal” proviene de la palabra latina *liber*, libre, y es un curso en las *artes de ser libre*, o un vehículo en las *artes de la libertad*. Así que un currículo de artes liberales es una respuesta práctica a la preguntas: *¿Qué es la libertad?* y *¿Cómo se prepara un hombre para ser libre?*

El moderno currículo de artes liberales es el desarrollo extenso de una respuesta religiosa humanista a este asunto. Helénico en su origen, nos provee una respuesta centrada en el hombre y esencialmente anti-cristiana a la pregunta: *¿Cómo será libre el hombre?* Esta pregunta es básicamente la misma pregunta planteada en la esfera de la religión: *¿Cómo será salvo el hombre?* De modo que el currículo de artes liberales es el canal de la libertad y de la salvación. Es el medio por el cual una cultura salva a sus hijos de los males y amenazas que les invaden, y les prepara para la vida en términos del conocimiento, la destreza o la disciplina del carácter que se requieren para ser un hombre libre. Y esta es, inevitablemente, una tarea religiosa.

El origen del currículo moderno se encuentra en el humanismo griego, y debe señalarse que la cultura griega era humanista, pero no individualista. Werner Jaeger ha señalado que “El principio intelectual de los griegos no era el individualismo sino el ‘humanismo,’ para usar la palabra en su sentido original y clásico... Significaba el proceso de educar al hombre para darle su verdadera forma, la naturaleza humana real y genuina.”² Bowra también ha señalado esta orientación humanista:

*Debido a que creían en su propia naturaleza humana y que les gustaba verla funcionando de manera armoniosa, los griegos desarrollaron una moralidad que estaba fundada en la naturaleza humana y que era capaz de operar libre y confiadamente sin preocuparse demasiado por lo que pensarán los dioses al respecto.*³

La educación griega reflejaba esta fe humanista. La poesía ocupaba un lugar de importancia comparable al de la Biblia, excepto que ninguna obra escrita tenía carácter obligatorio. Sin embargo, Homero tenía una trascendencia religiosa en el hecho que escribía acerca de los *héroes*, los verdaderos dioses de Grecia.

La danza y el gimnasio eran importantes, no por el ejercicio físico, sino por razones religiosas. La danza entusiasta tenía como su meta llegar a estar poseído por el dios, lleno del dios, encarnando así la divinidad, lo que era potencialmente realizable por todos los hombres. El desarrollo físico no tenía como meta la mera salud, sino la realización de la *idea* del hombre, una humanidad divina, la perfección de la forma. La meta del hombre era ser una encarnación de la idea, lo universal, y por ende, el estudio de la geometría, de las formas abstractas, era más religioso que práctico, o, para decirlo con mayor precisión, era práctico porque era religioso. La importancia de la geometría en el currículo moderno, y su

² Werner Jaeger: *Paideia: The Ideals of Greek Culture* [*La paideia: los ideales de la cultura griega*], vol. I, p. xxiii. Traducido de la segunda edición alemana por Gilbert Highet. New York: Oxford, 1945.

³ C. M. Bowra: *The Greek Experience* [*La experiencia griega*], p. 55. Cleveland: World Publishing Company, 1957.

prioridad sobre muchos estudios, que son más relevantes para el mundo a nuestro alrededor, es evidencia de una influencia continua del currículo griego sobre nosotros. La clase moderna de educación física es una anomalía, si la vemos en términos de su propósito declarado. Aparentemente, la escuela quiere darle al niño la oportunidad para que haga ejercicio físico. ¡Por lo tanto, provee un bus para transportar a los niños de ida y vuelta a la escuela y de esta manera les impide que se ejerciten caminando una o dos millas! El propósito de las clases de educación física no es el ejercicio sino la recreación planificada, la actividad en grupo, y, muy definidamente en muchos casos, juegos y danzas que se consideran psicológicamente ventajosas para la educación “liberal.” La educación griega también se orientaba hacia la *polis*, la ciudad-estado. El hombre, para Aristóteles, era un animal político, y por ende, el hombre debía ser educado teniendo en mente la vida salvadora del Estado. La obra *La República*, escrita por Platón, era un plan de educación total para el estatismo total.

Este propósito estatista de la educación humanista fue incluso enfatizado más claramente por los romanos. De acuerdo a Grimal, “La moralidad romana tiene un propósito muy distintivo – la subordinación del individuo a la Ciudad.”⁴ La religión y la piedad tenían como punto de referencia la Ciudad, pues los dioses eran los dioses de la Ciudad, y la religión, al vincular a los hombres con los dioses, los vinculaba a la Ciudad de los dioses. Según Barrow:

*Para un ‘hombre religioso’ la frase generalmente es ‘un hombre de la más alta pietas,’ y la pietas es parte de aquella subordinación de la cual hemos hablado. Eres piadoso para con los dioses si admites sus demandas; eres piadoso para con tus padres y ancianos, hijos y amigos, el país y los benefactores, y todo lo que despierte, o que debiese provocar, tu interés o quizá tu afecto, si admites sus demandas sobre ti, y si cumples con tu responsabilidad de manera consecuente; las demandas existen porque las relaciones son sagradas.*⁵

De modo que el currículo de artes liberales tenía una orientación estatista. La libertad del hombre, la salvación del hombre, debía hallarse en la subordinación fiel de sí mismo y todo su ser a la Ciudad del Hombre. El fin principal del hombre, un animal político y social, era glorificar al Estado y servirle y disfrutar de él todos los días de su vida.

Por lo tanto, no es de sorprenderse que el Cristianismo entrara rápidamente en conflicto con Roma y con todo el mundo. Era una batalla entre Cristo y el César, entre la Ciudad de Dios y la Ciudad del Hombre, por el control del mundo y la historia. Por un lado, el énfasis se hallaba en el Dios trino y en Su decreto eterno, sobre la primacía de la eternidad, y por el otro, el énfasis se hallaba en la primacía del tiempo, en el orden civil como el orden de la encarnación y la divinidad, y sobre el decreto temporal del Estado total.

⁴ Pierre Grimal: *The Civilization of Rome [La civilización de Roma]*, p. 100. W. S. Maguinness, traductor. New York: Simon and Schuster, 1963.

⁵ R. H. Barrow: *The Romans [Los Romanos]*, p. 22. Chicago: Aldine Publishing Company, 1964 (1949).

Emergió un orden cristiano en alguna medida, y la educación comenzó a volverse cada vez más hacia la Biblia en busca de sus normas, pero la preponderancia de las influencias platonistas y neo-platonistas, como se evidencia en conservadores como Hugh de St. Víctor,⁶ y el surgimiento del Aristotelismo, socavaron constantemente el énfasis teocéntrico. El humanismo básico greco-romano fue creciendo paulatinamente, y la Ciudad del Hombre llegó a unirse de nombre a la Ciudad de Dios, y la Iglesia de Roma llegó a ser este verdadero Estado. La educación y la piedad verdadera implicaba la sumisión a Roma. Además, la educación tenía el celibato como requisito, la dedicación total a esta Ciudad sumamente presente, la Iglesia de Roma. El Obispo Otto de Freising señaló con tristeza: “Me parece haber compuesto una historia no de dos ciudades sino prácticamente de una sola, la cual llamo la Iglesia.”⁷ La verdadera *polis* o Ciudad del Hombre era ahora la Iglesia, la voz y campeona del humanismo renacido. La naturaleza cristiana profundamente enraizada de la así llamada Europa “medieval” no debe ser subestimada ni pasada por alto, pero el humanismo greco-romano ganó terreno de forma constante, conquistó a los intelectuales de la cristiandad y triunfó en la educación. El currículo fue simplemente una adaptación del humanismo de antaño.

El Renacimiento acentuó esta rebelión contra el cristianismo y fue un desarrollo lógico de la larga tradición de la teoría educativa centrada en el hombre. Sin embargo, en lugar de enfatizar a la Iglesia como la verdadera *polis* o Estado, el Renacimiento enfatizó el poder del Estado amoral y del hombre individual y anárquico. Dios y la ley habían sido eliminados del cuadro, y tanto el hombre como el Estado enfrentaron al mundo sin inhibirse por las restricciones de la fe y la moralidad cristiana. Según White, en el Renacimiento, en el Estado esto significaba *tiranía*, y en el ámbito personal, *anarquía*:

El Príncipe gobierna según el lema, “Primero mi voluntad, luego el derecho.” “Tel est notre bon plaisir.” La acción del nihilista social se desarrolla bajo la égida: “Rompe las cadenas que impiden tu libertad personal.” En ambos casos, se manifiesta un componente energicamente activista.⁸

Esta coincidencia entre el anarquismo y la tiranía no es accidental. Ambos son productos del nihilismo, el relativismo y el pragmatismo. Cuando Dios es el componente universal del hombre entonces el hombre depende de Dios como el punto focal de su vida, y la fuente de su ley, criterio, status y salvación. Entonces, el hombre puede ser independiente del hombre porque es dependiente de Dios. Él expresa y lleva a cabo su llamamiento primordialmente con referencia a los ojos de Dios en lugar de hacerlo a los ojos del hombre. Sin embargo, el humanista tiene solamente al hombre como su audiencia. En toda fe centrada en el hombre, “el individuo necesita a la sociedad como caja de resonancia.”⁹ *Para el humanismo, el hombre es su propia ley y su propio legislador, de modo que la aprobación social es la*

⁶ Ver Jerome Taylor, editor: *The Didascalicon of Hugh of St. Victor*. New York: Columbus, 1961.

⁷ Otto, Obispo de Freising: *The Two Cities, a Chronical of Universal History to the Year 1146 A.D.* [*Las dos Ciudades, una crónica de Historia Universal hasta el año 1146 DC*], editado y traducido por C. C. Mierow, A. P. Evans, C. Knapp, (New York: Columbia, 1928), p. 232.

⁸ John S. White: *Renaissance Cavalier [El caballero del Renacimiento]*, (New York: Philosophical Library, 1959), p. 7.

⁹ *Ibid.*, p. 8.

mejor prueba legal. Este criterio conduce inevitablemente a la socialización de la vida, la ley, y la manera de ganarse la vida, porque el hombre debe moverse en términos del hombre como su dios y ley. En lugar de declarar a Dios como el elemento universal, el hombre llega a ser ese elemento y la fuente de significado y ser. “El santo medieval era virtuoso también en el desierto. Los ojos invisibles de Dios le rondaban. El Hombre Universal necesita la sociedad para desplegar sus virtudes. Su reino es únicamente de este mundo.”¹⁰ Por lo tanto, cada vez que la educación se torna humanista, producirá tanto estatismo como un individualismo estatista. La única ley del hombre será él mismo y otros hombres. Además, un currículo que profese ser cristiano debido a que incluye instrucción religiosa, pero es en todo lo demás humanista en orientación, también generará estatismo y anarquismo. El centro del escenario llega a ocuparlo el hombre sin ley, o sea, sin la ley de Dios, y entonces predominan el Estado amoral y el hombre anarquista amoral.

La Reforma enfatizó la soberanía de Dios y el alcance total de Su ley, es decir, la predestinación. De este modo se negó el humanismo, al menos en principio. La función de la educación y del currículo era la preparación del hombre para glorificar a Dios, disfrutar de Él, y servirle en y a través de un llamado escogido. En los Estados Unidos, la escuela cristiana se desarrolló en un grado desconocido para Europa, donde el pasado humanista y la Ilustración dificultaban el desarrollo de un currículo cristiano. Hasta la aparición de Horace Mann, toda la educación americana era cristiana. Los logros educacionales de los Estados Unidos no tuvieron igual en el mundo, como se señaló en un informe de 1800 por el francés Du Pont de Nemours, *La Educación Nacional en los Estados Unidos de América*. El resultado fue prácticamente una elevada tasa de alfabetismo; el analfabetismo casi no existía, y solamente cuatro de cada mil personas no podían escribir de manera legible y ordenada, de acuerdo con este informe, con excelentes habilidades en las destrezas básicas manifestadas prácticamente por todos. La instrucción religiosa también era excelente. En 1815, la edad promedio de los criminales en los Estados Unidos era de 45 años, en 1960, de 19. Debido a que a los hombres se les enseñaba a depender de Dios, eran independientes del hombre y del Estado. Su fuente de seguridad no era ni el individuo anárquico ni el Estado amoral sino el Dios soberano y trino.

La Ilustración surgió como un movimiento contra la Reforma y como un avivamiento del antiguo humanismo greco-romano. Su premisa filosófica era la dialéctica entre *naturaleza* y *libertad*. La *naturaleza* se introdujo como un concepto sustituto de Dios, y la ley natural, que significaba cualquier cosa que el filósofo deseara, tomó el lugar de la Palabra escrita y absoluta de Dios. Después de Darwin, la *naturaleza* se convirtió en un concepto no válido; la “naturaleza” está evolucionando de manera ciega y no tiene mente ni razón. Si ha de haber ley, entonces debe ser la ley del hombre, de modo que el estatismo triunfó sobre el antiguo liberalismo de la ley natural como la nueva fuente de autoridad y ley. Pero la ley, en este nuevo sentido, es *anti-ley*, o sea, la negación de que haya una ley absoluta en el Universo, una verdad más allá de la verdad pragmática. Como resultado, todo el currículo se tornó progresista, es decir, meramente un instrumento. Ninguna asignatura encarna verdad alguna; todas las ideas son herramientas que el hombre utiliza en su autorrealización. Por lo tanto, *libertad* significa *libertad de la ley* como absoluta, la ley en el sentido que encarna la verdad y el orden moral. Si se niega la verdad, entonces la igualdad es posible, porque todas las

¹⁰ Ibid., p. 8s.

ideas son igualmente válidas e igualmente falsas; su status se encuentra en su utilidad, su instrumentalidad, y nada más. Para el currículo, esto significa, “enseñarles a los niños, no el contenido de las materias,” y enseñarles a los niños significa enseñarles este relativismo total, de modo que no existe *verdad alguna* excepto el hombre, y el hombre se realiza a sí mismo en y a través de la Gran Sociedad de Dewey y otros, el Estado total. Así que, para Dewey, el Cristianismo ortodoxo, con su creencia en la verdad y el error, el bien y el mal, el cielo y el infierno, los salvos y los perdidos, es antidemocrático e irreconciliable con una sociedad democrática.¹¹ De modo que el *cristianismo bíblico* no tiene lugar en el currículo, y por lo tanto, tampoco en la vida de la Gran Sociedad. Pero, según Conant, la *familia* también es una institución aristocrática, una que asegura que “la desigualdad de oportunidades es, automáticamente, y a menudo de manera inconsciente, un principio básico de la nación.” Sostener la democracia y la igualdad y mantener el concepto de una sociedad basada en la familia es crear “un compromiso perpetuo.”¹² De modo que la familia en el concepto cristiano no tiene lugar en el currículo y está siendo empujada con tremenda rapidez hacia las zonas periféricas de la vida.

La premisa básica del currículo de la escuela estatal es el humanismo, el humanismo *relativista*. Las artes liberales, las artes de la libertad, implican el abandono de Dios, la verdad y la ley por la afirmación del hombre. Esta es una afirmación incondicional: todas las cosas son relativas al hombre y tienen una verdad pragmática que se relaciona con él.

Por lo tanto, se debe desarrollar un currículo cristiano. La centralidad de la instrucción bíblica es un elemento básico para las artes liberales de la Educación Cristiana. Pero el resto del currículo debe ser revisado en términos de la libertad cristiana, las artes de la libertad y el dominio cristianos bajo Dios. Por eso es necesario el estudio de la *Ley*. Vivimos en un gobierno mundial por medio de la ley, y no obstante, nuestro currículo moderno aún refleja el desinterés del currículo griego por la ley. El enfoque romano trataba a la ley como un producto del Estado, y la ley más alta era la salud o el bienestar del pueblo. De este modo, la ley verdadera era relativa al hombre, pragmática, y por ende, subordinada al Estado. Así que cualquier referencia a la ley, a la obediencia a la ley, era una rama de los estudios políticos, o de la *Cívica* o del *Gobierno*, porque el Estado estaba por encima de la ley. En el currículo moderno, ni en la escuela primaria, ni en la secundaria, ni en el colegio técnico, se enseña un curso general relacionado con la ley, excepto en los cursos de Leyes para los Negocios, y referencias que se hacen a la ley en los cursos de Cívica y Gobierno. Pero, para el cristiano, la ley no se encuentra bajo el Estado ni es producto del Estado sino una expresión de la santidad y orden de Dios. El Estado se halla subordinado a la ley y el significado de ésta debe ser central. Y, en nuestro mundo moderno, el hombre no es verdaderamente educado si ignora la naturaleza y significado de la ley. Muchos Estados norteamericanos requieren un curso sobre la Constitución de los Estados Unidos; la escuela cristiana también debiese requerir un curso sobre la naturaleza y significado de la ley.

¹¹ John Dewey: *A Common Faith [Una fe común]*, p. 84. New York: Yale University Press, 1934.

¹² James Bryant Conant: *Education in a Divided World, The Function of the Public Schools in our Unique Society [La Educación en un mundo dividido: La función de las escuelas públicas en nuestra sociedad única]*, p. 8. Cambridge: Harvard University Press, 1948.

Otra área de importancia: uno de los principales problemas que confronta el hombre es su relación con su ambiente, el mundo en el que nace, el mundo al que reacciona y que, en parte, hace de nuevo. La Ecología, aunque con frecuencia se halla llena de falacias desde una perspectiva cristiana, es un área de estudio muy importante. El hombre no puede usurpar el papel de Dios en su relación con el mundo, pero no puede tampoco tratarse a sí mismo como una criatura de su ambiente pues ha sido creado a imagen de Dios. De modo que el estudio de la ecología es de gran importancia en los artes liberales cristianos.

El enfoque de la Historia en un currículo cristiano es, por necesidad, radicalmente diferente. Desde la perspectiva del humanismo, la determinación de la Historia se lleva a cabo desde dentro del tiempo y, al menos potencialmente, por medio del hombre. Desde la perspectiva bíblica, el tiempo y la Historia están determinados por igual desde toda la eternidad por el Dios trino. De este modo, varía la filosofía de la Historia. La asignatura también lo hace. El término “Edad Media” es muy revelador del carácter tendencioso de la historiografía moderna. Interpreta la Historia real, la Historia significativa, como el antiguo humanismo greco-romano, seguida por la “oscuridad” de una era cristiana, y luego finalmente renacida con el Renacimiento. La “Edad Media” fue entonces una especie de receso histórico, un lapsus, un punto en blanco. La “era del oscurantismo” no fue oscura sino que estuvo llena de vida, con un nuevo ímpetu y un nuevo espíritu inventivo.¹³ La “Edad Media” no puede leerse en términos de la iglesia post-Tridentina, ni en términos de la centralidad del Papado.

La Economía merece un lugar en el currículo de secundaria-preuniversitario, no como una rama de la cívica o del gobierno civil, sino como una esfera independiente de ley. La Literatura necesita una reevaluación de su posición. La tesis moderna de Shelley, que los poetas son los legisladores no coronados del mundo, descansa en el concepto antiguo y pagano del bardo inspirado, que encarna en sí mismo la divinidad del ser. Debe prevalecer una perspectiva cristiana en lugar de una perspectiva humanista. El descuido de gemas literarias como los sonetos de David Gray, y los poemas de Fulke Greville, es algo que necesita remediarse.

La Psicología, en el currículo moderno, ha tomado el lugar de la Teología como la guía para la vida. La Antropología también habla cada vez más con autoridad con respecto a la vida del hombre. Pero la Antropología, la doctrina del hombre, y la Psicología, la doctrina del alma, fueron una vez aspectos de la Teología, y en un currículo cristiano deben ser restauradas a la Teología.

Al acercarnos a las *Ciencias*, se debe negar que exista una cosa tal como la *ciencia*. No es posible ninguna definición viable de “ciencia.” Si se define como un cuerpo de conocimiento organizado, entonces el término puede aplicarse virtualmente a todos los campos. Si se define como el conocimiento experimentalmente verificable, entonces la Astronomía queda excluida, lo mismo que la Geología y otros estudios. Así como no existe la religión en general, sino muchas religiones particulares, así no se puede definir la Ciencia en general, sino solo ciencias particulares. Además, al abordar cualquier ciencia particular o

¹³ Ver William Carroll Bark: *Origins of the Medieval World* [Los orígenes del mundo medieval]. Stanford University Press, 1958.

cualquier cuerpo de pensamiento científico, debemos negar que nos enfrentemos meramente a un conjunto de hechos. Los hechos son establecidos en el contexto de las interpretaciones, y las interpretaciones descansan sobre las presuposiciones religiosas pre-teóricas, como han señalado Cornelius Van Til y Herman Dooyeweerd. Aceptar el Universo como una realidad última y auto-creada es un gran hecho de fe, pero es una fe no cristiana. Asumir el carácter último de la probabilidad en contra del carácter último de Dios y Su decreto eterno es igualmente un acto de fe. Tanto el cristiano como el humanista comienzan con un acto de fe, pero el humanista se esfuerza por persuadir al cristiano de que esta diferencia entre ellos es una diferencia de fe versus conocimiento, cuando en realidad es un choque de creencias en la que debemos sostener que la verdad y el conocimiento se hallan del lado de la fe cristiana.

Un enorme mal introducido al cristianismo, el pietismo, ha conducido a la entrega del conocimiento y el mundo en las manos del no creyente y la retirada del cristiano a un mundo puramente interior de la experiencia. Como resultado, la relevancia en el mundo y el conocimiento llegó a ser sinónimo de secularismo, y la Iglesia se movió desde una orientación teocéntrica a un énfasis experimental centrado en el hombre. El resultado fue una entrega del mundo y la educación en las manos del humanismo. Solamente reclamando todo el currículo como el currículo de la libertad cristiana, como el curso de Artes liberales cristianas, podrá la Educación ser una fuerza liberadora una vez más, y el hombre será liberado de las fuerzas devastadoras y esclavistas del estatismo amoral y el individualismo anárquico. De modo que, un currículo cristiano es una necesidad fundamental y urgente.

Un currículo estatal, para ser fiel a sí mismo, debe enseñar el estatismo. Un currículo cristiano, para ser fiel a sí mismo, debe ser cristiano en todos los sentidos.

CAPÍTULO 2

CAMBIANDO EL CURRÍCULO

Algo que es fundamental para una buena empresa educativa es un currículo que siempre esté en desarrollo. Justamente debido a que un currículo sólido tiene como fundamento una fe inmutable en el Dios soberano y trino y en Su Palabra infalible, por ende reconocerá que el hombre y sus problemas cambiarán y se desarrollarán. El área de lo inmutable se encuentra en Dios y en la eternidad, no en el tiempo ni en el hombre. Cuando China adoptó una fe relativista en el cambio como elemento último, su educación se hizo estática e inmutable, porque no quedó ningún Dios trascendental, y ninguna ley trascendental que proveyera una crítica de la historia o un principio de diferenciación. Sin una ley absoluta, todas las cosas son relativas e iguales, igualmente importantes, y al mismo tiempo, igualmente sin sentido. En un momento, una opción puede parecer mejor que otra, ¿pero, quién decide si el momento tiene algún significado, o si las opciones no son sino ilusiones?

La naturaleza estática del currículo se hace palpable en los estudios del idioma, los que aún se orientan a un mundo absoluto. El latín fue una vez el idioma de la erudición y un idioma internacional; en la actualidad solamente tiene valor para los historiadores y para la erudición clásica. El griego y el hebreo son importantes para una sociedad cristiana, pero básicamente solo para los estudiosos bíblicos de esa sociedad. El alemán, y hasta cierto punto el francés, tienen valor para los historiadores potenciales y para los pocos que viajan extensamente, pero para muy pocos más. La influencia de la política ha conducido a un poco de énfasis en el ruso y el chino, pero una perspectiva económica más sabia enfatizaría el japonés, pues Japón es hoy la segunda potencia industrial más grande del mundo. El desarrollo potencial de Brasil podría ser importante para quienes elaboran currículos y merece ser tomado en consideración. En pocas palabras, los estudios extranjeros necesitan ser orientados a la realidad, no al pasado.

De igual manera, en las Matemáticas, buena parte del currículo es importante para los futuros matemáticos, no para la abrumadora mayoría de personas. Las matemáticas deberían orientarse más a la administración, la contabilidad, y a una gama de necesidades prácticas del mundo moderno. Tal revisión del currículo en realidad requeriría una actualización del contenido del currículo de matemáticas en lugar de restarle valor.

En Literatura, no son las habilidades del escritor sino las expresiones de las ideas, las creencias y las culturas lo que merece una atención seria y son lo más necesario para el estudiante.

La Biblia y la ley bíblica son básicas para cualquier currículo sólido y no pueden ser excluidas sin invitar a la anarquía educativa.

La Economía es un requisito básico de cualquier currículo sólido y merece un análisis minucioso tanto de la teoría como de la práctica.

El currículo sólido será un currículo relevante, y la relevancia requiere dos factores, un mundo de absolutos, y un mundo de cambio. No es suficiente aferrarse a los absolutos de Dios: deben ser relacionados – de manera continua y fresca – con los tiempos y sus cambios.

La relevancia es más que las asignaturas: es también una fe que hace conexiones, establece relaciones y se desarrolla por medio de su habilidad para unir las cosas en relaciones significativas y útiles. Esto involucra el elemento personal. Un muchacho de cuarto grado que sufría de un retardo, matriculado en la Escuela Cristiana Fairfax, en Fairfax, Virginia, en el año escolar 1969-1970, fue más tarde evaluado por los psicólogos y descubrieron que tenía un cociente de inteligencia de 76 puntos. Sin embargo, este muchacho en una escuela de niños superiores calificó a fin de año, en las pruebas nacionales estandarizadas, en el nivel requerido o por encima del nivel en todos los puntos. Algo que fue básico para este éxito fue un currículo sólido y maestros cristianos considerados. Un currículo no puede ser relativista sin experimentar el fracaso, pero debe ser relevante. En este caso, tanto el currículo como los maestros le brindaron relevancia cristiana al muchacho, con notable éxito.

CAPÍTULO 3

LA EDUCACIÓN Y LA AUTONOMÍA DEL PENSAMIENTO CRÍTICO

Los *filósofos* de la Ilustración atacaron la fe y el pensamiento cristiano con implacable hostilidad y malevolencia. Como admitió Peter Gay, en el caso de Voltaire, ese filósofo “denunció públicamente a los jesuitas como fanáticos del poder, astutos y en general, como pederastas repugnantes,” pero “en privado reconocía que sus antiguos maestros jesuitas habían sido hombres decentes y eruditos respetables.”¹ Su lenguaje con referencia al clero era consistentemente despiadado y grosero; Voltaire hablaba de ellos como “aquellos desgraciados, los Padres Reverendos,”² y utilizaba muchos otros términos abusivos. Claro que era el propio Voltaire el que era un derelicto sexual. Cuando joven, había “formado parte de una preciosa sociedad de ricos glotones, conversadores brillantes y homosexuales, que daban por sentada la impiedad; esta era la marca distintiva de la membresía.”³

El problema de Voltaire era que ningún término le resultaba suficiente para expresar la infamia del cristianismo. El grito de batalla de Voltaire, y de la Ilustración, *écrasez l'infame*, no se dirigía meramente en contra de la iglesia sino “que se dirigía contra el cristianismo como tal, contra el dogma cristiano en todas sus formas, las instituciones cristianas, la ética cristiana, y la visión cristiana del hombre.”⁴ El cristianismo tenía que ser destruido para extirpar del hombre la vergüenza y la desgracia que con él se habían transmitido.

La ofensa central y básica del cristianismo era su doctrina de la autoridad, el concepto de que un Dios absoluto y soberano tiene una autoridad absoluta sobre el hombre, que es el único salvador del hombre, y que le otorga al hombre una palabra infalible. Como Peter Gay insistió de manera correcta, “la ciudadela” del pensamiento griego, de la filosofía del Renacimiento, y de la fe de la Ilustración, era “la autonomía del pensamiento crítico.”⁵ El pensamiento del cristiano bien podía ser altamente intelectual, racional, empírico o científico, pero, en tanto que funcionara en términos de la fe cristiana, era un anatema. El concepto cristiano de autoridad era visto como una traición para el hombre. El concepto bíblico, agustiniano, afirmaba la prioridad de la fe. El profeta Isaías había dicho, “Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis.” (Is. 7:9), traducido por la Septuaginta: “a menos que creáis, no entenderéis”. La fe precede al conocimiento, a la bendición y a las obras. San Anselmo resumió de manera simple la posición bíblica:

¹ Peter Gay: *The Enlightenment: An Interpretación. The Rise of Modern Paganism [La Ilustración: Una Interpretación. El Surgimiento del Paganismo Moderno]*, p. 24. New York: Knopf, 1967.

² *Ibid.*, p. 388.

³ *Ibid.*, p. 385.

⁴ *Ibid.*, p. 59.

⁵ *Ibid.*, p. 226.

*No me atrevo, oh Señor, a penetrar tu sublimidad, pues de ninguna manera comparo mi entendimiento con aquella; pero anhelo entender en algún grado tu verdad, la que cree y ama mi corazón. Pues no busco entender para poder creer, sino que creo para entender. Pues también esto creo: que a menos que crea, no llegaré a entender.*⁶

Herman Dooyeweerd ha demostrado ampliamente que todo el pensamiento teórico descansa sobre presuposiciones que son básica y esencialmente religiosas y que proveen el marco para el pensamiento teórico.⁷ De modo que el pensamiento teórico es el producto de presunciones religiosas pre-teóricas. La fe de la Ilustración y la fe moderna en la autonomía del pensamiento crítico no son una conclusión racional ni empírica, ni tampoco es un informe científico: es una fe y una presuposición religiosa.

Pero la fe de la Ilustración y del humanismo posterior fue, como Peter Gay ha declarado, que “la filosofía era autónoma y omnipotente, o no era nada.”⁸ La filosofía, en aquel mismo momento, comenzó su separación de la metafísica y del pensamiento sistemático hacia un pensamiento puramente crítico y analítico. El pensamiento sistemático, en la filosofía o en la teología, implica para el pensamiento crítico la tiranía de lo absoluto, de Dios, y por ende, el verdadero aprendizaje requiere el rechazo del pensamiento sistemático a favor del pensamiento crítico y autónomo.

Es imposible entender la educación moderna aparte de este concepto de la autonomía del pensamiento crítico, ni es posible tener una educación verdaderamente cristiana sin una separación radical de ese concepto. Mientras el currículo educativo funcione, de manera consciente o inconsciente, en términos de la autonomía del pensamiento crítico, la escuela seguirá siendo, aunque su cuerpo docente sea evangélico, una institución implícitamente anti-cristiana.

Las implicaciones del pensamiento crítico autónomo son trascendentales, especialmente en el área religiosa. Como Van Til lo ha resumido,

*El hombre moderno tiene su propio sustituto del cristianismo histórico. Él, y no Dios, determina la meta de la vida. Él debe ser su propio estándar de lo que es correcto e incorrecto. Él debe proveer su propia motivación.*⁹

Según Dewey, en su obra *Experience and Education [La Experiencia y la Educación]* (1938), el estudiante debe aprender a establecer sus propios ideales en términos de sí mismo como el criterio. Para la educación esto quiere decir que el papel del estudiante no es un papel de aceptación en términos de una autoridad básica, y un desarrollo inteligente en términos de esa autoridad, de la fe cristiana y de la erudición cristiana. Más bien, el

⁶ San Anselmo: *Proslogium*, Cap. 1: p. 6s. Chicago: Open Court, 1935.

⁷ Herman Dooyeweerd: *A New Critique of Theoretical Thought [Una nueva crítica del pensamiento teórico]*, 4 vols. Philadelphia: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1953-1959.

⁸ Gay, *op cit.*, p. 236.

⁹ Cornelius Van Til: *The Dilemma of Education [El dilema de la Educación]*, p. 2. Grand Rapids: National Union of Christian Schools, 1954.

estudiante es un explorador, un descubridor, cuya única autoridad es él mismo. El estudioso cristiano debe aguzar sus habilidades críticas, a medida que se desarrolla, en términos de medir todos los hechos por el patrón de la Trinidad soberana y ontológica y Su palabra. El hombre autónomo mide todos los hechos por el patrón de su autonomía crítica; no se puede permitir ningún hecho que desafíe su soberanía y autonomía.

En la escuela, esto significa, *primero* que todo, que el educando es un juez antes de tener ningún aprendizaje ni sabiduría. De hecho, es importante que el mismo niño pequeño aprenda a verse a sí mismo como juez y explorador antes que ningún sistema de pensamiento subyugue su mente. Por lo tanto, el enfoque no se dirige hacia el aprendizaje del pasado en términos de aprecio y entendimiento, sino en términos de análisis crítico. En el ámbito universitario, esto se torna aún más explícito y abierto. En la experiencia del que esto escribe, el profesor más despreciado y ridiculizado en una importante universidad, en el departamento de Inglés, era un hombre cuyo enfoque de la poesía era en términos de una valoración tradicional, del disfrute, y el conocimiento técnico del ritmo, la métrica, la forma del verso y cosas similares. Para la mayoría de los profesores y estudiantes, el disfrute inmutable de la gran poesía por parte de este profesor era algo vergonzoso: carecía del marco del pensamiento crítico autónomo que era la marca distintiva del intelectual moderno.

El resultado ha sido, en el campo de la Literatura, una sustitución continua de los antiguos clásicos con obras más nuevas que sean sensibles para el espíritu crítico. Un ejemplo de la desaparición de los clásicos es la oda del Rev. Charles Wolfe, escrita en 1817, en “El funeral de Sir John Moore.”

*No se oyó ningún tambor, ni una nota funeraria,
mientras colocábamos su cuerpo en la rampa de manera apresurada;
Ningún soldado disparó su arma diciendo adiós
sobre la tumba donde nuestro héroe estaba siendo sepultado.
Lo sepultamos en medio de la oscuridad de la noche,
echando la tierra con nuestras bayonetas;
Apenas iluminados por los pálidos rayos de la luna,
y las débiles luces de nuestras linternas.
Ningún ataúd inútil encerraba su pecho,
ni le envolvimos en una mortaja ni en ningún sudario;
Sino que yace como un guerrero que toma su descanso,
con su capa marcial a su alrededor.
Pocas y breves fueron las oraciones que dijimos,
y no expresamos ninguna palabra de pesar;
Pero vimos fijamente el rostro del que estaba muerto,
y con amargura pensamos respecto al mañana.
Pensamos, mientras hacíamos la fosa de su lecho,
y preparábamos la cabecera de su tumba,
Que el enemigo y el extranjero marcharían por sobre su cabeza
¡y nosotros lejos, en el fragor!
Hablarán con ligereza del espíritu que se ha ido,
y sobre sus frías cenizas le reconvinieron –*

*Pero poco le importa si le dejan dormir
en la tumba donde un bretón le ha puesto.
Pero cuando habíamos hecho la mitad de nuestra dura faena,
cuando el reloj señaló la hora de retirarnos;
Y cuando escuchamos el cañón distante y lejano
que el enemigo disparaba de manera hosca.
Con lentitud y tristeza le colocamos,
y desde el campo de su fama, fresco y sangriento;
No esculpimos ni una línea, ni levantamos ningún epitafio –
¡sino que le dejamos solo con su gloria!*

El poema de Wolfe es un registro preciso y literal de un líder y héroe militar, Sir John Moore, la noche antes de una retirada británica. Como poesía es hermosísima, y también es historia precisa. Pero el poema se mueve en términos de un mundo de significado, el mismo que ahora se considera obsoleto: un mundo de autoridad y fe, de oración y valentía, patriotismo y lealtad. El poema evoca emociones bastante ajenas al concepto de la autonomía del pensamiento crítico. Por lo tanto, como muchos otros grandes poemas, queda eliminado de los libros de texto y de las antologías populares, y los estudiantes de Inglés avanzado pueden graduarse sin saber siquiera la existencia de poemas como éste.

El tono moderno es un tono de “alienación,” de alejamiento de “un mundo que yo nunca hice.” La rebelión contra la realidad no se asienta en la premisa del horror por el pecado y la caída, en contra de la propia depravación, ni hay un anhelo de más gracia. Más bien, es “alienación” de un mundo que el hombre no creó y una exigencia de que el hombre llegue a ser su propio hacedor. Charles G. Bell habla de

*El hogar sin techo de nuestras divagaciones, campos vacíos
Y altas ciudades inhumanas.¹⁰*

Para estos hombres, el mundo de Dios es el mundo de la nada, de modo que Archibald Macleish, en “El fin del mundo”, ve su fin de la siguiente manera:

Hay una oscuridad repentina, el paño mortuorio de la nada, nada, nada – nada en lo absoluto.¹¹

Más recientemente, la poesía y la prosa modernas han abandonado el significado en favor de la expresión y han abandonado la estructura de la oración y el contexto lógico. Algunos de sus elementos esenciales son, según Jack Kerouac, un escritor “Beat”:

*La sumisión a todo, la apertura, la escucha –
.....
Escribe lo que quieras que no tenga fondo desde lo profundo de la mente*

¹⁰ Charles G. Bell, “From Le Havre,” en Rolfe Humphries, editor: *New Poems [Nuevos poemas]*, p. 18. New York: Ballantine Books, 1953.

¹¹ Louis Untermeyer, editor: *The Concise Treasury of Great Poems [El tesoro conciso de los grandes poemas]*, p. 497. Garden City, New York: PermaBooks, 1953 (1942).

Las visiones inefables del individuo

No hay tiempo para la poesía, sino exactamente lo que es

.....

Deja de lado la inhibición literaria, gramatical y sintáctica

.....

*No temas ni te avergüences de la dignidad de tu experiencia, lenguaje y conocimiento
Puedes componer de manera salvaje, indisciplinada, pura, que venga desde lo más bajo,
Mientras más loco, mejor.
Eres un Genio todo el tiempo.¹²*

Según este concepto de escritura, la habilidad del escritor se desarrolla, implícitamente, en proporción directa a su abandono de cualquier otra autoridad que no sea la propia experiencia. Este abandono requiere la condenación de la autoridad de Dios en nombre de la autoridad del individuo.

Segundo, puesto que se enfatiza la experiencia y esta experiencia es experiencia *privada*, es, por consecuencia una experiencia *que no se rige por ninguna ley*. Puesto que debe llevarse a cabo desde “lo profundo de la mente,” y puesto que la autonomía del pensamiento crítico requiere una declaración de independencia de Dios, es necesario que la experiencia autónoma sea una experiencia *sin ley*. Como resultado, en el campo de la literatura, el mundo de la experiencia es cada vez más criminal. El héroe es el homosexual, el criminal, el psicópata, y, cada vez más, también el escritor. Jean Genet es un exconvicto; Allen Ginsberg fue anteriormente paciente de una institución mental; ambos tratan la perversión como la nueva normalidad. Esto es, cada vez más, el significado de la experiencia. La experiencia en la piedad no es vista como verdadera experiencia; es sometimiento a la autoridad. La experiencia asociada con el robo es educativa e independiente. Por lo tanto, hay un cultivo literario de tal experiencia y, en los movimientos de beatniks, hippies y otros, los estudiantes y antiguos estudiantes cultivan este mundo verdadero de la experiencia.

Este énfasis en la experiencia privada se extiende incluso a la ciencia, donde Eddington ha definido “la moderna filosofía científica” como “subjetivismo selectivo”:

El subjetivismo selectivo, que es la moderna filosofía científica, tiene muy poca afinidad con el subjetivismo berkeleyano, el cual, si lo entiendo correctamente, le niega toda objetividad al mundo exterior. En nuestra opinión el universo físico no es ni totalmente subjetivo ni totalmente objetivo, ni tampoco una mezcla simple entidades o atributos subjetivos y objetivos.¹³

En la educación, según Dewey,

Es responsabilidad del ambiente escolar eliminar, tanto como sea posible, los rasgos indignos del ambiente existente para que no ejerzan influencia sobre los

¹² Thomas Parkinson, editor: *A Casebook on the Beat* [Un registro de los Beats], p. 67s. New York: Thomas Y. Crowell Company, 1961.

¹³ Sir Arthur Eddington: *The Philosophy of Physical Science* [La filosofía de la ciencia física], p. 27. New York: Macmillan, 1939.

*hábitos mentales. Es su obligación establecer un medio purificado de acción. La selección tiene como meta no meramente la simplificación sino la eliminación de lo que sea indeseable. Toda sociedad llega a agobiarse con lo que es trivial, con la madera muerta del pasado, y con lo que es positivamente perverso.*¹⁴

Esta experiencia refinada, purificada, quiere decir la eliminación de la fe cristiana, la Biblia, la oración y la adoración. Significa que se establece al niño en el “continuo experimental” en el cual no existe estándar excepto la experiencia privada y las consideraciones pragmáticas. Los libros de texto de la escuela estatal están escritos para promover esta experiencia anti-cristiana refinada. En la educación cristiana se necesitan libros de texto diseñados para impulsar la experiencia cristiana de la realidad en términos de la soberanía absoluta de Dios.

Tercero, la autonomía del pensamiento crítico es una filosofía educativa que presagia la muerte del progreso educativo, personal y social. Para el pensamiento crítico el progreso significa la eliminación del cristianismo; significa la “liberación” del hombre de la “tiranía” de Dios. Una vez que el cristianismo ha sido derrocado, no queda *ninguna dirección*. El bienestar humano y el mejoramiento humano se sostienen como metas sociales, pero en ausencia de normas, al no haber estándares objetivos, ¿qué es bueno y qué es malo? ¿Qué constituye lo que es *mejor* o *peor*? El sociólogo Eugen Rosenstock-Huessy le ha dado el nombre de “Nuestra invasión por parte de China” al relativismo contemporáneo. El estancamiento de la civilización asiática ha sido producto del relativismo, del pragmatismo antiguo, del abandono del concepto de la verdad absoluta y de una ley moral absoluta. “Sugiero que la Sociedad Teosófica no ha importado a los Estados Unidos ni un uno por ciento del pensamiento oriental que ha sido introducido por el pragmatismo.”¹⁵ Es el liberalismo el que conduce a una sociedad estática, a la chinización de Occidente, por medio de su relativismo, por su afirmación de la necesidad del pensamiento crítico autónomo. Rosenstock-Huessy ha resumido esta fe pragmática contemporánea de manera magistral:

1. *La sociedad es Dios, y aparte de eso, no hay un dios que nos envíe al mundo llamándonos por nuestros propios nombres.*
2. *Por lo tanto, la capacidad del hombre de comunicarse oralmente es meramente una herramienta, no una inspiración; un conjunto de palabras, no un bautismo de fuego.*
3. *La sociedad incluye a todos los hombres independientemente de su carácter perverso. Todos pueden ser educados o re-educados. El cuerpo político no necesita auto-purificación.*
4. *La ipse dixit de la autoridad se halla siempre fuera de lugar. Los conflictos se pueden resolver por medio de las discusiones entre iguales.*¹⁶

¹⁴ John Dewey: *Experiencie and Education [La Experiencia y la Educación]*, p. 29. New York: Macmillan, 1938.

¹⁵ Eugen Rosenstock-Huessy: *The Christian Future [El Futuro Cristiano]*, p. 43. New York: Charles Scribner’s Sons, 1946.

¹⁶ *Ibid.*, p. 46.

La revolución del hombre moderno es un intento por regresar de Cristo hacia Adán, para afirmar que la verdadera gracia de la vida no se halla en Cristo sino en el Adán natural, y el Adán caído es visto como inocente en su rebelión y que se encuentra más verdaderamente en el paraíso cuando es más rebelde.¹⁷ Los filósofos y la Revolución Francesa buscaron sustituir a Cristo con Adán. El concepto de creatividad fue transferido de Dios al hombre.

Adán el excavador, el hachero, pero especialmente Adán el explorador, es como el Creador, libre y divino. Goethe expresó el nuevo evangelio cuando escribió: “Alá ya no necesita crear. En su lugar, nosotros creamos su mundo.”

De hecho, la palabra “creación” en sí cambió su significado completamente durante el siglo diecinueve, al menos en francés, y en cierta medida también en otros idiomas. La “última creación” de una moda, y de la industria, se puede publicitar en este nuevo mundo porque el hombre mismo llega a ser el creador – al estilo de Prometeo – de una nueva tierra organizada por el libre albedrío humano. El “demiurgo,” el héroe mágico de la antigüedad, se convierte en la “mente creativa” del genio.¹⁸

Para los jacobinos, “Adán se convirtió en una gran figura mesiánica que se yergue para el fin del tiempo cuando todos los hombres se reúnan otra vez.”¹⁹

Si el hombre mismo como Adán, gobernado únicamente por la biología de su ser, es su propio dios y paraíso, entonces no es posible ningún progreso. El hombre llega a estar contento consigo mismo. Su concepto de la vida llega a ser estático. Pero el hombre, sabiéndose totalmente depravado, y sabiendo que el mundo y él mismo se hallan en esclavitud al pecado y a la muerte, sabe también que la gracia de Dios en Jesucristo le hace victorioso sobre el pecado y la muerte. *Por lo tanto, el progreso es una necesidad moral; es lo que llamamos santificación.* La doctrina bíblica de la santificación es fundamental para la creencia en el progreso.

Una cuarta consecuencia de la autonomía del pensamiento crítico es que la educación inmersa en el pensamiento crítico se convierte en salvación. Por lo tanto, la educación se torna mesiánica.²⁰ El resultado es el “gobierno por los libros de texto,” para usar la frase de Rosenstock-Huessy. Todos los países modernos, ya sean fascistas, comunistas, socialistas o democráticos, ejercitan un control sobre los libros de texto en grados variados, desde la supervisión indirecta hasta la “administración dictatorial del libro de texto.”²¹ La escuela se convierte en la iglesia de los filósofos, los nuevos intelectuales por medio de las cuales el credo humanista se enseña a las nuevas generaciones.

¹⁷ Eugen Rosenstock-Huessy: *Out of Revolution, Autobiography of Western Man* [A causa de la Revolución, una autobiografía del hombre occidental]. New York: William Morrow, 1938.

¹⁸ Ibid., p. 181s.

¹⁹ Ibid., p. 217.

²⁰ Ver R. J. Rushdoony: *The Messianic Character of American Education* [El carácter mesiánico de la educación estadounidense]. Nutley, New Jersey: Craig Press, 1963.

²¹ Eugen Rosenstock-Huessy: *Out of Revolution* [A causa de la Revolución], p. 690.

Entre la perspectiva cristiana y la no-cristiana existe una enorme brecha intelectual y educacional. “La posición cristiana busca hacer inteligible la experiencia humana en términos de la presuposición de Dios; la posición no-cristiana busca hacer inteligible la experiencia humana en términos del hombre quien es concebido como poseyendo un carácter último.”²²

Algunas de las presuposiciones de la educación cristiana son: *primero*, la soberanía de Dios, y la autoridad de Su palabra infalible. Tanto la soberanía como la infalibilidad son conceptos necesarios e ineludibles. Si se le niegan a Dios se le adjudican al hombre, o a algún otro aspecto del universo o de la historia. La autonomía del pensamiento crítico es un concepto que afirma la soberanía y, bajo ciertas condiciones, la infalibilidad del pensamiento crítico. No puede haber concesiones mutuas entre estas dos posiciones.

Segundo, el pensamiento crítico puede florecer mucho mejor en el contexto del cristianismo bíblico que en el contexto del humanismo autónomo. El pensamiento crítico autónomo es crítico de la persona de Dios, de la fe cristiana, de la Escritura, pero no es crítico del hombre ni del Estado. Cuando el hombre y el Estado se tornan humanistas, el pensamiento crítico cristiano es, por necesidad, crítico del hombre y del Estado debido a su doctrina del pecado. El pensamiento crítico autónomo se prepara para contener tales críticas porque es un ataque contra sus presuposiciones. De este modo, existe una marcada decadencia del pensamiento filosófico a medida que éste progresa hacia la conclusión de la filosofía autónoma. El pragmatismo y el existencialismo son buenos ejemplos de esto. La educación cristiana necesita enfatizar el pensamiento crítico cristiano, una crítica del hombre y la sociedad en términos de la fe bíblica.

Tercero, la educación cristiana es, franca y honestamente, autoritaria, pero se debe aseverar que *toda* educación es autoritaria. La pregunta básica siempre es: *¿cuál autoridad, Dios o el hombre?* En la actualidad la educación estatal es educación en términos del *humanismo autoritario*. *La escuela cristiana se halla organizada en términos de la autoridad de Dios, y de las autoridades ordenadas que Dios le ha dado al hombre en la familia, la Iglesia, el Estado, la escuela y la sociedad.*

Cuarto, la educación cristiana debe afirmar siempre la ley absoluta de Dios. Para el pensamiento crítico autónomo, la única ley absoluta es la libertad del hombre con respecto a Dios. Para el cristiano, todas las esferas de la vida, la familia, la Iglesia, el Estado, la economía, la agricultura, la ciencia, las matemáticas, y todas las demás cosas se hallan bajo las leyes absolutas de Dios tal y como se manifiestan en su esfera. La educación cristiana es un estudio de la gracia de Dios, de los ámbitos de Dios en lo referente a la ley. De modo que los conflictos no se “resuelven por medio de discusiones” sino por el estudio objetivo y la referencia al mundo legal de Dios. El hecho de que la reacción del hombre, tanto al ámbito de la ley como a su estudio, sea subjetiva hace aún más necesario el ejercicio del pensamiento crítico cristiano para evitar confundir el marco experimental del hombre con la realidad objetiva. El hecho del pecado del hombre siempre condiciona la experiencia del hombre, pero, debido a que el hombre no tiene carácter último, la realidad no se gobierna

²² Cornelius Van Til: *The Dilemma of Education* [El dilema de la Educación], p. 40.

por la experiencia del hombre. El hombre, o aprende, o sufre por su conocimiento torcido o erróneo. Además, puesto que el hombre fue creado por el mismo Dios que creó toda la realidad, el ser del hombre es gobernado por el mismo mundo de la ley, propósito y significado que gobierna la totalidad de la Creación. Por lo tanto, la experiencia subjetiva del hombre no es ajena a la realidad sino que es parte de ella y es entendible en términos de la ley de Dios. El hombre mismo testimonia delante de Dios contra sí mismo. La realidad alrededor del hombre y dentro de él solo puede ser verdaderamente conocida en términos del Dios soberano que creó todas las cosas. El temor del Señor es el principio de toda la instrucción y el aprendizaje.

Quinto, el propósito de la educación cristiana no es académico: es religioso y práctico. El propósito del hombre es edificar el Reino de Dios.²³ Este fue el llamado de Adán, el mandato de la Creación, el llamado al hombre a conocer, sojuzgar y usar la tierra bajo la autoridad de Dios. Como Hills ha escrito,

Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, era el programa de Dios para el mundo y para la raza humana. Este fue el mandato que Él les dio. Era la voluntad de Dios que Adán y su posteridad erigieran sobre la tierra una civilización y una cultura sin pecado, una cuyo esplendor no podemos concebir ahora ni siquiera de la manera más leve. Una civilización sin pecado ni sufrimiento, una civilización en la cual cada uno de los dones de Dios sería usado de manera apropiada y con el máximo provecho, una civilización de perfecta salud física, mental y espiritual, una civilización en la cual la muerte sería desconocida. Tal sería la civilización y la cultura que existirían hoy si Adán hubiese sido obediente al mandamiento divino.²⁴

En la providencia de Dios el hombre, en vez de eso, se volvió al plan de Satanás en busca de su reino de autonomía con respecto a Dios. En el plan de Satanás, todo hombre sería su propio dios, sabiendo, es decir, determinando por sí mismo en términos de sus propios deseos lo que constituye el bien y el mal (Génesis 3:5). Se tenía que ejercer el pensamiento crítico autónomo en contra de Dios, según Satanás: “¿Conque Dios os ha dicho...?” (Génesis 3:1). A través de Jesucristo, el segundo Adán de Dios, se re-estableció el plan de Dios y el programa del reino de Dios anunciado para todas las naciones, quienes fueron llamadas al discipulado bajo la autoridad de Cristo (Mateo 28:19s.). La tarea de la educación cristiana es obedecer e impulsar el programa de Dios en términos de Su llamado y palabra.

²³ Ibid., p. 41.

²⁴ Edward F. Hills: *Believing Bible Study* [*Creyendo al estudio de la Biblia*], p. 101. Des Moines, Iowa: Christian Research Press, 1967.

CAPÍTULO 4

EL CURRÍCULO Y LA RESURRECCIÓN

Como hemos visto, un currículo de artes liberales es un curso o sendero en las artes de la libertad. Puesto que la doctrina de la resurrección de Jesucristo es un testimonio de la derrota del pecado y de la muerte, y de la restauración del hombre redimido en Cristo a la tarea del dominio, se desprende entonces, que el hecho de la resurrección es un elemento central para un currículo de artes liberales. San Pablo habla de “el poder de su resurrección” (Fil. 3:10). “ ‘El poder,’ o *eficacia*,” de Su resurrección es la justificación, y la regeneración inseparable de ella, que son la `puerta hacia la vida cristiana.”¹ Según Lenski:

*Este poder de la resurrección de Cristo llegó a ser la bendita **gnosis** personal de Pablo. Se le hizo conocer a Cristo Jesús como ‘su Señor’ (v. 8), pues Jesús se le apareció a Pablo para llevarlo a la contrición y luego a la fe, no para condenarlo con su omnipotencia.*

*“El poder de su resurrección” significa que por la resurrección él fue hecho tanto Señor como Cristo (Hechos 5:31), hecho para nosotros sabiduría, **justicia**, santificación y rescate (1 Cor. 1:30). “El poder de su resurrección” es el sello de su redención. Dios aceptó su pago de rescate al levantar a Cristo y glorificarle, de modo que todos los que por la fe abrazan a este Cristo que murió y se levantó otra vez para nuestra justificación (Rom. 4:24, 25) son justificados por Dios, tienen “la justicia que es de Dios por la fe” (v. 9). Esta es “la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, **mi Señor**.”²*

Este “poder de la resurrección” es el fundamento de la vida cristiana. Implica no solamente poder sino también la resurrección, no solamente una vida nueva y redimida en Cristo sino también un crecimiento en términos del principio de la resurrección. La caída del hombre fue en el pecado y la muerte; la redención del hombre es en la justicia y en la vida *hacia un propósito*.

Una educación humanista y relativista no cuenta con un marco trascendental de referencia; no tiene ninguna meta o propósito fuera del hombre. De modo que la educación tiene como meta la educación por causa del hombre, una mejor sociedad para el hombre. Entonces surge el problema: ¿quién determinará qué es lo mejor para toda la humanidad? ¿Se determina por un consenso o por una mayoría de votos? Si es así, ¿qué sucede con el

¹ Alfred Barry, “Philippians,” [“Filipenses”] en C. J. Ellicott: *Ellicott’s Commentary on the Whole Bible* [El comentario de Ellicott de la Biblia completa], VIII, p. 82. Grand Rapids: Zondervan.

² R. C. H. Lenski: *The Interpretation of St. Paul’s Epistles to the Galatians, to the Ephesians and to the Philippians* [La interpretación de las Epístolas de San Pablo a los Gálatas, los Efesios y los Filipenses], p. 841s. Minneapolis: Augsburg, (1937) 1961.

49%, o con el 1%, que disiente de la mayoría? De modo que la educación deja de ser para ellos, excepto por imposición y coerción. Una filosofía humanista de la educación oscila entre el anarquismo y el totalitarismo. Puede afirmar una independencia no solo de los hombres sino de las áreas de estudio: el arte por el arte, el conocimiento por el conocimiento, la investigación científica pura como algo separado de la investigación pragmática e industrial, y así sucesivamente. ¿Entonces, qué determina el valor de tal enfoque? Todo lo que contiene es una afirmación desnuda, un acto de fe. Además, el propósito puramente existencialista en realidad no es ningún propósito en lo absoluto, sino más bien un capricho. *Propósito* implica trascendencia, una meta que debe ser alcanzada, una deficiencia en la situación o condición actual del hombre, y por lo tanto, una determinación para alcanzar un lugar superior. La palabra proviene de *pro*, antes, y *pono*, poner, de modo que es un llamado al hombre a ir más allá de sí mismo, hacia una meta establecida. En un mundo existencialista, el propósito en este verdadero sentido de la palabra, es algo imposible, porque la motivación proviene por completo de la biología del hombre y de los impulsos del momento, no está condicionada por metas anteriores, la instrucción religiosa ni las expectativas sociales. El resultado es que el *capricho* gobierna al hombre, una “desviación repentina, inesperada y poco razonable de la mente de su curso habitual y natural; el capricho; lo insólito.”

Por lo tanto, un currículo cristiano de artes liberales es un currículo con propósito, en términos de la doctrina de la resurrección y del llamado del hombre a ejercer dominio y a sojuzgar la tierra. Por ende, ciertos requisitos son fundamentales para un currículo que se base en una teología sólida.

Primero: Al estudiante se le debe capacitar para crecer en el dominio de sí mismo como un primer paso necesario para el ejercicio del dominio sobre la tierra. Un currículo humanista puede ser, como hemos señalado, o totalitario o anárquico. Puede reprimir al estudiante o usarlo meramente como un recurso social para ser utilizado por el Estado, o puede permitirle una auto-expresión anárquica la cual es destructiva tanto para el aprendizaje como para la disciplina.

De acuerdo con Proverbios 22:6: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.” Kidner comenta:

La instrucción que se prescribe es, literalmente, ‘según su camino (el del niño),’ implicando así, al parecer, respeto por su individualidad y vocación, aunque no por su auto-voluntad (ver versículo 5 ó 14:12). Pero el énfasis recae sobre la oportunidad y la responsabilidad paterna. Instruir significa en otras partes ‘dedicar’ una casa (Deut. 20:5), templo (1 Rey. 8:63), etc. Es posible que en el significado del término persistan elementos de estos otros significados.³

³ Derek Kidner: *Proverbs, An Introduction and Commentary [Los Proverbios: Una introducción y comentario]*, p. 147. Chicago: Inter-Varsity Press, 1964.

Fritsch también llama la atención al hecho de que *instruir* significa en otras partes “dedicar,” aunque no cree que ése sea aquí el significado que se tenga en mente.⁴ No hay una buena razón para negar la validez del significado básico de “dedicar”; el texto requiere que dediquemos al niño al camino de su individualidad y vocación bajo la autoridad de Dios. Dedicar significa poner aparte o consagrar. El propósito de la educación es, en parte, una separación y una devoción del estudiante en términos de sus aptitudes y habilidades. También significa una disciplina en la misma dirección. Un aspecto importante de la educación es el de proveerle al niño la oportunidad de descubrir sus aptitudes y vocación y de desarrollarse a sí mismo en términos de los mismos.

No puede haber dominio sin las herramientas de dominio. Un estudiante que llega a conocer sus aptitudes y que es disciplinado en el uso de ellas se encuentra claramente preparado para el dominio sobre sí mismo y sobre el mundo.

También está claro que la herramienta básica del dominio es un conocimiento de la Escritura. Como resultado, la enseñanza de la Biblia es una parte básica de un currículo cristiano para que el niño pueda tener la disciplina y la guía más excelente directamente de la Escritura en lugar de tenerlas de segunda mano. Los resultados de tal enseñanza producen un carácter autodisciplinado. El Rev. T. Robert Ingram comparte una encantadora historia en relación con esto. En la Iglesia Episcopal Santo Tomás, ubicada en Houston, Texas, los niños en los primeros grados memorizan proverbio tras proverbio, hasta que todo el libro de Proverbios lo tienen aprendido de memoria. En una ocasión los muchachos del tercer grado se encontraban en el área de juego cuando un maestro confrontó a uno de los chicos por una ofensa que había cometido un poco antes. El muchacho culpable inmediatamente señaló a un segundo muchacho, diciendo: “Él me hizo hacerlo”. En este punto, un tercer muchacho dio un paso al frente y dijo: “Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consentas.” (Prov. 1:10). Esta es, claro está, una de las ventajas del conocimiento de las Escrituras: nos capacita para entendernos a nosotros mismos y a otros, y también para conocer a Dios.

Segundo: Un currículo cristiano de artes liberales deberá capacitar al estudiante para ejercer dominio sobre el mundo. El propósito de la escuela cristiana debe ser preparar generación tras generación para dominar todas las áreas de la vida y el pensamiento. Una educación monástica no es cristiana. No es un propósito legítimo de la escuela cristiana preparar al niño o al estudiante para una retirada del mundo. Sin embargo, con demasiada frecuencia, este es el caso de las iglesias y escuelas “evangélicas.” El estudiante es llamado a retirarse del mundo, hacia un área enclaustrada en la cual la persona se halla aislada de los problemas del mundo. Generalmente, los grupos de estudiantes evangélicos en muchos colegios y universidades son los grupos más difíciles de abordar. Algunos de los estudiantes ya se han movido a una posición de neutralismo comprometido. Otros aceptan la fe del mundo y tratan de combinar, por ejemplo, el creacionismo y la evolución, y no están dispuestos a escuchar una declaración directa y no neutral de la fe cristiana, o se han retirado a un pietismo estéril que sustituye el pensamiento teológico sistemático con oraciones y con el canto de coros pueriles. No es de sorprenderse que muchos centros

⁴ Charles T. Fritsch, “Proverbs,” [“Proverbios”] en *The Interpreter’s Bible [La Biblia del intérprete]*, IV, p. 907. New York: Abingdon Press, 1955.

“evangélicos” para conferencias ahora sean llamados, o sus reuniones son llamadas, *retiros*; este término ha sido tomado de la vida monástica, y significa que el Protestantismo ha abandonado demasiado de su militancia por el retiro pietista.

El estudiante debe ser entrenado para que vea cualquier área legítima como un área de dominio necesario. Se le debe enseñar que el pueblo de Dios debe afirmar los derechos reales* del Rey Jesús sobre todas las áreas de la vida. No puede haber compromiso ni rebaja alguna de este objetivo.

Una filosofía relativista, en última instancia, se esforzará por destruir todas las áreas del conocimiento. Al destruir el significado, destruirá la validez del estudio y la investigación, incluso como lo ha señalado un científico no-cristiano.⁵

Tercero: La meta de la educación cristiana no puede ser el conocimiento exhaustivo, sino más bien el conocimiento de principios. De acuerdo con Van Til:

El Catecismo Menor de Westminster pregunta: “¿Cómo realiza Cristo el oficio de Profeta?” La respuesta es: “Cristo realiza el oficio de Profeta al revelarnos, por su Palabra y Espíritu la voluntad de Dios para nuestra salvación.” Ahora, si recordamos que el hombre levantó para sí mismo un falso ideal de conocimiento cuando se hizo pecador, es decir, que perdió la verdadera sabiduría, podemos decir que en Cristo el hombre es reinstalado al verdadero conocimiento. En Cristo el hombre se dio cuenta que es una criatura de Dios y que no puede buscar el conocimiento exhaustivo. Cristo es nuestra sabiduría. Él es nuestra sabiduría no sólo en el sentido de que nos dice como ir al cielo; Él es nuestra sabiduría también al enseñarnos un verdadero conocimiento con respecto a todo aquello de lo que debemos tener conocimiento.⁶

En el mundo de los la factualidad bruta del hombre humanista, la única posibilidad que existe para el verdadero conocimiento es donde existe el conocimiento exhaustivo, lo cual es una imposibilidad. Esto quiere decir que el conocimiento es una imposibilidad en términos humanistas, y solamente puede existir un uso pragmático e instrumental de los hechos. Sin embargo, aún esto desaparece rápidamente, pues sin un propósito y significado, los enfoques pragmáticos e instrumentalistas no tienen un marco de referencia, y por lo tanto, colapsan.

Debido a esta dedicación al conocimiento exhaustivo, las universidades del siglo pasado han multiplicado los cursos. En parte, esta proliferación dentro del currículo ha sido una

* Se refiere aquí a los derechos de Su Corona Real, que le son conferidos en virtud de Su resurrección (Romanos 1:4). [N. del Tr.].

⁵ Gunther S. Stent: *The Coming of the Golden Age: A View of the End of Progress [La llegada de la Edad de Oro: Una visión del fin del progreso]*: Garden City, New York: The Natural History Press, 1969.

⁶ Cornelius Van Til: *The Defense of the Faith [La defensa de la fe]*, p. 33. Philadelphia: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1955.

faceta de la edificación de un imperio académico, pero su base ha sido la meta del conocimiento exhaustivo. Supuestamente, mientras más cursos ofrezca una universidad, más adecuadamente prepara al estudiante para la vida. Como resultado, no es poco frecuente que una universidad con 30 000 estudiantes tenga muchos cursos a los cuales asistan solamente entre 1 y 5 estudiantes. En unos pocos casos, estos cursos quizá sean necesarios, como por ejemplo un curso de idioma asirio o escritura cuneiforme, pero, en la mayoría de los casos, el estudiante podría aprender las mismas cosas por su propia cuenta, y más rápidamente, en otro curso o sin un maestro. Sin embargo, tales cursos son considerados como la esencia de una universidad y su prestigio. Son imitados por muchos, si no por todos, los colegios vocacionales, y no dejan de hacer sentir su influencia en la educación primaria y secundaria.

Oponer a esto un currículo básico con un énfasis en el conocimiento en lugar de la especialización en una multiplicidad de campos es ir en contra de la tendencia de la educación del siglo veinte. Igualmente, se debe enfatizar una educación por principios como el único método cristiano. Además, se debe afirmar que el método exhaustivo es deshonesto. Supuestamente aplaza todos los principios hasta que todos los hechos hayan sido considerados, y de este modo afirma ser científico y objetivo. Sin embargo, no aplaza los principios; comienza con el principio de que no hay Dios, y con el principio del carácter último del hombre autónomo. De modo que cree que un conocimiento exhaustivo revelará un principio y este principio se convierte en la base de operación al comenzar el estudio. En contra de esta evidente deshonestidad y engaño, el cristiano debe comenzar con una abierta confesión de su fe en el Dios trino de la Escritura y Su palabra infalible, y en el hecho que “todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3), de modo que ningún hecho puede ser verdaderamente conocido aparte de Él. En contra de este abierto acto de fe, el humanismo comienza con un reconocimiento de la investigación pura antes que se formulen los principios, aunque de hecho predetermina aquellos principios por un acto inicial de fe.

Cuarto: Volviendo una vez más a Van Til, leemos, con respecto al oficio de Cristo como sacerdote:

*Una vez más, el catecismo pregunta: “¿Cómo realiza Cristo el oficio de Sacerdote?” La respuesta es: “Cristo realiza el oficio de Sacerdote al ofrecerse una sola vez como sacrificio para satisfacer la justicia divina, y reconciliarnos con Dios, y al hacer continua intercesión por nosotros.” No necesitamos discutir este punto excepto para indicar que la obra de Cristo como sacerdote no se puede separar de su obra como profeta. Cristo no podía darnos un conocimiento verdadero de Dios y del universo a menos que **muriera** por nosotros como sacerdote. La cuestión del conocimiento es una cuestión ética desde la misma raíz. Es en verdad posible tener un conocimiento teórico correcto acerca de Dios sin amar a Dios. El diablo ilustra este punto. Sin embargo, lo que se quiere dar a entender por conocer a Dios en la Escritura es **conocer y amar** a Dios: éste es conocimiento **verdadero** de Dios: el otro es **falso**.⁷*

⁷ Ibid., p. 33.

Cristo, por Su expiación, restaura a los elegidos el conocimiento verdadero, como Van Til ha demostrado de manera tan amplia; “La cuestión del conocimiento es una cuestión ética desde la misma raíz.” El hombre en rebelión contra Dios se halla en rebelión contra el fundamento mismo de todo verdadero conocimiento; y este hecho debe ser básico para la Educación Cristiana. No es posible ninguna neutralidad, porque no hay hechos neutrales en el universo, solamente hechos creados por Dios. Los hombres, o aceptan la interpretación de Dios, o tratan de crear, como si fuesen sus propios dioses, su propio universo de significado (Gén. 3:5).

La escuela cristiana no puede asumir la función de la iglesia: no es una agencia para el avivamiento, el evangelismo, ni para intentar la conversión. Su función es la educación. Sin embargo, se debe insistir que, cuando la escuela cristiana es fiel a su llamado, presenta un testimonio tan contundente como cualquier iglesia lo haya hecho. La relación de la noética con la ética, del conocimiento con la moralidad, se considera normalmente en términos paganos: se sostiene que la razón supuestamente autónoma del hombre es capaz de discernir y conocer la realidad sin referencia a su estatus ético, i.e., sin referencia al hecho de que es pecador, o un hombre redimido. En contra de esto, el enfoque cristiano ortodoxo es que el conocimiento del hombre descansa sobre una premisa religiosa que es común con sus conceptos éticos. Toda la perspectiva del hombre se halla matizada y determinada por el hecho de que es, o un guardador del pacto o un quebrantador del pacto para con Dios.⁸ La escuela cristiana, al enfatizar el efecto noético del pecado, echa por tierra la incredulidad y aclara los fundamentos del verdadero conocimiento.

El catecismo dice con respecto al oficio de Cristo como Rey: “Cristo realiza el oficio de Rey sometiéndonos a Él mismo, rigiéndonos y defendiéndonos, y refrenando y venciendo a todos los enemigos, suyos y nuestros.” Van Til comenta aquí:

*Una vez más observamos que esta obra de Cristo como rey debe ser colocada en una relación orgánica con su obra como profeta y sacerdote. Para darnos verdadera sabiduría o conocimiento Cristo debe **someternos**. Él murió por nosotros para someternos y así nos dio sabiduría. Es sólo al enfatizar esta relación orgánica de los aspectos de la obra de Cristo que podemos evitar toda la separación mecánica de los aspectos intelectuales y morales de la cuestión del conocimiento.⁹*

Ya hemos discutido el dominio del hombre sobre sí mismo, el cual es un producto del dominio de Cristo sobre nosotros. Hay que señalar un hecho adicional: una premisa básica del rechazo humanista del conocimiento de Dios como primer principio, a favor de la mente autónoma del hombre como primer principio en la búsqueda del conocimiento exhaustivo, ha sido el aforismo: el conocimiento es poder. El significado es que, en contra de la omnipotencia y la omnisciencia de Dios, cuando el hombre obtiene más y más conocimiento hacia la meta del conocimiento exhaustivo, obtendrá poder en un grado

⁸ Ver R. J. Rushdoony: *The One and the Many [El uno y los muchos]*, p. 192-196. Nutley, New Jersey: Craig Press, 1971.

⁹ Van Til, *op. cit.*, p. 33s.

proporcional. De esto debe disentir el cristiano ortodoxo, sosteniendo más bien que el conocimiento piadoso basado en principios otorga poder, en el hecho de que nos capacita para entender y usar mejor la creación de Dios bajo la autoridad de Dios y para Su gloria. De modo que, con toda franqueza, el propósito de la Educación Cristiana es ampliar el alcance y la extensión del poder del hombre bajo la autoridad de Dios. El poder no debe ser censurado sino que debe ser usado. Los enemigos de la Educación Cristiana conocen su potencial para el poder, y, con el mundo en juego, están determinados a destruirla. Las escuelas cristianas necesitan desarrollar y ampliar el potencial para el poder que tiene Educación Cristiana.

PARTE II

CAPÍTULO 1

LA HISTORIA VERSUS LA CIENCIA SOCIAL

Cada vez es más evidente que en las escuelas del siglo veinte la enseñanza de la Historia le ha cedido terreno al concepto de la ciencia social o bien ha sido radicalmente infectada por tal concepto. El enfoque de las ciencias sociales a la Historia, o a cualquier campo de estudio, está gobernado por dos premisas básicas. *Primero*: la Historia y la sociedad deben ser estudiadas científicamente, es decir, en términos de consideraciones puramente naturalistas, sin referencia a Dios ni a ninguna ley eterna. Esta metodología requiere forzosamente, en última instancia, una filosofía materialista de la Historia. La presuposición de esta metodología es anti-cristiana. Se niega a Dios en la Historia, lo mismo que se niega un propósito y un significado cristiano de la misma. La fuerza motora de la Historia solamente puede provenir desde dentro de la Historia. *Segundo*: puesto que el método científico da importancia primordial al experimento, una sociedad científica debe ser un experimento de planificación científica. Dado que en la experimentación los controles son fundamentales para producir resultados válidos, la meta de las ciencias sociales es una sociedad totalitaria, debido a que la libertad es destructiva para la planificación y la ingeniería humana. Por lo tanto, las ciencias sociales son hostiles a la libertad en cualquier sentido cristiano histórico. La libertad no tiene lugar en el laboratorio de la sociedad.

Por lo tanto, la Historia enseñada como ciencia social es la historia de la batalla del hombre por liberarse a sí mismo de Dios y la superstición, y de encontrarse a sí mismo en términos de la ciencia, en independencia de Dios y el cielo, y para vivir la vida en términos de consideraciones centradas exclusivamente en este mundo. Los modernos textos de Historia están escritos como la historia de la evolución del hombre en sentido ascendente, hacia el mundo libertador de la ciencia.

De modo que, un texto de Historia particularmente bien escrito para la asignatura de Historia Universal en la escuela secundaria se presenta a los estudiantes por medio de la declaración: “Preparar una valija para realizar un viaje es más divertido que llenar una caja de cachivaches para luego guardarla. Cuando se prepara para viajar usted tiene un propósito.” Entonces, ¿cuál es el propósito de la Historia Universal? “Los cursos que toma en la escuela son parte del equipaje que prepara para el viaje más importante de todos – su vida.” Con referencia, específicamente, a la Historia Universal, dice: “En este curso analizará la marcha de la humanidad desde los tiempos más remotos hasta el presente y aprenderá de los grandes triunfos y tragedias de la humanidad. En otras palabras, hará que la experiencia humana esté a disposición suya.”¹ Para los autores, no hay ley más allá del hombre; la autonomía del pensamiento crítico es una noción básica, y la única fuente de ley es el hombre. Una de las conclusiones del libro es una declaración resumida con respecto a

¹ Geoffrey Bruun y Millicent Haines: *The World Story [La Historia del mundo]*, p. 3. Boston: D. C. Heath, 1963.

la ley. Los Diez Mandamientos son vistos desde una perspectiva humanista, diseñados para prohibir “actos que extenderían la discordia en el grupo.” Al principio, “se creía que todas las leyes eran mandamientos o revelaciones divinas.” La era moderna cambió eso.

Más tarde, con el crecimiento de la democracia, la gente escogió sus propios gobiernos, gobiernos que derivaban “sus justos poderes del consentimiento de los gobernados.” De modo que, las leyes de un Estado se convirtieron en la expresión de la voluntad y la conciencia colectiva de los ciudadanos. Pero el propósito más elevado de la ley y la religión siguió siendo el mismo: promover el bienestar, la armonía y la cooperación de los hombres en la sociedad.²

Este “más elevado propósito de la ley y la religión” es humanismo de la manera más clara y obvia. De hecho, los escritores no ven otro propósito. En el *Manual del Maestro*, se presentan de manera detallada y clara los “Objetivos actualizados del curso de Historia Universal del currículo de Secundaria”, para que el maestro no deje de entender y enseñar en términos de este humanismo básico:

1. *Comprender que los muchos tipos de problemas que enfrenta la Humanidad han persistido a lo largo de las edades en varias culturas.*
2. *Darnos cuenta que el ritmo del cambio en los asuntos humanos se ha acelerado a lo largo de la Historia, lo que se ejemplifica de la manera más vívida por los cambios en los siglos diecinueve y veinte.*
3. *Apreciar que los esfuerzos cooperativos de grupos cada vez más grandes han hecho avanzar la civilización, y que la ruptura de la cooperación y la desunión resultante han sido pasos atrás en la historia de la Humanidad.*
4. *Entender el significado del control creciente que ejerce el hombre sobre su ambiente – los enormes beneficios, las grandes responsabilidades y los graves peligros.*
5. *Conocer y entender el desarrollo de otras naciones y regiones del mundo con las cuales tenemos ahora un contacto cercano, para poder contar con una valorización más completa de los problemas del mundo contemporáneo.*
6. *Obtener un trasfondo para entender las decisiones que nuestro gobierno debe tomar en la actualidad y que a su vez afectarán todas las partes del globo.*
7. *Valorar la capacidad de resistencia que la Humanidad ha tenido que desarrollar para poder alcanzar su condición actual.³*

Se debe señalar que este libro de texto es mucho más conservador que la mayoría en su perspectiva política, aunque la suya es una perspectiva de claro intervencionismo tanto político como económico.⁴ Sin embargo, los libros de texto seculares, ya sean conservadores o radicales, están de acuerdo en su humanismo básico. Para Haines, lo mismo que para todos los otros escritores de libros de texto estatistas, *el hombre hace la*

² Ibid., p. 582.

³ Millicent Haines: *Teacher's Manual to Accompany Bruun-Haines The World Story [Manual del Maestro para el libro de texto de Bruun-Haines, La Historia del mundo]*, p. 2. Boston: D. C. Heath, 1963.

⁴ Ibid., p. 79s.

Historia. La determinación primordial se halla en la mano del hombre, para bien o para mal.

Desde la perspectiva bíblica, Dios es quien determina la historia. El joven reformador Martín Lutero reflexionó en los eventos en los que estaba involucrado y declaró:

*Solamente Dios está en este asunto; nosotros somos tomados – de modo que veo que se actúa sobre nosotros en lugar de ser nosotros quienes actuamos.*⁵

Más tarde, al ver veinte años hacia atrás, nuevamente afirmó que todo había sucedido por el consejo divino. Para Lutero, la Historia es obra de Dios. El excelente resumen de Headley de la visión de la Historia por parte de Lutero, presenta con claridad la posición bíblica:

*Con su convicción de que Dios es el fundamento de la causa histórica, Lutero se ubica en la tradición de Pablo y Agustín; solamente Dios podía encontrarse en la raíz de todos los eventos temporales. Al mismo tiempo, la posición teocéntrica le separa de la percepción histórica moderna. Esta diferencia no se limita al problema de la relación causa-efecto en sus dos implicaciones inmediatas: que toda acción que se deriva de Dios le provee unidad y significado a la Historia, y segundo, debido a que el hombre es el instrumento de Dios se le niega el lujo de ser un mero espectador. Se actúa de manera constante sobre el hombre y él mismo sirve como un cooperador en esta acción. Esta continua actividad de Dios impulsa al hombre a una cooperación continua en la Historia. En tal situación no puede haber una Historia muerta ni puede haber tampoco un escape de la misma.*⁶

Estas dos perspectivas son mutuamente excluyentes: o Dios es Dios, o el hombre es Dios, y la historia es básicamente obra de Dios o es obra del hombre. La enseñanza cristiana de la Historia no puede quedarse estática entre estas dos opiniones. La Historia no es una ciencia social; es una ciencia teológica, porque es un aspecto de la creación de Dios.

La visión cristiana de la Historia, tal y como apareció muy al principio, miraba al mundo fuera de Cristo como sumergido en la oscuridad. Los cristianos estaban plenamente conscientes de los logros de las culturas antiguas pero también estaban intensamente conscientes de sus degeneraciones y su obstinada rebelión contra Dios. Como resultado, la historiografía cristiana calificó todo lo que se hallaba fuera de Cristo como “la era oscura.” Petrarca eliminó el término “Era del Oscurantismo” de los tiempos clásicos y pre-cristianos para designar con ese título a los mil años del cristianismo.⁷ El Renacimiento y el subsiguiente humanismo aceptaron alegremente este término y, aunque posteriormente limitó los siglos así designados, el humanismo se aferró básicamente a un concepto del cristianismo en que lo calificaba como oscurantismo. El humanismo y la ciencia llegaron a identificarse con la luz, de modo que, sólo con la llegada del siglo diecinueve, del amanecer

⁵ John M. Headley: *Luther's View of Church History* [La visión de Lutero con respecto a la Historia de la Iglesia], p. 1. New Haven: Yale University Press, 1963.

⁶ Ibid., p. 1s.

⁷ Peter Gay: *The Enlightenment*, p. 74.

del Darwinismo y la educación secular, llegó a verse la luz de manera clara y con méritos propios.

La pregunta es, por supuesto, ¿qué es lo que constituye la luz y en qué consiste la oscuridad? Si se trata de la tecnología, los ingenieros de la antigüedad con frecuencia eran sumamente habilidosos en este aspecto.⁸ Pero lo que estaba en juego era mucho más que esto en el concepto de “luz.” La “Edad Media” se destacó con no poco progreso social y genio arquitectónico, y la era anterior fue testigo de un visible florecimiento del genio inventivo y su aplicación.⁹ Pero, para la mente moderna, la clave para la “luz,” para la verdadera historiografía, es la secularización de la Historia en términos de la autonomía del pensamiento crítico. “Luz” significa incredulidad; la reacción de los educadores ante la cultura “hippie” es más favorable que frente al cristianismo ortodoxo. El anti-cristianismo, en cada una de sus formas, es visto como un aspecto de la “luz,” mientras que la fe bíblica significa “la era del oscurantismo.”

La Educación Cristiana no puede ver la era moderna según su propia luz. Debe ser vista como una era oscura, un período de creciente incredulidad en el Dios de la Escritura, un tiempo que se destaca por el crecimiento del estatismo y el totalitarismo, una era de una esclavitud algunas veces cómoda, pero que sigue siendo esclavitud después de todo.

El efecto del pensamiento evolucionista sobre la historiografía ha sido muy grande. Uno de sus productos principales es la teoría del desarrollo por etapas. Variaciones de esta teoría aparecen en una variedad de pensadores, en Marx, Spengler y Voegelin. Las variadas etapas del desarrollo histórico se distinguen por un “salto en el ser,” o por una nueva fase de ley como la ley actual de su ser, o por las limitaciones orgánicas de una etapa particular de crecimiento. En lugar de haber una ley objetiva, existe una ley inmanente que es una expresión del momento histórico. El feudalismo funcionó porque fue una expresión de aquella etapa del desarrollo, y el capitalismo funcionó como la ley de otra etapa en el desarrollo del hombre, y ninguna ley global gobierna todas las cosas salvo el cambio establecido como premisa en el materialismo dialéctico o en alguna filosofía asociada. Toda sociedad está en lo “correcto” en términos de su propia etapa de desarrollo. De este modo, Claude Levi-Strauss, un antropólogo francés, ha declarado: “Un pueblo primitivo no es un pueblo retrógrado ni retrasado; de hecho, puede poseer un genio para la inventiva o la acción que deje muy atrás los logros de los pueblos civilizados.” La premisa básica de este erudito es un rechazo del concepto de la verdad, y esto es algo que le gusta en las sociedades salvajes. “Lo que el hombre primitivo busca por encima de todo no es la verdad sino la coherencia; no la distinción científica entre lo verdadero y lo falso sino una visión del mundo que satisfaga su alma.”¹⁰ El cristiano puede estar de acuerdo en que el salvaje no es un ser primitivo; él es, como todos los hombres, un hijo de Adán. Su problema no es su primitivismo sino su degeneración. Igualar las culturas cristianas con las de África, y

⁸ L. Sprague De Camp: *The Ancient Engineers [Los ingenieros de la Antigüedad]*, Garden City, New York: Anchor Books, 1960.

⁹ William Carroll Bark: *Origins of the Medieval World [Los orígenes del mundo medieval]*, Garden City, New York: Anchor Books, 1960.

¹⁰ “Man’s New Dialogue With Man” [“El nuevo diálogo del hombre con el hombre”], *Time*, 30 de Junio, 1967, vol. 89, no. 26, p. 34s.

demandar un aprecio por el pasado y presente de África como hacen muchos libros de texto, incluyendo el de Bruunes-Haines, es pedirnos que aprobemos y aceptemos la degeneración. Tal enfoque convierte al África, en vez de un campo misionero necesitado de la gracia salvadora de Dios, en una cultura hermana de igual dignidad y carácter. *Aceptar esta premisa es rechazar el cristianismo*. De hecho, es claro que la evidente universalidad de la aceptación por parte de Levi-Strauss es un rechazo de la civilización cristiana y del concepto de la verdad, tal y como se presenta con claridad en su obra *Tristes Tropiques*.¹¹ Al elogiar a sus salvajes, Levi-Strauss está condenando la cultura cristiana y su interés en la verdad.

En cada una de sus formas, la teoría del desarrollo por etapas es relativista, y mientras más se desarrolla este concepto, más radicalmente lo gobierna su relativismo. Levi-Strauss simplemente llevó sus presuposiciones marxistas y existencialistas hasta su conclusión lógica.

De modo que, como hemos visto, *primero*: para la historiografía cristiana, la historia no es una ciencia social, sino una ciencia teológica. *Segundo*: es una ciencia teológica porque Dios, no el hombre, es el Señor soberano de toda la Creación. *Tercero*: por lo tanto las eras oscuras de la historia son las eras y las áreas no-cristianas, porque Jesucristo es la luz del mundo. Así que el criterio básico de la luz es Cristo, no la ciencia. *Cuarto*: la historiografía cristiana se basa en el concepto de la verdad absoluta, una verdad personal, Jesucristo, de modo que es hostil al relativismo histórico. Su actitud hacia las culturas paganas no es una actitud de aprecio, sino de evangelismo. El cristiano debe oponerse a la enseñanza diseñada para impulsar la hermandad del mundo sobre términos humanistas. Su estándar sigue siendo: *no aprecio, sino evangelismo*.

Quinto: para el historiador y el maestro cristiano, el libro básico de texto es la Biblia. La historia es vista desde su perspectiva. Además, la Biblia nos da la cronología válida para la historia antigua. Todo el Antiguo Testamento nos brinda un registro meticuloso, preciso y extenso de genealogías que son parte del texto inspirado e infalible. Necesitamos recordar ese hecho pues la tendencia a subestimar o pasar por alto las tablas genealógicas es muy grande. Pero ellas nos dan sencillamente una cronología de la historia del mundo. Philip Mauro señaló, hace algunos años:

*En otras palabras, si asumimos que el tiempo de vida de la humanidad ha sido algo menor de seis mil años (y no hay evidencia en lo absoluto a favor de un término más extenso de la experiencia humana) entonces tenemos el extraordinario hecho de que para casi las **tres quintas partes de todo el período** no hay ninguna información cronológica de ninguna clase, **excepto en la Biblia**; mientras que, por otro lado, durante ese mismo período (que en otros registros, con respecto a la cronología, es un perfecto espacio en blanco) la cronología de la Biblia es la más definida y completa.¹²*

¹¹ Traducido por John Russell con cuatro capítulos omitidos, Claude Levi-Strauss: *A World on the Wane* [*Un mundo en decadencia*], New York: Criterion Books, 1961.

¹² Philip Mauro: *The Wonders of Bible Chronology* [*Las maravillas de la cronología de la Biblia*], p. 4. Swengel, Pennsylvania: Bible Truth Depot, 1961. Mauro se basó básicamente en la obra de

No se puede enseñar la creencia en la Biblia si dejamos de tomarla en serio en todos y cada uno de sus aspectos. La Biblia provee no meramente una cronología de la Historia, sino también el significado, propósito y dirección de la misma. La Historia es gobernada, no por la “omnipotencia de la crítica” enseñada por los filósofos franceses,¹³ sino por la omnipotencia del Dios trino. Esta no puede entenderse separada de Él y de Su palabra.

Martin Anstey: *The Romance of Bible Chronology* [*Lo poético de la cronología de la Biblia*], 2 v (Londres: Marshall Brothers, 1913). Alfred M. Rehwinkel sigue a la Septuaginta para proveer una fecha algo más antigua para la Creación; ver *The Age of the Earth, Chronology of the Bible* [*La edad de la Tierra, La cronología de la Biblia*]; Adelaide, South Australia; Lutheran Publishing House, 1966. Para la cronología de los reyes hebreos, ver Edwin R. Thiele: *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* [*Los números misteriosos de los reyes hebreos*], Grand Rapids: Eerdmans, edición revisada, 1965.

¹³ Peter Gay: *The Enlightenment*, p. 145.

CAPÍTULO 2

ENSEÑANDO LA BIBLIA

Las clases de Biblia en una Escuela Cristiana se convierten en un fracaso, a menos que los elementos esenciales de la fe bíblica se apliquen a todos los cursos en la escuela. He visitado colegios supuestamente fuertes y fundamentalistas a lo largo de los pasados veinte años y he visto porqué estaban destinados a extraviarse con rumbo hacia la neo-ortodoxia y al pensamiento evolucionista al ver los cursos que no estaban relacionados con la Biblia. En todos los casos, este extravío es ya muy evidente. La razón para ello es que, por ejemplo, las matemáticas se enseñan desde un punto de vista relativista; las clases comienzan con oración, y luego la instrucción niega implícitamente a Dios. Los cursos de ciencia presuponen un universo que es una fuerza ciega e impersonal, no la creación del Dios personal. La sociología y los cursos de estudios sociales asumen que la predestinación se halla en las manos del hombre, no en las de Dios. La psicología y la antropología, en lugar de ser ramas de la teología, como lo fueron en su origen, se convierten en siervas del humanismo, y así sucesivamente. Un currículo humanista no se puede hacer Cristiano iniciando la clase con una oración o rociándolo con agua bendita, sino únicamente a través de presuposiciones netamente bíblicas.

La Biblia, como Cornelius Van Til ha señalado, no nos da la multiplicidad de hechos que conforman las matemáticas, la paleontología, la física, la biología, o cualquier otra asignatura, pero sí nos da “*la verdad acerca de todos los hechos.*” Declara que todos los hechos son creados por Dios, gobernados por Dios y que sirven a Dios.

La Biblia *es fundamental para toda la educación* porque nos provee *el significado de todos los hechos y el propósito de la educación.* Salomón hace dos importantes declaraciones con respecto a la instrucción:

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza (Prov. 1:7)

El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia (Prov. 9:10)

Existe una importante diferencia entre *conocimiento* y *sabiduría*. De ambas se habla muy bien en la Escritura. El conocimiento es un aspecto de la imagen de Dios en el hombre (Col. 3:10; Gén. 2:19, 20). Sin embargo, el conocimiento separado de Dios se convierte en un mero aprendizaje. La amplitud del aprendizaje en el mundo moderno es muy grande, pero es igual al aprendizaje de Alejandría, no tiene significado ni punto focal. Una disertación doctoral sobre el uso de las comas por parte de Shakespeare nos da mucho aprendizaje; adquirimos un conocimiento extenso y detallado, pero muy poca, por no decir nada, de sabiduría. La sabiduría, por otro lado, es perspicacia y entendimiento. El conocimiento y la sabiduría se unen en la fe Cristiana que es bíblica y deben estar unidas en la educación Cristiana. El consejo de San Pablo a Timoteo presenta un énfasis similar:

15. *Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.*
16. *Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad (II Timoteo 2:15-16).*

Las “vanas (o inútiles) palabrerías” son especulaciones sin sentido y son más motivadas por la curiosidad que por la sabiduría. Algunos hombres tratan incesantemente de obtener un nuevo conocimiento de la Escritura sobre el cielo, el infierno, los ángeles y los demonios. Quieren información curiosa, no sabiduría. Buena parte de la investigación y la erudición actuales en las artes y ciencias liberales carece igualmente de sabiduría.

La enseñanza de la Biblia debe hacerse con conocimiento y sabiduría. La Biblia es la revelación de Dios al hombre; tiene como su propósito la comunicación por parte de Dios al hombre del propósito y la salvación de Dios. Al enseñar la Biblia se debe recordar, *primero*, que la Escuela Cristiana es una escuela, no una iglesia. Su función esencial es la educación, no el evangelismo. Las dos cosas no deben confundirse. En algunas escuelas la meta de la clase de Biblia es la conversión, y como resultado, la instrucción sufre, y la calificación se asigna en términos de una respuesta en lugar de reflejar un conocimiento sólido de la Escritura. La labor del maestro es instruir y calificar; la función del evangelista es presentar el plan de salvación con convicción y la regeneración como la meta. La ‘calificación’ del evangelista es diferente. El mejor fundamento para la evangelización se establece por medio de una sólida instrucción. La Escritura declara, “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Rom. 10:17). No hay mejor instrumento humano posible para asegurar un oído que escucha que la Escuela Cristiana y las sólidas clases de Biblia que en ella se impartan.

Segundo, la clase debe ofrecer una perspectiva general muy bien definida de la historia y la doctrina bíblica. La mayor parte de la instrucción de la Escuela Dominical es casi inútil, porque el niño promedio tiene muy poco sentido de la unidad de la Escritura o de la cronología de la Biblia. La instrucción de la Escuela Dominical generalmente está llena de trucos para despertar el interés, es una manera de cuidar a los niños, y con demasiada frecuencia es un desastre para la causa de Cristo. La Escuela Cristiana debe hacer que la Clase de Biblia, por encima de todo, sea altamente disciplinada y sólida.

Tercero, la educación Cristiana nunca puede ser abstracta. La meta de la educación humanista es la abstracción. Siendo la realidad impersonal, la verdad acerca de la realidad – para el humanista – no es concreta y es implícita y explícita en cuanto a los hechos. Para nosotros todos los hechos son concretos y son también hechos personales creados por Dios; tienen el significado que Dios les ha dado. No es necesario abstraer un significado en términos de su significado impuesto por el hombre. Una abstracción analiza el significado potencial de una cosa y concluye, en términos de un marco humanista, qué significado se le puede atribuir a aquel vacío sin sentido. El humanismo, cuando aborda la Biblia, busca explotarla para obtener alguna veta posible de significado útil para el hombre moderno. Algunos asistentes a la iglesia que afirman creer en la Biblia también hacen lo mismo. Escriben o hablan de las “pepitas de oro tomadas del libro de Josué.” Este no puede ser nuestro enfoque. El significado de Dios en Josué debe ser nuestro significado, no una

abstracción. Así que, debemos asegurarnos que nuestro estudio de Josué comience con la Comisión, Josué 1:2-9; esta comisión es seguida en la Escritura por la Gran Comisión de Mateo 28:18-20, la cual la resume. Josué e Israel deben avanzar y conquistar la tierra de Canaán para el Señor; la iglesia, como el Nuevo Israel de Dios, debe conquistar el mundo para Cristo; y así sucesivamente.

De modo que nuestro estudio debe ser histórico y concreto. Esto también significa que éste cumple mejor el propósito de Dios. Salomón, al hablar de los tejes y manejes de la enseñanza, dice “El fin de todo el discurso oído es éste: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (Eclesiastés 12:13). Nosotros enseñamos la Biblia; enseñamos el plan de salvación en ella contenido, y el camino de la salvación. Nosotros *enseñamos*: el resto queda en las manos del Espíritu Santo y en el ministerio de la palabra.

Luego, *cuarto*, debemos recordar siempre que la Biblia no es solamente la palabra de Dios sino también el libro más emocionante que existe. Nuestra enseñanza no debiese aminorar la emoción, la belleza y el poder de la Biblia.

Una ilustración de una ignorancia común a este aspecto de la Escritura proviene de la Inglaterra anterior a la Segunda Guerra Mundial. En una escuela parroquial, las lecturas diarias seguían el *Leccionario Episcopal*, que divide Hechos 27 en varias lecturas, i.e., Hechos 27:1-26 para el día miércoles del Cuarto Domingo después del Domingo de la Trinidad, Hechos 27:27 para el Jueves, Hechos 27:14 el noveno Domingo después del Domingo de la Trinidad, y así sucesivamente. Se le pidió a un muchacho que no contaba con un trasfondo Cristiano, o sin un conocimiento de la Escritura, que leyera Hechos 27:1-26. Sin embargo, después de llegar al versículo 26 continuó leyendo más allá del texto asignado. Cuando el director trató de detenerle, el muchacho le dijo que no se preocupara, lo que quería era saber qué fue lo que sucedió después. ¿Habría un naufragio y se salvarían los pasajeros? El muchacho estaba leyendo la Biblia inteligentemente. Con mucha frecuencia, le pedimos a la gente que la estudie en términos poco inteligentes, como si no fuese un libro tremendamente conmovedor.

Quinto, la Biblia debe ser leída y estudiada como la palabra del Dios vivo, una palabra infalible e inerrante, porque no es posible ninguna otra palabra de parte del Dios soberano y omnisciente. Es este libro el que gobierna la educación Cristiana y la Escuela Cristiana. El maestro debe crecer en términos de ese libro con el objetivo de enseñarlo apropiadamente. Si nuestro entendimiento de la Biblia no crece continuamente, no somos competentes para enseñar la Biblia. Solamente aquellos que sientan su poder y emoción pueden comunicarla, y solamente aquellos que conocen al Dios de la Escritura pueden enseñar la verdad acerca de ella.

CAPÍTULO 3

LA GRAMÁTICA

El idioma y la gramática son expresiones de la historia de un pueblo, de su cultura y religión. Con frecuencia se nos dice que la gramática es un asunto artificial, y que está sujeta a cambio y desarrollo, y los críticos de la nueva gramática son acusados de creer que nuestra gramática tradicional es, de alguna manera, una revelación especial de Dios. No es necesario (ni sensato) creer que la gramática sea una revelación de Dios con el objetivo de negar el relativismo radical de la nueva gramática. La gramática y el idioma son en verdad relativos a una cultura, pero el hecho de un grado de relatividad no hace necesario (ni sensato) afirmar un relativismo radical. Ni el hombre ni su mundo son absolutos; ellos son la creación de Dios, de modo que son, ante todo, relativos a Dios, y, en segundo lugar, al resto de la Creación. Existe un grado de relatividad en toda la creación. Es el humanista el que busca un absolutismo en este mundo al afirmar una relatividad radical; al reducir todas las cosas alrededor del hombre y al sujetar el mundo del hombre al flujo y al cambio, aísla de esa manera al hombre como su nuevo absoluto. El hecho que el idioma y la gramática sean relativos a la fe e historia de un pueblo no significa que no exista un elemento de valor y verdad en ellos. En vez de eso, necesitamos decir entonces que el idioma y la gramática de un pueblo son un producto de su historia y fe. De modo que el tipo de religión que un pueblo tenga afectará profundamente con el tiempo su lenguaje y su gramática. Además, las cosas tendrán un significado diferente para ellos a causa de esa fe. Debido a que no hemos entendido esto, con frecuencia reinterpretemos las obras de otra cultura en términos de nuestro propio mundo de significado. Un ejemplo clásico de esto es Aristóteles, quien nunca habría entendido lo que dicen los Escolásticos y modernos cuando exponen el pensamiento aristotélico. Para él, palabras tales como causa, sustancia, ley, ética, naturaleza y así sucesivamente tenían un significado radicalmente diferente.

Otro hecho de importancia es que el idioma y la gramática reflejan el sentido del tiempo de un pueblo, su fe religiosa con respecto al significado del tiempo. La civilización china tiene un relativismo de unos 2000 años o más, al menos ciertamente de unos 1500 años de antigüedad. El resultado es un idioma sin nada que se le pueda comparar con nuestra gramática y nuestro sentido del tiempo. Mientras más desarrollado sea el sentido del tiempo de un pueblo, generalmente más simple será su idioma. El chino y varios idiomas de los indios americanos representan una amplia divergencia en cuanto a herencia cultural, pero ambos tienen en común una elevada complejidad. Hay una sutileza de expresión para los matices del momento existencial junto con una manera poco elegante y torpe de tratar con el pasado y el futuro. De la mente (y los idiomas) africanos nos dice el filósofo africano John Mbiti, que hace falta una categoría del futuro tal y como lo ha desarrollado el pensamiento occidental (cristiano). La conciencia africana está interesada en el pasado, el presente y el futuro inmediato, y cualquier cosa que no se ajusta a esas tres categorías es un *no-tiempo*. El concepto lineal del tiempo también es ajeno al pensamiento africano. El *tiempo real* es el presente y el pasado. Si los eventos futuros son parte del ritmo constante, inevitable y necesario de la naturaleza, estos se entienden y se consideran, como *tiempo*

potencial. De modo que el mañana es solo aquello que ocurrió ayer y hoy, en general. Esta idea del tiempo también es común a una buena parte del mundo antiguo, Asia, y al hombre moderno tal y como se manifiesta hoy.¹

Ilustremos esta diferencia en el tiempo citando dos declaraciones muy similares con significados muy diferentes. De acuerdo a Plutarco, el Templo de Isis en Sais tenía esta inscripción: “Soy todo lo que ha llegado a ser, y lo que es, y aquello que será; y ningún hombre ha levantado mi velo.” Contraste esto con la declaración de nuestro Señor: “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso” (Apoc. 1:8). Isis declara que ella misma es el proceso, la procesión del tiempo y el ser. Todo ha llegado a existir a partir de ella y es idéntico a ella, un concepto panteísta. Ella misma es el pasado y el presente y todo lo que fue y es. Sin embargo, no hay conocimiento del futuro: está velado y se halla más allá del conocimiento. Isis (en cuanto al mañana) ni ve ni es vista. De modo que tenemos aquí un mundo de casualidades, no de predestinación.

En contraste, Jesucristo, el Dios Todopoderoso, declara ser el Eterno, el creador de todas las cosas y la única fuente del significado de todas las cosas, su Alfa y Omega. Además, Él es el ser absoluto que predestina todas las cosas y que aparecerá o vendrá como su juez.

De este modo, las dos declaraciones ‘similares’ son totalmente diferentes y opuestas en significado. La declaración de Cristo ha reestructurado los idiomas y las gramáticas occidentales, y, a través de la traducción de la Biblia, está reestructurando los idiomas de los pueblos alrededor del mundo. La traducción de la Biblia es una tarea exigente, porque implica, en efecto, la reelaboración de un idioma con el objetivo de que transmita el significado de la Biblia. Esto significa una nueva visión del mundo, de Dios, el tiempo y el idioma. Un misionero me dijo una vez que un convertido nativo, que tenía porciones de la Escritura traducidas de la Biblia de Wycliffe, había expresado: “Ahora hablamos una nueva lengua.”

Todos nuestros idiomas occidentales manifiestan claramente las marcas de la fe y de la traducción de la Biblia. Se han ido tornando cada vez más relativos a las categorías bíblicas de pensamiento y significado. Nuestras ideas de gramática, tiempo, sintaxis y estructura, de pensamiento y significado, portan una huella cristiana. Está muy claro que nuestro idioma y gramática están emparentados, pero emparentados con una herencia de fe bíblica. La nueva gramática es hostil a esta fe y tradición: su motivación es un humanismo existencial. Cualquier compromiso con este humanismo implica una entrega radical de mucho más que las formas de lenguaje.

¹ Ver Peter Berger, Brigitte Berger, Hansfried Kellner: *The Homeless Mind, Modernization and Consciousness* [La mente sin hogar, la modernización y la conciencia], pp. 149-151. New York, N.Y.: Random House, 1973.

CAPÍTULO 5

LAS MATEMÁTICAS

En la primera edición del *Journal of Christian Reconstruction*, publicado por la Fundación Calcedonia, un artículo escrito por Vern S. Poythress tocaba el tema de los fundamentos teológicos de las matemáticas, un tópico que fue tratado con mayor profundidad en el volumen *The Foundations of Christian Scholarship* [Los fundamentos de la erudición cristiana].¹ Rápidamente se me hizo evidente cuán importantes eran estos artículos. No solamente algunos estudiantes de postgrado estaban esperando ansiosamente su publicación, sino que otros los estaban atacando sin haberlos visto. Me referí a los dos artículos de manera breve, sugiriéndoles a aquellos que estuviesen interesados en las matemáticas que los leyeran, mientras presentaba una conferencia en un colegio fundamentalista. El profesor de matemáticas, sin más conocimiento de aquellos artículos que mi propia referencia al paso, pasó el resto del día en un ataque emocional contra cualquiera de las premisas que los dos títulos sugerían. Después de la reunión de la tarde, dos estudiantes, muchachas, estuvieron tan histéricas y groseras al atacarme verbalmente en uno de los pasillos, a la luz de los comentarios del profesor de matemáticas, que el avergonzado presidente del departamento decidió que se debía tomar algún tipo de disciplina.

¿Por qué es que una asignatura tan rutinaria como las matemáticas suscita una respuesta tan feroz una y otra vez? ¿Por qué es que títulos como “La Creación y las Matemáticas; o ¿Qué tiene que ver Dios con los números?” y “Una Visión Bíblica de las Matemáticas,” provocan una respuesta tan insensata por parte de ateos y arminianos por igual?

La clave para encontrar la razón aparece de forma reveladora en un artículo escrito por Danielle Hunebelle. Al analizar al matemático belga Georges Papy, Hunebelle escribe:

¿Qué está haciendo Papy? Está tratando de crear una matemática elemental en armonía con las matemáticas modernas basadas en conjuntos. Por ejemplo, les dice a los principiantes: “Ustedes van a crear un conjunto.” Entonces los chicos sugerirán alguna clase de conjunto raro: un maestro, un pepinillo y una pizca de sal. “Ahora miren cuán importante es mi decisión,” me dijo Papy. “A este conjunto le llamo el conjunto S. Ahora existe porque yo lo he creado. En las matemáticas de antaño, tú contemplabas un mundo pre-establecido. Hoy

¹ Ver Vern S. Poythress, “Creation and Mathematics; or What Does God Have to Do With Numbers?” [La Creación y las Matemáticas; o ¿Qué tiene que ver Dios con los números?] en *The Journal of Christian Reconstruction*, vol. 1, no. 1, Verano, 1974, pp. 128-149; Vern S. Poythress, “A Biblical View of Mathematics” [Una visión bíblica de las Matemáticas], en Gary North, editor: *The Foundations of Christian Scholarship*, pp. 159-188; Vallecito, California: Ross House Books, 1976.

soy yo, es el niño, quien crea este mundo, quien toma decisiones y quien es consciente del hecho de que está decidiendo.”²

Es interesante señalar que Papy le ha enseñado su matemática moderna a casi una tercera parte de todos los maestros belgas de matemáticas, y la mitad de los maestros participantes provienen de escuelas dirigidas por alguna iglesia.

Uno de los problemas en cualquier discusión de este tópico es que, invariablemente, un lado del asunto se convierte en el tema central, o sea, tal o más cual aspecto de las matemáticas modernas ha clarificado ciertos aspectos de nuestro pensamiento o ciencia, o ha contribuido a una mejor organización del conocimiento matemático, y así sucesivamente. El meollo del asunto, que tanto Papy como Hunebelle presentan, en realidad es pasado por alto: ¿Existe un mundo pre-establecido, o la mente del hombre crea un mundo a partir del caos?

Antes de volvernos a esa pregunta, examinemos brevemente el importante capítulo del estudio de la civilización por parte de Spengler titulado “El significado de los números.” Spengler señalaba que cada cultura tenía su propio concepto de los números y las matemáticas. A pesar de la adulación de los antiguos griegos, nuestra cultura, sostenía Spengler, es radicalmente diferente. El humanismo griego era hostil a la idea de infinitud, en las matemáticas, la ciencia y la religión, mientras que el humanismo moderno le atribuye infinitud al universo. De acuerdo con Spengler no existe tal cosa como la Matemática, solamente las matemáticas. Cada cultura tiene su propia idea de los números y ve la realidad en términos de esa idea.

Hasta aquí toda filosofía se ha desarrollado en conjunto con una matemática que le pertenece a ella. El número es el símbolo de la necesidad causal. Igual que la concepción de Dios, contiene el significado último del mundo como naturaleza. Por lo tanto, la existencia de los números bien puede llamarse un misterio, y el pensamiento religioso de cada cultura ha sentido su impacto.³

Spengler está en lo correcto hasta cierto punto. Varias religiones sí crean sus culturas y sus matemáticas. Este es un hecho tan obvio como la existencia de diferentes idiomas, pueblos y razas. Una cultura es una unidad: todos los aspectos manifiestan un carácter común. Sin embargo, señalar esto es algo que elude el problema. Decir que hay muchas religiones no responde a la pregunta: ¿Hay una religión verdadera? Por lo tanto, decir que hay muchas matemáticas no significa que no exista la Matemática. Spengler, Hunebelle, Papy, Patrick Suppes y otros, todos empiezan con un humanismo esencial. Para ellos es religiosamente esencial que el mundo cree su propio mundo, y por ende, sus propias matemáticas. Para ellos, debido a que no hay Dios, no puede haber Matemática, solamente varias matemáticas centradas en el hombre. El hombre no aborda las ciencias y las matemáticas con más neutralidad que con la que aborda a Dios, la Biblia y la teología. Se aproxima a las

² Danielle Hunebelle, “Turning the Tables on Arithmetic” [Cambiando las cosas en la Aritmética], en *Realities*, no. 157, Diciembre, 1963, p. 42.

³ Oswald Spengler: *The Decline of the West* [La decadencia de Occidente], I, p. 56. New York, N.Y.: Alfred A. Knopf, (1926) 1944.

matemáticas como un guardador del pacto o como un quebrantador del pacto para con Dios. De modo que no existe un área de la ciencia que llegue a constituirse en un terreno común sobre el cual puedan concordar todas las creencias. Poythress ha expuesto el caso con mucha claridad:

*Puede que el lector se sorprenda al saber que no **todos** están de acuerdo en que $2+2=4$ sea verdad. Pero, al pensarlo bien, debe ser evidente que ningún monista radical puede estar satisfecho con la declaración $2+2=4$. Si uno piensa con Parménides que todo es uno, si con el hinduismo Veda piensa que toda pluralidad es una ilusión, entonces $2+2=4$ es una declaración ilusoria. En el nivel último del ser, $1+1=1$.*

*¿Qué implica esto? Incluso las verdades aritméticas más simples pueden sustentarse únicamente en una cosmovisión que reconozca una pluralidad metafísica última en el mundo – ya sea Trinitaria, Politeísta o una pluralidad producida por la casualidad. Al mismo tiempo, las verdades aritméticas más simples también presuponen una **unidad** metafísica última para el mundo – al menos suficiente unidad para preservar la existencia continua de los “iguales.” Dos manzanas **siguen siendo** dos manzanas mientras las cuento; el símbolo ‘2’ es, en algún sentido, el **mismo** símbolo en diferentes ocasiones, representando al **mismo** número.*

*Así que, al principio mismo de la aritmética, ya nos hemos sumergido en el problema metafísico de la unidad y la pluralidad, del uno y los muchos. Como Van Til y Rushdoony han señalado, este problema encuentra su solución únicamente en la doctrina de la Trinidad ontológica. Por el momento, no pensaremos en los espinosos argumentos metafísicos, pero notemos solamente que sin **cierta** unidad y pluralidad reales, la declaración $2+2=4$ cae en el limbo. El “acuerdo” con respecto a la verdad matemática se alcanza parcialmente por medio del proceso, descrito tan elegantemente por Thomas Kuhn y Michael Polanyi, de excluir de la comunidad científica a la gente con convicciones diferentes.⁴*

Como Poythress señala, y su análisis merece un estudio muy cuidadoso, la metafísica cristiana de las matemáticas se encuentra en el ser del Dios trino.⁵

Para el cristiano, las matemáticas no son un medio para negar la idea del mundo preestablecido por Dios con el objetivo de jugar a ser dios y crear su propio cosmos, sino que más bien son un medio por el cual podemos pensar los pensamientos de Dios a Su manera. Es un medio hacia el impulso de nuestro conocimiento de la creación de Dios y hacia el establecimiento de nuestro dominio sobre ella bajo la autoridad de Dios.

De modo que en la actualidad el asunto crítico en las matemáticas es un asunto totalmente religioso.

⁴ Vern S. Poythress, “A Biblical View of Mathematics” [Una visión bíblica de las Matemáticas], en Gary North, *op. cit.*, p. 161.

⁵ *Ibid.*, p. 176ss.

CAPÍTULO 6

ENSEÑANDO CÍVICA, GOBIERNO Y LA CONSTITUCIÓN

Uno de los requisitos básicos en la mayoría de los Estados, en algunos casos el único requisito que se les hace a las Escuelas Cristianas, es un curso sobre el Gobierno y la Constitución. Este, el curso más antiguo de Cívica, tiene ahora una variedad de nombres modernos. En cada caso, el entrenamiento requerido es un curso de estudio del gobierno civil?

La Escuela Cristiana no necesita un requisito por parte del Estado para interesarse en este tema: es algo básico para la fe Cristiana. *En primer lugar* y lo más importante: nuestro Dios es Rey sobre toda la Creación, y Él declara de Cristo que “el principado [gobierno] estará sobre sus hombros,” y “lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite” (Isa. 9:6-7). De modo que para nosotros el gobierno no es simplemente un asunto *político* sino un asunto *teológico*. Nuestra obediencia es más que meramente un asunto de rutina: es para nosotros una cuestión de conciencia. Para nosotros, las autoridades civiles son llamadas ministros de Dios, un diaconado santo (Rom. 13:1-8). Un ministerio sin fe en el Estado es un asunto de mucho interés para nosotros, o debiera serlo, lo mismo que un ministerio sin fe en la Iglesia. Ningún Estado y ningún hombre pueden ser neutrales para con el Señor. Abandonar a Jesucristo es negar Sus afirmaciones soberanas. Todo orden civil es el resultado del establecimiento de un orden religioso.

Esto significa, *en segundo lugar*, que la educación para la ciudadanía es muy importante para nosotros, porque nuestra ciudadanía debe ser parte de nuestra vida en Cristo y de nuestra ciudadanía en el Reino de Dios. El hombre caído ha vivido lo mismo a gusto que en rebelión con todos los tipos de gobierno civil. Su criterio para juzgar un orden civil es personal y egocéntrico: ¿qué hace por mí? Para el cristiano, el criterio debe ser el Señor. ¿Es este orden civil fiel y obediente a Cristo el Rey?

Una de las herejías más grandes de la era moderna es la creencia en la neutralidad. El hombre, se cree, puede ser neutral con respecto a algunas o todas las cosas. En la práctica, esto significa que el hombre puede mantenerse fuera del gobierno de Dios en estas áreas neutrales y jugar a ser su propio dios.

En diferentes épocas se han reclamado diferentes áreas de neutralidad. Muchos declaran que el Estado es un área neutral. Muchos más sostienen que las escuelas pueden ser neutrales. Incluso otros insisten ahora que la sexualidad es un área neutral, y por ende, amoral. Estas afirmaciones alegando neutralidad declaran (a) la posibilidad y necesidad de la neutralidad en estas áreas y otras, y (b) la *superioridad* de lo supuestamente neutral en comparación con lo que es cristiano. Se nos dice que las escuelas realmente humanistas son neutrales, y que por lo tanto, son supuestamente superiores. Para nosotros, como cristianos, no hay áreas neutrales. Dios es Señor sobre todas las cosas, y todas las cosas deben servirle y obedecerle. La homosexualidad, el robo, el asesinato, el falso testimonio y la deshonra a

los padres son pecados dondequiera que ocurran. No se convierten en acciones correctas o permisibles dependiendo de si el entorno es diferente.

La Escuela Cristiana es una institución anti-neutralista. Debe enseñar que Cristo es Señor sobre todas las cosas, incluyendo el Estado, y que la ley de Dios tiene carácter obligatorio sobre todos los hombres y naciones, porque Él es el Señor de todo. Noah Webster comenzó su libro de texto *History of the United States* [*Historia de los Estados Unidos*] (1832) con una visión general del Libro del Génesis, y concluyó con un capítulo: “Consejo a los Jóvenes,” llamando a una vida en Cristo como la esperanza de los Estados Unidos. Webster reconocía que ni la historia ni la vida podían ser vividas separadas de una fe religiosa y moral, y por ende, no hizo ningún intento de ser “neutral.” La pretensión moderna hacia la neutralidad en el campo académico es un fraude por medio del cual se propaga una religión humanista como la supuesta realidad objetiva y neutral de las cosas. Tal enfoque es ajeno a nuestra fe, y destructivo para la Escuela Cristiana. Para ilustrar el enfoque de Webster, en su capítulo sobre las “Notas de Crédito,” o papel moneda, hizo estas “Observaciones generales sobre las notas de crédito”:

Todas las colonias, más tarde o más temprano, emitieron notas de crédito para suplir el lugar del pago en especias, las cuales eran escasas y no eran suficientes como medio de intercambio. En aquellas colonias donde el papel fue inmediatamente recolectado por pago de impuestos y servicios, se depreció pero poco; en otras, se hundió en un valor muy bajo, y les brindó a los deudores la oportunidad para defraudar a sus acreedores, pagándoles con una moneda depreciada. Como el papel no podía circular en países extranjeros, no respondía por una remesa de bienes importados; por supuesto que los comerciantes preferían las especias al papel, y se elevó el valor de la plata. En resumen, el papel moneda, mientras el país era colonizado rápidamente, y su comercio era restringido, fue muy útil en muchos sentidos; pero también produjo grandes males. Dio cabida a celos y desacuerdos incesantes entre los gobernadores reales y propietarios y las asambleas de las colonias; pues los gobernadores se oponían vigorosamente a la emisión de papel moneda. Si las colonias se hubieran permitido un comercio libre, hubiesen tenido suficiente oro y plata; pero no se pudo disfrutar de un comercio libre hasta que las colonias llegaron a ser independientes.⁶

De modo que, como hemos visto, la enseñanza del gobierno civil es un asunto teológico, y no puede ser neutral. Debe ser bíblico; debe ser cristiano.

En tercer lugar, la enseñanza de la cívica debe ser vista como un área necesaria para el dominio en el temor de Dios (Gén. 1:26-28; Mat. 28:18-20). No aprendemos ni enseñamos hechos por los hechos mismos sino todas las cosas por causa del Señor. El creciente fracaso de la educación estatista se debe a su humanismo. Si el estado es el punto focal en la educación, como sucede en las escuelas “públicas” o estatales, entonces las cosas tienen significado sólo en tanto que escojamos servir al Estado. Sin embargo, el estudiante

⁶ Noah Webster: *History of the United States* [*Historia de los Estados Unidos*], p. 181. New Haven, Conn.: Durrie & Peck, 1832.

moderno es cada vez más anárquico; el servicio a la sociedad y el Estado significan cada vez menos para él. Cualquier cosa que no le agrade no es de su interés. Como resultado, *el contenido* de la educación humanista disminuye hasta el grado que su humanismo se hace cada vez más explícito.

El punto total de la Educación Cristiana es que niega la supremacía del sujeto. Su ley es “Buscad primeramente el Reino de Dios y Su justicia” (Mateo 6:33). El estudiante de una Escuela Cristiana no está allí para ser entretenido, para “encontrarse” a sí mismo, para auto-realizarse ni para impulsarse a sí mismo, sino para saber, creer, y obedecer mejor al Señor, y para ser preparado para su llamado en el Señor. Así como el Señor tiene dominio sobre él, así puede él tener dominio en su llamado por medio de Cristo.

De modo que la Educación Cristiana prepara a los jóvenes para ser sacerdotes, profetas y reyes en Cristo sobre el mundo. La tarea profética es aplicar la palabra de Dios a nuestro lugar en la vida, nuestro llamado, a nosotros mismos y nuestras familias, para declarar y aplicar la palabra de Dios. La tarea sacerdotal es dedicarnos a nosotros mismos, nuestro llamado, hogares y labores, al Señor y Sus propósitos. Nuestra tarea como reyes es gobernarnos a nosotros mismos, nuestros hogares, llamados y jurisdicciones en Cristo, para ejercer dominio en todas estas áreas en el nombre del Señor y por medio de Su palabra-ley.

Ninguna otra agencia tiene un papel tan importante que jugar en este triple llamado del hombre cristiano como lo tiene la Escuela Cristiana. La Escuela Cristiana es más que la mano izquierda de la Acción Cristiana: es el cuerpo, y su mente.

En la enseñanza del tema del Gobierno, algunos aspectos básicos de éste llaman la atención.

CAPÍTULO 7

LA CIENCIA

En el mundo moderno la Ciencia es parte importante del currículo escolar por dos razones. *Primera:* entre las distintas ciencias hay *algunas* que han hecho un impacto importante en el mundo moderno, y *segunda:* el hombre moderno en la actualidad tiene la tendencia a creer que la Ciencia, en lugar de la Escritura, es la fuente primaria de la verdad. Por lo tanto, es importante que examinemos con cuidado cada una de estas dos cosas, y brevemente si es posible.

Las ciencias han causado, en diferentes grados, un impacto importante en nuestro mundo actual, pero la naturaleza de ese impacto varía de una ciencia a otra. De modo que, *primero*, tenemos el impacto sumamente extenso de la teoría evolutiva sobre el mundo moderno. La teoría de la evolución no es una ciencia en sí misma, sino una teoría sostenida por muchos científicos en medio de hechos que señalan lo contrario. Todo el campo de la teoría evolutiva, ya sea que hablemos de la biología, la geología, la paleontología, la astrofísica o cualquier otra disciplina, es importante porque sus premisas *religiosas* gobiernan la vida moderna. La cosmovisión del hombre moderno está gobernada por la evolución, y la evolución se identifica con la ciencia. Por tanto, el cristiano debe separar las ciencias, en su pensamiento y su enseñanza, de esta doctrina de la evolución. Esto *no* significa que deba limitarse a los hechos como tales. No hay hechos no interpretados. En todas las áreas de la vida y el pensamiento, *todos los hechos* derivan su significado de las presuposiciones religiosas del hombre. Estas presuposiciones determinan qué es un hecho y cuál será la interpretación de ese hecho. Está claro que existe un mundo de diferencia entre la visión de un ateo y la de un cristiano ortodoxo en cuanto a la manera de ver el mundo. Para uno, todos los hechos son hechos ordinarios, productos de la casualidad; para el otro, todos los hechos son creados por Dios, y por lo tanto, son partes coherentes de un todo coherente. Todo hombre interpreta lo que se relaciona con los hechos en términos de sus premisas religiosas básicas. De modo que, *no* reemplazamos la evolución con los *hechos como tales* sino con el creacionismo, los hechos creados por una Trinidad soberana y ontológica.

Segundo: algunas ciencias realmente han tenido un impacto importante en la vida moderna, no en sus aspectos teóricos, sino en sus efectos prácticos. La química, por ejemplo, ha alterado profundamente nuestro mundo. Demasiado pocas veces se reconoce el papel del químico en el desarrollo de la tecnología. La era automotriz depende del trabajo del químico, que ha hecho posible el uso del petróleo en una variedad de formas. Nuestra tecnología moderna depende mucho de los científicos e investigadores.

Tercero: es importante evitar confundir a los científicos académicos con los científicos investigadores. Los educadores tienden a exaltar a otros educadores, y los profesores de ciencias tienden a equiparar el conocimiento y la grandeza científica con la universidad y sus ciencias. Nuestros libros de texto de Historia y de Ciencias se encuentran radicalmente equivocados en su énfasis debido a este prejuicio, y por eso se desconoce la mayor parte de

la historia de las ciencias. Con unas pocas excepciones, los grandes avances de la ciencia se han dado en asociación con la industria, y los científicos investigadores asociados con las diferentes corporaciones son fundamentales para el mundo moderno. Esto no solamente es cierto con respecto a la tecnología sino también con respecto a las plantas, los árboles y cosas semejantes. Suprima las contribuciones industriales a las ciencias, y estaremos de vuelta en la era del caballo y la carreta, o mucho más atrás, ¡quizás antes del arco y la flecha! Exaltar la ciencia académica es pasar por alto totalmente el punto y significa, en esencia, rechazar la ciencia para solo quedarnos con la charla *sobre* la ciencia.

Cuarto: hay aún otro factor importante, el inventor, que ni siquiera es un científico investigativo. Después de todo fue un barbero de Kingsburg, California, quien inventó un nuevo disco que impulsó sustancialmente el progreso agrícola en los años subsiguientes. Edison fue un inventor, no un científico, y muchas de nuestras herramientas básicas son las obras de hombres no-científicos que se convirtieron en inventores.

Y ahora, volviéndonos a la otra faceta importante de la enseñanza de la ciencia, debemos recordar que el hombre moderno considera falsamente a la Ciencia, antes que la Escritura, como la fuente primordial de la verdad. *Primero*, se nos dice que la ciencia nos brinda la verdad verificable por medio del método científico o experimental. Si la Ciencia es el método científico, entonces muchas ciencias modernas deben ser catalogadas como anticientíficas, p.ej.: la Geología, la Astronomía y muchas más. Las ciencias no se definen por un método uniforme, sino por un interés común en el conocimiento del universo físico. El método experimental es un medio entre tantos para obtener conocimiento. No es un método infalible, porque nunca es global o total en su control de todos los factores; además, un experimento descansa sobre ciertas interpretaciones e hipótesis y requiere de otros experimentos para tratar con los resultados.

Segundo: se nos dice que, debido a que las ciencias se interesan en el mundo físico, están interesadas en la realidad, implicando así que el cristianismo no se interesa en la realidad sino en vagas nociones espirituales. Sin embargo, como Van Til ha señalado:

Por consiguiente, debemos evitar el error de separar bruscamente la ciencia y la religión, como a menudo se hace. El mundo del hecho natural e histórico con el cual trata la ciencia, no puede ser interpretado verdaderamente por alguien que no sea cristiano más de lo que puede interpretar el mundo de las cosas espirituales. Toda declaración acerca del universo físico implica, en el análisis final, alguna visión acerca del ámbito “espiritual.” Frecuentemente los científicos dicen que en sus declaraciones se limitarán al mundo de los fenómenos. Pero toda afirmación que hacen con respecto al mundo “de los fenómenos” implica una actitud hacia el mundo “numenal.” Incluso la mera noción de que algo puede ser afirmado de manera inteligente acerca del mundo de los fenómenos presupone en sí mismo su independencia de Dios, y como tal es, en efecto, una negación de Él.¹

¹ Cornelius Van Til: *An Introduction to Systematic Theology [Una introducción a la Teología Sistemática]*, p. 113. Nutley, New Jersey: Presbyterian & Reformed Publishing Company, 1976.

Además, la metodología de la ciencia implica anular la *mente* a favor de la *materia*. Mientras que los griegos miraban la realidad como dos sustancias distintas, la conclusión popular y común de muchos científicos es que tenemos una sola sustancia, *la materia*, o el universo físico, ya sea que se vea como átomos o como energía. La visión bíblica está en contra de estas dos perspectivas. La totalidad del universo físico, inclusive la “mente” y la “materia,” es un ser creado, la obra de las manos del Dios soberano, que es un ser increado.

De modo que la verdad con respecto a nuestro universo físico no es ni su dualidad ni su singularidad, sino más bien el hecho de ser una realidad creada, con toda su rica variedad. Es la obra del Dios soberano y Todopoderoso.

El esfuerzo griego de reducir la realidad a la forma y la materia fue un serio error, igual que en la visión moderna. Ambas son reduccionistas y distorsionan la realidad y la ciencia.

Así que, la enseñanza de la ciencia debe ser gobernada tanto bíblica como teológicamente. Ninguna verdad ni ningún hecho existen aparte del Dios trino. No podemos omitir la teología de la enseñanza de ninguna ciencia. Más bien la pregunta es, ¿cuál teología? ¿La teología del humanismo, o la teología de la Escritura? Los maestros de ciencia en nuestras escuelas estatales humanistas son teólogos coherentes: enseñan la soberanía de la criatura y la autonomía de la mente del hombre mientras enseñan cada una de las asignaturas escolares. El maestro cristiano debe ser aún más coherente en su fe.

CAPÍTULO 8

LA CIENCIA Y LA LIBERTAD

Los científicos modernos tienen una imagen pública que los describe como técnicos correctos y formales, que trabajan con toda seriedad en la experimentación científica y que de alguna manera se han divorciado del mundo cotidiano de los asuntos humanos. Sin embargo, quienesquiera que sean los científicos como personas, debemos decir que su pensamiento y sus ciencias son responsables en gran medida por las formas que ha tomado el moderno pensamiento evolucionista. Más específicamente, podemos decir que aquellos que rechazan la conducta convencional, los hippies, los revolucionarios, las gentes asociadas con la “cultura de la droga” y otros manifiestan muy claramente la influencia de las ciencias modernas.

Para entender porqué esto es así, notemos lo que Cornelius Van Til ha dicho respecto a la meta de la cultura moderna:

La meta en particular de la cultura moderna es el cultivo de la personalidad humana libre y auto-suficiente. Aquellos que sostienen este ideal asumen que el mundo del espacio y el tiempo está controlado por leyes impersonales y que la libertad humana debe alcanzarse imponiéndose de manera negativa a las leyes impersonales del espacio y el tiempo. No se piensa que el mundo del espacio y el tiempo encarna las leyes del creador. Por lo tanto, la idea de la libertad es la de una libertad que se impone por encima del mecanismo; no es la libertad que se encuentra en la obediencia a Dios. De modo que la meta de la libertad es una meta de pura negación, o si es una de afirmación es la afirmación de un ideal que se ha erguido hacia el cielo ilimitado de lo desconocido. Aquí también se encuentra la primera obligación de los cristianos: la de llamar a los hombres al arrepentimiento para que ellos y su cultura no pierdan todo significado y los hombres no continúen bajo la ira de Dios.¹

La dialéctica del pensamiento moderno es una fe compuesta del binomio naturaleza-libertad. El mundo de la naturaleza es el mundo de la necesidad, un ámbito mecanicista para muchos, y para todos los que comparten la fe moderna, un ámbito frío, inerte e irreflexivo conformado por aquello que no se puede evitar. El hombre es un producto evolutivo de aquel reino de la necesidad. Su mente es gobernada, formada y determinada por aquel ámbito. Así y todo, en su mente el hombre puede concebir la libertad, y, como el marxista, sueña con liberar al hombre del reino de la necesidad para llevarlo al reino de la libertad.

El marxismo es uno de los muchos sistemas de fe que han tratado de llevar a cabo esa liberación. El hecho inquietante es que no existe ninguna razón válida para no llamar a esos

¹ Cornelius Van Til: *Essays on Christian Education [Ensayos sobre la Educación Cristiana]*, p. 5. Nutley, New Jersey: Presbyterian & Reformed Publishing Company, (1971) 1974.

intentos más que meras respuestas predeterminadas, gobernadas y creadas por el reino de la necesidad. Como resultado, cuando la naturaleza es la necesidad, se deduce que la libertad es impotente para hacer algo más que negar. De modo que, la *negación* se ha vuelto importante para el hombre moderno, es decir, la negación sin sentido. Tenemos el crimen sin sentido, la conducta irracional de los rebeldes sin causa, y el deleite en la perversidad profundamente incrustada en el carácter moderno.

Así, Apollinaire propugnó, en el período de 1885-1914, *el acto gratuito* como la expresión de la libertad humana. “Uno puede sostener que el único dominio que queda para la acción puramente desinteresada es la inversión de la caridad: el *mal no motivado*. No satisface nada más profundo que el capricho.”² Este tipo de conducta se ha hecho rutinario desde entonces entre la juventud moderna. La naturaleza es el ámbito de la necesidad y la ley, y *por ende libertad significa ilegalidad*.

Para nosotros, no obstante, como Van Til declara, la libertad “se encuentra en la obediencia a Dios” y Dios es la fuente y autor del universo y de toda ley. Por tanto, ni la naturaleza, o sea, el universo físico, ni la ley son hostiles a la libertad sino que más bien son básicas para ella.

Sin embargo, es básico para cualquier enseñanza de la Ciencia en una Escuela Cristiana, que se descarte la idea de un ámbito impersonal para la ley y la materia. El resultado final de tal enseñanza sería una reproducción de la mentalidad moderna.

Además, tal perspectiva del universo físico como un ámbito impersonal para la acción y la ley es ajena a la Escritura y hostil a ella. No nos atrevemos a destruir el significado, por ejemplo, de Nahum 1:2-8, reduciéndolo a mera poesía. Nahum describe como un hecho literal el control totalmente personal de Dios y el uso del universo físico para cumplir Sus propósitos soberanos. Los ámbitos natural y sobrenatural se presentan como totalmente gobernados y utilizados por el Señor para Sus propósitos, y para ningún otro. Nada en la creación de Dios tiene vida por sí mismo. Así pues, Nahum declara:

2. *Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos.*
3. *Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies.*
4. *Él amenaza al mar, y lo hace secar, y angosta todos los ríos; Basán fue destruido, y el Carmelo, y la flor del Líbano fue destruida.*
5. *Los montes tiemblan delante de él, y los collados se derriten; la tierra se conmueve a su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan.*
6. *¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará en pie en el ardor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y por él se hienden las peñas.*
7. *Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían.*

² Roger Shattuck: *The Banquet Years [Los años del banquete]*, p. 304. Garden City, New York; Doubleday Anchor Books, (1955) 1961.

8. Mas con inundación impetuosa consumirá a sus adversarios, y tinieblas perseguirán a sus enemigos.

Solamente una fe así puede preservar la Ciencia. La visión naturalista no solamente produce una visión de la libertad como una negación, sino también una visión de la naturaleza como carente de mente, y por lo tanto, sin significado. La Ciencia no puede continuar por mucho tiempo cuando el universo físico se convierte en un conjunto de hechos brutos y carentes de significado, y entonces, la única esperanza del hombre se encuentra en la libertad como el acto gratuito de la negación.

Además, la visión moderna de la ciencia conduce a un reduccionismo mortífero. La realidad es reducida a la materia, y como resultado, la totalidad del mundo de la Escritura es visto como algo no esencial y periférico en el mejor de los casos. Se ve al hombre como un ser que no es verdaderamente libre a menos que cuente con experiencias en el ámbito físico. Como resultado, la sexualidad, los viajes y las experiencias físicas de varios tipos asumen dimensiones religiosas. La religión es, como lo vio Tillich, el interés último. Si nuestro interés último se centra en la realidad física, entonces el sexo llegará a ser una experiencia religiosa necesaria sin la cual no podremos vivir. Estaremos listos para creer también que el hombre no ha vivido realmente a menos que haya viajado a este o a aquel lugar, que haya pasado por varias sensaciones físicas, y así sucesivamente.

La enseñanza de la Ciencia que nos da el mundo de Einstein y Böhr simplemente predispondrá al estudiante hacia el culto religioso popular de lo físico. Si nuestra enseñanza de la ciencia no se lleva a cabo en términos del mundo que Nahum y toda la Escritura presenta, pronto perderemos nuestros estudiantes entregándolos a una fe rival, y la Ciencia será entregada a una falta de significado. El universo de la ciencia moderna está vacío de significado: tal visión produce vidas vacías, hombres poseídos de un sentido de carencia abrumadora de significado, un sentido de caos y nulidad. Una fe que mira todos los hechos en el universo como hechos personales y como la creación de un Dios totalmente personal y soberano le proveerá al hombre significado, crecimiento y poder en términos del universo de Dios, el cual se encuentra lleno de significado.

CAPÍTULO 9

ENSEÑANDO CIENCIAS

La enseñanza de la Ciencia se hace más importante que lo normal debido a que la ciencia en el mundo moderno, para muchos, ha reemplazado a Dios como la fuente de autoridad. Se apela, en un campo tras otro, a la autoridad de la ciencia; en la política, donde tenemos el socialismo científico; en la religión, en las formas del modernismo; en la educación, en la teoría progresiva; y así sucesivamente. Si no enseñamos la ciencia de manera apropiada, solamente aumentaremos su falsa autoridad y oscureceremos su uso.

Para el cristiano, la tarea de la *instrucción* se hace más simple por el hecho de que la palabra bíblica y hebrea para instrucción, Torah, significa tanto *ley* como *instrucción*. Para nosotros, todas las cosas en todas las esferas se hallan bajo una ley última y fundamental, la ley de Dios, y la educación es instrucción en ese orden legal. La ciencia moderna es producto de una cosmovisión bíblica, con su creencia en Dios y el mundo bajo la ley de Dios. Sin esa subestructura, la ciencia se desintegrará muy rápidamente.

De modo que, para el maestro de Ciencias, el carácter último del ser de Dios debe ser algo básico. Para el humanista, lo que es básico es el carácter último de este mundo. Científicamente hablando, las consecuencias de nuestra fe son muy grandes sólo para la doctrina de la causalidad. En la fe bíblica, tenemos una marcada diferencia de existencia entre el Ser increado de Dios y el ser creado del universo. Esta diferencia hace posible la distinción entre la causa última y la causa primaria, Dios, y todas las causas secundarias en la Creación. Allí donde la distinción entre el Creador y la criatura se vuelve borrosa o se niega, las causas secundarias desaparecen, y surge el panteísmo, una sola causa. Algunos clérigos, que han pensado honrar a Dios negando las causas secundarias, generalmente han terminado destruyendo la fe y negando la doctrina de la Creación.

La Ciencia humanista, al plantear como artículo de fe el carácter último del universo, tiene como resultado una fuerte tendencia hacia el determinismo y hacia la negación de las causas secundarias como algo más que una mera ilusión. El hombre es producto del universo y está totalmente condicionado por el mismo. El resultado es la muerte de la responsabilidad. El único camino que tiene el humanismo para salir de esta trampa es no afirmar un universo en lo absoluto, sino solamente una serie de hechos ‘brutos’ y una anarquía radical, o el indeterminismo total. Solamente la fe bíblica preserva la integridad de la causa última, y la realidad de las causas secundarias. La responsabilidad del hombre es real, porque la Creación es real, se halla separada del ser de Dios pero no de Su gobierno, y no es una ilusión, ni tampoco un aspecto del ser último.

Por lo tanto, no debiese sorprendernos que la Ciencia moderna no solamente haya nacido del cristianismo, sino especialmente del contexto puritano de la Inglaterra del siglo diecisiete. Esta orientación cristiana persistió casi hasta el siglo veinte. Contrario a la

historia popular, la Ciencia no encontró sus orígenes en el pensamiento de los hombres como Giordano Bruno. El humanismo de Bruno le condujo más bien al ocultismo.¹ En un universo sin Dios, o la suerte ciega hunde al hombre en el sin sentido, o un universo caótico le da al hombre la oportunidad de ser un señor del ocultismo. El poder se convierte en la meta del hombre, no el dominio.

En las mentes de los primeros líderes puritanos en el campo de las Ciencias, fue prominente una perspectiva post-milenialista. La Ciencia era un medio para ejercer dominio. Es significativo que incluso los científicos no ortodoxos compartieran un fuerte interés en la escatología. Isaac Newton, por ejemplo, aunque tenía ideas unitarias o socinianas con respecto a Jesucristo, aún así invirtió tiempo y estudio escribiendo sobre el *Apocalipsis*. Los científicos estaban interesados, porque la ciencia era vista como un medio para cumplir el mandamiento de Dios de ejercer dominio y sojuzgar la tierra.

El cristiano como el no-cristiano se acercan al universo de maneras diferentes, y por ende, lo definen de maneras diferentes. El humanista, debido a que considera que este mundo lo es todo, está confiado al menos en su definición. La *vida*, por ejemplo, se define química y fisiológicamente, dentro de confines totalmente naturalistas. Si la realidad de nuestro mundo es completamente natural, entonces la definición es relativamente fácil. Si se le otorga suficiente tiempo, todas las cosas pueden ser definidas luego de suficiente investigación, disección, experimentación o estudio. Desde una perspectiva cristiana, esto no es verdad. Levítico 17:11 aclara que la vida está “en la sangre,” pero es incluso más claro que la vida no *proviene* de la sangre sino de Dios (Gén. 2:7). Para entender la vida debemos mirar *más allá* de la vida, a Dios. La definición es más que naturalista: Va más allá de nosotros y de nuestro mundo, y de esta manera es, en esencia, imposible. Por lo tanto, para nosotros la Ciencia no es definitiva sino *descriptiva y teológica*. La Ciencia se vuelve más productiva a medida que abandona su meta de ofrecer definiciones desde una perspectiva naturalista, lo que conduce a la ciencia teórica, y se limita a la descripción en términos de premisas teológicas.

El fundamento teológico también significa una visión realista de las metas científicas. Debido a que Dios es Dios, esto significa simplemente que “con Dios todas las cosas son posibles” (Mat. 19:26). Si el universo físico es último, entonces se deduce lógicamente que, con la naturaleza todas las cosas son posibles. Debido a que los científicos humanistas operan sobre esta premisa del carácter último de la naturaleza y su infinito potencial, están siempre listos para experimentar o plantear hipótesis en áreas consideradas como imposibles desde la experiencia científica. De modo que la Ciencia nos dice que la generación espontánea no es posible, y no obstante es un postulado necesario en el pensamiento evolucionista. Debido a que se le atribuye una potencialidad infinita no a Dios sino a la naturaleza, esta imposibilidad es solamente imposible en el presente; en el tiempo infinito, la potencialidad infinita de la naturaleza vence todas las limitaciones.

La actual investigación en el campo de la genética también opera en términos de una potencialidad infinita. Los trasplantes de órganos son ejemplos claros de esto. El esfuerzo

¹ Ver Frances A. Yates: *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition* [*Giordano Bruno y la tradición hermética*], New York: Random House, Vintage Books, (1964) 1969.

realizado en junio de 1977 por trasplantar el corazón de un babuino a un ser humano fracasó; se llevó a cabo sabiendo con claridad que los trasplantes se enfrentaban a un factor de rechazo: son como un agente extraño e infeccioso para el cuerpo anfitrión. Sin embargo, la esperanza es que el hombre pueda vencer esta barrera, y la esperanza descansa en la fe de que la potencialidad infinita le pertenece a la Naturaleza en lugar de pertenecerle a Dios. Lo mismo es cierto con respecto a la generación de híbridos; todos los híbridos son estériles, pero continúa la esperanza de que algún día una mula llegue a ser fértil.

De esta forma, las líneas que Dios creó entre las varias formas de vida y la materia inorgánica son vistas como enemigas por parte de la ciencia humanista, porque este carácter de fijeza niega la potencialidad infinita de la Naturaleza. Pero eso no es todo. El tiempo es un problema para el humanista debido a que la eternidad es un atributo del carácter último, y es también un enemigo. De allí la hostilidad con el tiempo del reloj.²

Ya que para la Ciencia humanista toda la potencialidad le pertenece a la Naturaleza, es fácil para los científicos imponer sus creencias de la posibilidad infinita en sus investigaciones. El resultado es una tendencia masiva hacia el fraude científico en la experimentación. Esto no es nuevo, como lo demuestran los dibujos del desarrollo del embrión humano hechos por Haeckel en el siglo pasado. La revista *Science Digest* (junio de 1977) ha llamado la atención al elevado porcentaje de fraudes en los experimentos científicos reportados. Aparentemente, la actitud de tales investigadores es que, ‘si no es verdad ahora, pronto lo será.’

Uno de los más grandes problemas en toda enseñanza, y no menos en la enseñanza de la Ciencia, es el predominio de una orientación académica. Por ejemplo, la Biología, la Química y la Física se enseñan aisladas unas de las otras, como si existiese un mundo diferente para cada una. Esto significa que prevalece una visión abstracta y académica de la Ciencia, siendo la ciencia teórica la predominante. Si en vez de ello enseñamos la historia de la investigación científica, el desarrollo y la invención, y el papel de las varias áreas en aquella historia del desarrollo y la aplicación, obtendremos un conocimiento más preciso del lugar de la ciencia y su significado. A partir de tal enfoque, obtenemos una visión más realista de las ciencias y de cómo el hombre ha tratado de entenderse a sí mismo y al mundo por medio de la ciencia, de ejercer dominio a través de ese conocimiento y por medio de los instrumentos que ha producido.

El currículo humanista ha exaltado las asignaturas y su estudio como si fuesen fines en sí mismos. El arte por el arte ha encontrado su paralelo en la ciencia por la ciencia. La ciencia por causa del hombre no es mejor a menos que veamos al hombre teológicamente y veamos la ciencia como una herramienta en su llamado para ejercer dominio.

² Ver R. J. Rushdoony: *The Mythology of Science [La mitología de la Ciencia]*, p. 76s. Nutley, New Jersey: The Craig Press, (1967) 1976.

CAPÍTULO 10

EL MÉTODO EXPERIMENTAL

El método experimental ha ejercido una gran influencia sobre la cultura popular. La idea de un científico aséptico, totalmente libre de todos los gérmenes de ideas preconcebidas, que alcanza la verdad científica, ha tenido una profunda influencia sobre la imaginación popular.

Claro está que, si la ciencia se limita al método experimental, entonces muchas de las ciencias, tales como la geología, la paleontología, la botánica, y más, no son científicas. Como resultado, ahora es más común hablar del *método científico*, un término más amplio y más vago que tiene la aureola de la “prueba” experimental y ninguna de las cargas o dificultades asociadas con ella.

El método científico nunca se define cuidadosamente, pero, igual que el término ciencia, de alguna manera se equipara con la *verdad*. Los pensadores en el campo de la ciencia son rápidos para asegurarnos que la ciencia no pretende ofrecer verdades infalibles. Esto parece ser la esencia de la modestia y un descargo apropiado, excepto que, habiendo dicho esto, todavía son enfáticos en sostener que cualquiera que sea la verdad, si se puede conocer, será descubierta y conocida por medio del método científico. Los musulmanes dicen: Hay un Dios, y Mahoma es su profeta. Los científicos no son menos dogmáticos: Puede que haya verdad o puede que no, pero si la hay, la ciencia es su profeta, el único medio hacia su descubrimiento. Note lo que George Sarton tiene que decir: “La ciencia... es el cuerpo total del conocimiento sistematizado y objetivo; es muy incompleto y muy imperfecto, pero es indefinidamente perfectible.”¹ Esta definición de la ciencia excluye la revelación como fuente de conocimiento. La visión que tiene Sarton de la ciencia es claramente una visión en la cual el conocimiento tiene una fuente y una voz, un profeta, y es la ciencia. Más exactamente debemos decir los *científicos*, pues no podemos abstraer la ciencia del pensamiento del hombre y proyectarla en el espacio mental como si fuese una entidad independiente.

Es importante que entendamos las implicaciones de las pretensiones del método científico. Si no lo hacemos, debido a que está profundamente incrustado en nuestra cultura y en nuestros libros, los estudiantes asumirán inconscientemente esta ecuación de ciencia con conocimiento, una ecuación peligrosa y engañosa.

W. F. G. Swann fue enfático al señalar que el científico debía “evitar toda doctrina teológica como punto de partida.”² Tales hombres no eliminan de este modo una premisa

¹ George Sarton, “Introductory Essay” [Ensayo introductorio], en Joseph Needham, editor: *Science, Religión & Reality* [Ciencia, religión y realidad], p. 3. New York, N.Y.: George Braziller (1925) 1955.

² W. F. G. Swann, “Yesterday, Today and Tomorrow” [Ayer, hoy y mañana], en Webster P. True, editor: *Smithsonian Treasury of 20th Century Science*, p. 529. New York, N.Y. Simon and Schuster,

religiosa como punto de partida. Más bien, sustituyen el cristianismo con una religión humanista como su fundamento.

La premisa que se halla tras este método ha sido hábilmente descrita por Cornelius Van Til:

En el paraíso, Satanás había ganado el corazón del hombre, alejándolo de Dios y acercándolo hacia sí mismo. Había hecho esto por medio de la más astuta de todas las estratagemas. Lo había logrado al hacer que Eva y Adán creyeran que cuando comieran del árbol del conocimiento del bien y del mal se estaban involucrando en la primera empresa realmente científica. Fue un experimento mucho más significativo por sus consecuencias para la cultura humana que el primer viaje a la luna realizado recientemente.

*Había dos hipótesis mutuamente excluyentes con respecto a las posibles consecuencias de comer del fruto de aquel árbol. Estaba la teoría de una de las partes, quien se llamaba a sí mismo Dios y quien por lo tanto, de manera dogmática, afirmaba que la “muerte” sería la única consecuencia posible al comer del fruto prohibido. Luego estaba la teoría de la segunda parte. Esta parte no era dogmática en absoluto. Solamente afirmaba que la experimentación científica requería una mente abierta. Y esto era especialmente cierto en el caso del **primer** experimento científico que se iba a llevar a cabo. No había registros de lo que había sucedido en el pasado. Y hablar de este árbol, a diferencia de todos los otros árboles, como un árbol “prohibido” era **asumir** que solamente una parte poseía la totalidad del mundo.*

Por lo tanto, en su “genuina libertad de decisión” el hombre debía escoger entre estas dos hipótesis disponibles.³

Pienso que el asunto está claro. El método científico, tal como existe ahora, es en realidad un principio religioso que sostiene que la verdad puede emerger de cualquier área, siempre y cuando no sea de un Dios soberano y trino y Su palabra infalible. El método científico de nuestro tiempo enmascara otra religión, el humanismo.

Los resultados de la ciencia en la actualidad ocurren a pesar de su método. En términos de sus presuposiciones, el universo no tiene diseño ni orden, y la casualidad gobierna totalmente. En tal perspectiva, la ciencia y el conocimiento son imposibles. Los resultados obtenidos por la ciencia presuponen un mundo ordenado, un mundo con ley, estructura y significado. En otras palabras, se afirma un mundo ateo, pero en la investigación y el estudio reales se asume un mundo teísta.

1966. El título de este libro es de mucho interés. El uso de la palabra “Treasury” (“Tesoro”) se hizo popular por parte de los victorianos, pero ahora es de uso común entre los científicos y humanistas, a medida que nos transmiten sus gemas de sabiduría.

³ Cornelius Van Til: *Essays in Christian Education [Ensayos sobre la Educación Cristiana]*, p. 25. Nutley, New Jersey: Presbyterian & Reformed Publishing Company, 1974.

De este modo, Mario G. Salvadori, un matemático de la Universidad de Columbia, sostuvo que:

Las matemáticas son un juego en el que los jugadores establecen sus propias reglas y juegan sin ningún otro propósito que jugar de acuerdo con las reglas. Cualquier jugador puede, en cualquier momento, cambiar cualquier regla, siempre y cuando este cambio no conduzca a reglas contradictorias. Además, como las matemáticas pueden ser jugadas por un solo individuo, el jugador ni siquiera necesita el consentimiento de uno o más compañeros para cambiar una regla.

*Esta definición de las matemáticas producirá un gran impacto en todos excepto en el matemático experimentado.*⁴

Los matemáticos contemporáneos se deleitan en hacer declaraciones como esta, que convierte al hombre en dios en un universo que es fruto de su propia invención. Muy pocos añadirán, como lo hizo Salvadori: “el hecho que las matemáticas sean el más puro de los juegos no debe oscurecer el hecho de que la mayoría de sus reglas tienen raíces en la realidad y fueron sugeridas originalmente por situaciones prácticas.”⁵ Tenemos dos mundos diferentes en estas dos declaraciones.

Esta visión humanista de la ciencia y del método científico despoja al hombre de todo significado y le deja con un significado puramente material y biológico. De este modo, el Dr. R. W. Gerard, M.D., del Instituto de Investigación de la Salud Mental de la Universidad de Michigan, sostuvo que la moralidad del hombre era en realidad un accidente de su tiempo y lugar en la historia.⁶

El biólogo Hudson Hoagland, sostuvo que existen

*solamente dos respuestas a la pregunta de cómo comenzó la vida. O debió haber surgido espontáneamente de la materia no viviente o ha sido creada por medios sobrenaturales. Si uno acepta la segunda respuesta, la ciencia no tiene nada con qué contribuir, puesto que la cuestión no puede ser resuelta por los enfoques operacionales de los científicos.*⁷

Lo que Hoagland está diciendo es que, a menos que los científicos puedan jugar a ser dios y comprender la creación como capaz de reproducir vida en sí misma, no hay ciencia, porque

⁴ Mario G. Salvadori, “Mathematics, the Language of Science” [Las Matemáticas, el lenguaje de las Ciencias], en Lyman Bryson, editor: *An Outline of Man’s Knowledge of the Modern World* [Un bosquejo del conocimiento del mundo moderno por el hombre], p. 193. Garden City, New York: Nelson Doubleday, 1960.

⁵ *Ibid.*, p. 194.

⁶ R. W. Gerard, M.D., “The Brain, Mechanism of the Mind” [El cerebro, mecanismo de la mente], en *ibid.*, pp. 73-89.

⁷ Hudson Hoagland, “The Elements of Life” [Los elementos de la vida], en *ibid.*, p. 151.

entonces la “ciencia no tiene nada con qué contribuir.” El hecho de que la ciencia tendría entonces mucho que entender, y entender de manera más coherente que en el presente, es algo que se rehúsa a considerar. Algo que es básico para todo el humanismo es el plan del Tentador de Génesis 3:5, el hombre como su propio dios, conociendo y determinando por sí mismo lo que constituye el bien y el mal. Los científicos que se hallan fuera de Cristo prefieren pensar como el Dr. Meyer Maskin, M.D., del Colegio de Medicina de la Universidad de New York, quien sostenía como algo muy probable, que el hombre “bien puede hallarse en camino hacia la creación de una nueva especie humana.”⁸

Lo que han hecho tales ideas es moldear la mente de los estudiantes poniéndolos en contra de Dios y Su palabra. Lo que Dios declara se descarta de la educación y se le cataloga como *no conocimiento*. Si la Biblia es lo que declara ser, entonces es el libro más básico en la educación. Todo el conocimiento debe ser organizado en términos del Dios de la Escritura como el Creador e intérprete de toda la realidad.

Aparte de este libro tenemos la superstición de la educación humanista moderna (p. ej., la generación espontánea, la evolución, etc.), una creciente decadencia moral y la desintegración social. La educación se deteriora y el barbarismo hace su aparición.

En esencia, el método científico es un método religioso, una metodología atea y humanista. Nuestro método científico y educativo debe ser teológico. Comenzamos con el hecho de Dios como Creador, y el mundo como la obra de Sus manos. Aparte de ese hecho, lo que tenemos no es conocimiento, sino desinformación.

⁸ Meyer Maskin, “The Science of Personality” [La Ciencia de la Personalidad], en *ibid.*, p. 99.

CAPÍTULO 11

LA MÚSICA

L El Estado de Ohio resume hábilmente su filosofía humanista de la música en sus Estándares Mínimos con estas palabras:

La música, como una de las bellas artes, es parte integral y una fuerza enriquecedora en la vida del individuo. Como parte requerida del currículo de la escuela primaria, el programa de música incluye oportunidades de aprendizaje para niños de diferentes niveles de habilidades y logros musicales (los que crean, los que tocan instrumentos, los que disfrutan de la música y aquellos que pueden llegar a convertirse en músicos profesionales). La instrucción enfatiza el desarrollo de la sensibilidad estética, la capacidad creativa, la conciencia cultural, la aptitud musical y la inteligencia.¹

Uno de los aspectos del programa de música es relacionar “la música con otras experiencias humanas.”²

Lamentablemente, son demasiados los cristianos que no encuentran falla alguna en esta declaración. Su propia filosofía de la música está tan saturada del humanismo, que encuentran difícil entender por qué esta declaración está tan equivocada.

El punto central de la música humanista, como lo indican los *Estándares Mínimos*, se encuentra en “la vida del individuo.” Por medio de la música, el individuo ha de encontrar su auto-expresión, desarrollo y enriquecimiento emocionales.

La música en la era moderna ha tenido este punto central y de interés en un grado cada vez mayor. Ésta comenzó bajo la influencia de la música cristiana, de modo que, ya fuese en el nivel clásico o popular la música, desde la Ilustración en adelante, muestra el impacto claro, pero cada vez menor, de la música cristiana. En el siglo 20 esta influencia se ha hecho más remota, y de hecho, ha comenzado a aparecer una influencia contraria, la influencia de la música no-cristiana en la música de la iglesia. Esto estaba lejos de ser algo nuevo. Mucho antes la música operística y romántica había ejercido su influencia pero, con el siglo 20, la determinación de la música de la iglesia por la música secular se tornó especialmente dominante.

Mientras tanto, la música humanista también había tomado dos direcciones que reflejaban la esquizofrenia implícita en su naturaleza. *Primero*, en la música popular floreció con gran poder, desde el jazz hasta el rock ácido, la concentración del uso de la

¹ Virginia M. Lloyd, editor: *Minimum Standards for Ohio Elementary Schools [Estándares Mínimos para las Escuelas de Primaria del Estado de Ohio]*, p. 74. Columbus, Ohio: Estado de Ohio, Departamento de Educación, julio, 1970.

² *Idem.*

música para explotar el sentimiento por causa del sentimiento mismo. La música nunca había carecido de emoción, y siempre había sido función de la música despertar las emociones y aumentarlas. Sin embargo, esta función emocional de la música siempre había estado sujeta a un propósito específico y no solo al sentimiento como tal. Las emociones producidas podían ser el sobrecogimiento, la reverencia, el gozo, o cualquier otro que se deseara, en términos de un propósito religioso, festivo, marcial, marital o algún otro propósito. Una marcha, como una forma establecida, podía servir a una variedad de propósitos y emociones: podía ser una marcha nupcial, una procesión académica, un rito de la iglesia, una marcha en la plaza de armas, una marcha de guerra, una función civil, y así sucesivamente. Ahora el énfasis se halla en el sentimiento como fin en sí mismo. No es de sorprenderse que en el rock ácido la música esté aliada con un narcótico para producir un emocionalismo que corta los vínculos con la realidad para entrar en un emocionalismo “puro.” Por supuesto que esta es una meta imposible. El individuo no puede escapar de la realidad de Dios; introduce más bien esta realidad al mundo drogado de la música y de allí los resultados radicales de tal música. Entonces aumenta el deseo de más drogas y de más música escapista, y de un escape más salvaje de la realidad. En todo esto, es muy evidente el énfasis del humanismo en el individuo y su *yo* autónomo, y su enriquecimiento.

Segundo, en la música “clásica,” se pone en evidencia un énfasis similar en el individuo, pero en una dirección diferente. Los compositores han producido una música racionalista y totalmente intelectual, una en la que se han descartado las emociones. Se hacen experimentos con nuevas escalas, disonancias, nuevos sonidos, y también con distorsiones.

La música más antigua era, a veces, música programática, escrita para ilustrar o decir algo, y con un factor gobernante externo. La música abstracta, como las fugas de Bach, no estaba gobernada por un texto escrito o un factor externo, pero todavía estaba claramente definida en su expresión: seguía los estándares, es decir, expresaba una emoción religiosa, gozo, o expresaba de alguna manera una unidad de mente y sentimiento. La música sugestiva, un desarrollo posterior, se comparaba con el impresionismo en el arte: creaba un humor (una atmósfera, un clima) pero vinculaba menos al oyente con el propósito del compositor.

La música nueva es diferente. Niega la unidad entre la mente y el sentimiento. Se esfuerza en buscar una autonomía de los cánones, reacciones y sentimientos aceptados o esperados. Busca comunicar poco más que un sentido revolucionario de autonomía. Antes la música se podía fechar. De este modo, Bach, grande e independiente de espíritu, es intensamente un hombre del pasado musical. Bach usa el pasado musical para expresar sus propósitos actuales. Bach, una vez apreciado, nos abre toda una tradición en la música. De igual manera, Berlioz, aunque sumamente individual, todavía es una figura clave en la culminación de ciertas tendencias musicales del siglo 19, y que apuntan hacia el siglo 20. Los músicos hablaban a partir de una tradición, una cultura, una fe y una nación, de modo que podemos identificar la música alemana, rusa, francesa, italiana y americana en un grado considerable. Es este tipo de arraigo y tradición con el que la nueva música trata de romper, aunque no del todo con éxito. Busca una autonomía que es radical, una separación de los cánones tradicionales de la música, la expresión nacional, los patrones emocionales aceptados, y las antiguas normas racionales. De modo que algunas veces oiremos en la nueva música no solamente una disonancia tonal, sino también un choque de respuestas

emocionales e intelectuales, así que no podremos reaccionar como normalmente lo hacemos. Aunque los resultados son algunas veces impactantes e incluso sorprendentes, los resultados generales muestran una marcada tendencia hacia la impotencia. Nuestros compositores producen, con demasiada frecuencia, mulas musicales.

La iglesia ha imitado por mucho tiempo al mundo en su música. El resultado ha sido, por un lado, la música evangélica emocional barata, y por el otro, la música con “altas pretensiones intelectuales” que con frecuencia es más artística que arte.

Sin embargo, el cristianismo, si es fiel a la Escritura, debe ser el líder en la música, no quien le siga los pasos al mundo. Debe insistir en sus propios cánones musicales. *Primero*, la fe bíblica es única en cuanto a su fuerte énfasis en la música. Un libro completo de la Biblia, los Salmos, es un libro de himnos o canciones. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento a los creyentes se les manda a cantar (p. ej., Isa. 12:5; Efe. 5:18-19; Santiago 5:13; Col. 3:16).

Segundo, el diezmo incluye el apoyo a los músicos como una parte necesaria de la adoración. Este hecho, junto con las llamadas al canto, le ha dado a la Cristiandad un énfasis en la música que no se encuentra en ninguna otra parte del mundo. Históricamente, uno de los más potentes instrumentos del evangelismo en los campos misioneros ha sido la música, y algunas religiones paganas, tales como el budismo, ahora están tratando de copiar al cristianismo y usar la música para sostener a sus creyentes.

Tercero, en la Escritura la función de la música no se centra en el hombre, sino que se centra en Dios. El hombre no canta para su propia auto-expresión, ni para su enriquecimiento sino *debido* a que ha sido enriquecido por la gracia de Dios para salvación. Esto se afirma con claridad, por ejemplo, en el Salmo 30:4: “Cantad a JEHOVÁ, vosotros sus santos, y celebrad la memoria de su santidad.” El mandamiento siempre es: *cantad al SEÑOR*, de ahí que en las iglesias de antaño no solamente la congregación, sino también el coro, a menudo se localizaban en la parte posterior del santuario y cantaban con su rostro hacia el altar o el púlpito, hacia el Señor. El coro moderno le canta *a la gente*, y la gente canta *los himnos que les complacen*. El propósito de la música cristiana no es el placer que el hombre derive de la canción de la música, sino la expresión del gozo del hombre de pacto en el Señor, su gratitud, acción de gracias, petición y oración. Solamente tal música puede ser agradable a Dios, porque el requisito siempre es *cantad al Señor*, ya sea con las voces o con instrumentos: “Cantad salmos a Jehová con arpa; con arpa y al son del salterio” (Sal. 98:5).

Cuarto, el valor de la música en la instrucción de otros depende de este énfasis de centralidad en Dios. San Pablo muestra este aspecto de la música cuando declara:

La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos, himnos y cánticos espirituales (Col. 3:16)

El significado aquí es que los demás son instruidos y amonestados por nuestros cantos *porque* esas canciones son cantadas con gracia *al Señor*. Ellos pueden disfrutar más de

nuestros otros cantos, pero el propósito de Dios se alcanza por nuestro canto centrado en Dios.

Se deduce, con toda seguridad, que la música cristiana que cumple este requisito demanda, ante todo, músicos centrados en Dios, hombres cuya vida y pensamientos sean gobernados por la soberanía de Dios y Su majestad. El Catecismo Menor de Westminster comienza declarando: “El propósito principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre.” Esta es una excelente declaración del propósito de la música cristiana.

CAPÍTULO 12

LAS LENGUAS EXTRANJERAS

Los *Estándares Mínimos* de Ohio nos dan de manera resumida una filosofía del humanismo con referencia al estudio de las lenguas extranjeras:

Aprender una lengua extranjera en el nivel de la escuela primaria contribuye significativamente al desarrollo de los talentos e intereses potenciales del estudiante al ampliar los conceptos del lenguaje y aumentar la habilidad para comunicarse. Ayuda a crear un mejor aprecio por la vida en otros entornos culturales y lingüísticos, facultando al estudiante a participar más efectivamente en una sociedad democrática moderna que mantiene extensas relaciones políticas, económicas y culturales con pueblos de muchos idiomas y culturas.¹

Esta es una buena declaración del enfoque humanista. El punto central es el hombre y la sociedad. Los idiomas extranjeros se presentan como ventajosos desde una perspectiva humanista.

Sin embargo, el estudio de idiomas extranjeros ha ido disminuyendo en importancia por algunos años, y la razón para ello es el desarrollo del humanismo en sus formas pragmáticas y existencialistas. El humanista moderno no está interesado en el humanismo griego, ni en la Ilustración; el humanismo más reciente se enfoca en el momento, en el aquí y ahora. Como resultado, más y más jóvenes simplemente declaran: “No *necesito* un idioma extranjero.” En términos prácticos modernos, generalmente están en lo correcto.

Entonces, ¿cómo justificaremos el estudio de los idiomas extranjeros? ¿Estudiaremos latín porque es tan importante para el desarrollo del español? Entonces tendremos que decir que el anglosajón y el inglés medio merecen igualmente estudio, si no es que más, mientras se le hace un gesto de aprobación con la cabeza al latín por su papel histórico. ¿Estudiaremos francés porque fue por mucho tiempo el idioma de la diplomacia y de los asuntos internacionales? Esto fue aún más cierto del griego, especialmente bajo el dominio bizantino, por no menos de 800 años. El alemán es el idioma de la erudición, pero no en el grado que lo es el inglés.

El fundamento humanista que se ofrece para valorar los idiomas enfrenta muchos problemas. *Primero*: la tradición más antigua y clásica sostenía que ciertos idiomas extranjeros eran básicos para la vida de la cultura. Este fundamento no es nuestro. *Segundo*:

¹ Virginia M. Lloyd, editor: *Minimum Standards for Ohio Elementary Schools* [*Estándares Mínimos para las escuelas primarias del Estado de Ohio*], p. 45. Columbus, Ohio: Departamento de Educación del Estado de Ohio, 1970.

el humanismo más reciente mira solamente una necesidad, una que es de carácter contemporáneo, y busca su justificación sólo en términos del presente.

Sin embargo, existe un *tercer* factor. El humanismo ha enfatizado aquellos idiomas que son básicos para la historia del humanismo: el griego clásico, el latín, el francés, el alemán, y más recientemente el ruso, el chino, el inglés y para algunos, el español. Todos estos idiomas forman parte de los esfuerzos y sueños humanistas de alto nivel. Un hilo religioso los hilvana a todos: la fe humanista.

Mientras pensamos en los idiomas extranjeros, también debemos pensar de manera religiosa. Esto significa, *primero* que todo, que para nosotros se les debe dar prioridad a los idiomas bíblicos, el hebreo y el griego. La educación colonial de los primeros tiempos hacía énfasis en estos dos, y con frecuencia se les enseñaban ambos idiomas a chicos de cinco años de edad. El punto más importante es que los puritanos estaban educando a sus hijos para la vida en una mancomunidad cristiana bajo la autoridad de Dios. Ellos sentían, por consiguiente, que el conocimiento más básico era el de la Palabra de Dios, y de cada esfera de la vida vista en términos de la Palabra de Dios. De modo que el estudio de la Escritura era algo básico para toda la educación de todos los hombres. Para aquellos que tuviesen mayores aptitudes, los idiomas bíblicos eran una necesidad. El humanismo clásico insistía en la necesidad del latín y del griego clásico. El humanismo moderno tiende a ver los idiomas extranjeros de manera pragmática y generalmente como algo periférico. La Educación Cristiana mirará al hebreo y al griego del Nuevo Testamento como idiomas básicos. Es digno de notar que algunas escuelas cristianas de secundaria están considerando brindar una instrucción en estos idiomas.

Segundo: así como Adán fue llamado a ejercer dominio y sojuzgar la tierra (Gén. 1:26-28), así el hombre redimido es enviado a todo el mundo con la misma comisión bajo la autoridad de Jesucristo (Mat. 28:18-20). Esto requiere que el cristiano adquiera renombre y dominio en todos los ámbitos y que sea un promotor del imperio de Cristo, afirmando los derechos de la corona ostentados por Cristo el Rey en todas las áreas, en contra de las formas imperialistas, ya sean nacionalistas o internacionalistas. Por lo tanto, no debe sorprendernos que el estudio de los idiomas extranjeros nunca haya sido ni remotamente igual al que se dio en la Cristiandad entre los pueblos no-cristianos. El cristianismo ha fomentado el estudio de los idiomas extranjeros porque el cristianismo mira su comisión necesaria a *todo el mundo*. De modo que a los cristianos les interesan no solo el griego y el hebreo, sino todos los idiomas extranjeros modernos. Las Escuelas Cristianas, en general, enfatizan el estudio de los idiomas extranjeros más que las escuelas públicas. Pero esto no es todo. La labor más destacada en el campo lingüístico, no comparable con la labor de ninguna universidad o escuela de post-grado, se lleva a cabo por los Traductores Bíblicos Wycliffe. En ningún otro campo los cristianos se hallan más claramente a la vanguardia que en el campo de la lingüística. Los cristianos son los únicos internacionalistas verdaderos, porque su vinculación con los demás pueblos se fundamenta en el Creador y Redentor de todos.

Tercero: nuestra fe como cristianos es única en el énfasis que coloca sobre el idioma como el vehículo y medio de la revelación de Dios, y también porque nos habla del origen de los diversos idiomas en la maldición de Babel. A lo largo de los siglos, varios idiomas

han jugado su papel como la lengua de los grandes temas internacionales, pero se debe decir que nada ha hecho más por producir un idioma común que la Biblia. La Biblia reestructura todo idioma al que se traduce, y de este modo lo acerca a todos los demás. Las formas actuales de los idiomas de la Cristiandad le deben más a la Biblia que a ningún otro factor. Los idiomas occidentales, en su desarrollo, han experimentado una reestructuración teológica, y por lo tanto, son diferentes de otros idiomas solo sobre esta base. Estos idiomas nos dan como resultado un mundo de pensamiento con el cual nos vamos familiarizando: no somos totalmente extraños para ellos, como lo seríamos para la lengua de un pueblo aún no convertido. Toda lengua expresa una experiencia y una tradición teológica. A su debido tiempo, los eruditos cristianos producirán estudios en lingüística que marcarán todo un hito, desarrollando precisamente este aspecto del lenguaje.

PARTE III

CAPÍTULO 1

LA EDUCACIÓN Y LA CAÍDA: ¿HACIA ARRIBA O HACIA ABAJO?

El humanismo en la era moderna ha tenido un plan muy simple y efectivo para la conquista y control de la educación. Al tomar la custodia de la mente del niño, ha determinado de manera efectiva el futuro durante el siglo pasado y la mitad del actual. Ha dominado la Educación de manera tan completa que incluso la mayoría de sus enemigos se hallan totalmente condicionados por las doctrinas básicas del humanismo.

Cuando la Educación es controlada por el humanismo estatista – desde el kindergarten hasta la universidad – la mayoría de sus productos generalmente reflejarán esa fe. Como resultado, los pastores y laicos cristianos que se consideran a sí mismos como combativamente reformados, con frecuencia son humanistas a pesar de ellos mismos. En lo general, mientras más tiempo pase un ministro fuera del seminario, más se impondrá el patrón básico de su educación – el *humanismo* – sobre su entrenamiento más bien resumido y superficial en la teología reformada.

Además, mientras que en una época la teología reformada era una visión total de la vida y el mundo, hoy es solamente una teología, un hecho que es evidencia convincente de que se halla en retirada. Los teólogos reformados tan recientes como Dabney aún eran hombres que miraban la fe como determinante en todas las áreas de la vida, no meramente de la teología y la doctrina de la iglesia. Ahora, la política, la economía, la ciencia, el arte, y toda la gama de disciplinas ha sido entregada en gran parte a los pensadores humanistas, modernistas, neo-evangélicos y neo-reformados cuyo propósito esencial es el humanismo de una forma u otra.

La clave para recuperar la cosmovisión reformada es la Educación Cristiana, y algo que es básico para una sólida doctrina de la Educación Cristiana es una visión bíblica de la creación y la caída. Deliberadamente he suscitado una pregunta falsa con relación a la caída con el objetivo de llamar la atención a un enfoque peligroso con respecto a este tema. Estamos acostumbrados a pensar en la perspectiva humanista en términos de la teoría evolutiva en sus formas más simples, a saber, el ascenso del hombre a partir de alguna clase de ancestro “simio” hasta alcanzar el status de un hombre. Se nota con claridad que la dirección de tal pensamiento es hacia “arriba”: tiene que ver con el ascenso del hombre. Parecería claro que un énfasis en el carácter “hacia abajo” de la naturaleza humana estaría más acorde con el pensamiento bíblico. Una parte considerable del pensamiento moderno sofisticado plantea algún tipo de caída para el hombre. Su influencia es evidente en la neo-ortodoxia, el Marxismo, el Freudianismo, y otras escuelas de pensamiento, y su palabra clave es *alienación*. La caída del hombre, en tal pensamiento, es hacia la auto-conciencia, el individualismo y hacia un sentido separado y distinto de identidad. El resultado ha sido una alienación del grupo y una pérdida de la identidad de grupo en favor de la identidad individual. Una consecuencia aparentemente horrible de la “caída” es el sentido de culpa. El hombre moderno habla, no de pecado, sino de culpa, o más precisamente, del

sentimiento de culpa. La auto-conciencia del hombre, y su conciencia de Dios, le han maldecido con culpa. Una escritora moderna se queja, “me siento culpable de *todo*.”¹ Esta misma escritora, una judía, continúa,

*¿Por qué tuve que ser maldecida con un súper-ego hipertrofiado? ¿Fue por solo ser judía? De todas formas, ¿qué hizo Moisés por los judíos al sacarlos de Egipto y darles el concepto de un Dios, la sopa de panes sin levadura y la culpa permanente? ¿No podía simplemente haberlos dejado en paz adorando gatos, toros y halcones o viviendo como los otros primates (con quienes – como mi hermana Randy siempre me recuerda – se hallan tan íntimamente relacionados)? ¿Acaso es de extrañarse que todos odien a los judíos por darle al mundo la culpa? ¿No podíamos haberla pasado de lo lindo sin ella? ¿Chapoteando por ahí en el fango de la inocencia y adorando escarabajos estercoleros y teniendo sexo cuando se nos diera la regalada gana?*²

Jong, quien escribe de manera hábil y con una honestidad implacable, ha planteado de manera diestra el problema con el que otros tropiezan.

El problema es este: El cristiano cree que el hombre se siente culpable y *es* culpable porque se encuentra en una condición caída, porque es pecador por naturaleza. El humanista cree más bien que el hombre es caído porque se siente culpable. La solución para el humanista existencialista es eliminar el sentido de culpa y así la caída estará eliminada. Para el marxista, la solución es eliminar la auto-conciencia y la personalidad privada, y la caída o alienación será eliminada. Para los psicoanalistas y para muchos psiquiatras el problema del hombre es el sentimiento de culpa, y la salvación es vivir más allá de la culpa, más allá del conocimiento del bien y el mal, más allá de todo el entrenamiento religioso y moral. Para la pornografía moderna, el problema del hombre, una vez más, es el sentimiento de culpa, y la liberación o salvación consiste en vivir sin culpa.³

Tal pensamiento es cada vez más importante para el humanismo, y lo ha sido desde Nietzsche y Freud. Para la Educación, significa que la caída del hombre es esencialmente algo que atañe a la religión bíblica, la cual debe ser erradicada y cuya influencia debe ser vencida, para así liberar al hombre haciéndole entrar en el paraíso recuperado. Demasiada gente que asiste a la iglesia mira los productos indisciplinados y amorales de la Educación estatista como evidencias de los fracasos de estas escuelas. Al contrario, son evidencias de su éxito. Es la doctrina bíblica de la caída la que requiere la regeneración, la moralidad y la disciplina. Las versiones humanistas de la caída miran estas cosas como impedimentos para lograr la recuperación del hombre del estado caído.

La esencia del humanismo (y de la caída) es el intento del hombre de ser su propio dios, determinando por sí mismo y en relación consigo, el bien y el mal (Gén. 3:1-5). Esto significa una negación de cualquier criterio objetivo del bien y el mal a favor de un criterio

¹ Erica Jong: *Fear of Flying [Temor a Volar]*, p. 131. New York: Signet Books, (1973) 1974.

² *Ibid.*, p. 245.

³ Ver R. J. Rushdoony: *The Politics of Pornography [La Política de la Pornografía]*. New Rochelle, N.Y.: Arlington House, 1974.

subjetivo. Así que el bien se convierte en lo que es bueno *para mí*, y el mal, en lo que es malo *para mí*, sin referencia a ningún otro criterio. Esto significa que, considerándolas de manera objetiva, todas las acciones humanas son iguales o equivalentes: ya sea que el hombre cometa asesinato, robo o adulterio, no es en sí mismo bueno ni malo, sino solo en tanto que sirva para sus necesidades y deseos de manera exitosa. Como resultado, Sartre sostiene

*que todas las actividades humanas son equivalentes (pues todas tienden a sacrificar al hombre para que la causa del yo pueda surgir) y que todas están, en principio, condenadas al fracaso. Así que, equivale a lo mismo ya sea que uno se emborrache o que sea el líder de las naciones. Si una de estas actividades toma prioridad sobre la otra, esto no se deberá a su meta real sino a causa del grado de conciencia de su meta ideal que posee; y en este caso será el quietismo del borracho solitario el que tomará prioridad sobre la agitación inútil del líder de las naciones.*⁴

Este principio de la igualdad de todas las acciones humanas, debido a la ausencia de cualquier norma o ley trans-humana, significa, como Sartre lo señala, el *repudio* del “espíritu de la seriedad.”⁵ La vida ya no es real ni seria sino un accidente cósmico y por ende ha de ser tratada como una broma de mal gusto. El espíritu de la seriedad es el espíritu de la auto-conciencia, de la conciencia de la responsabilidad ante Dios y para con Dios. Es un conocimiento de la culpa con relación a esa responsabilidad por la caída o por la obediencia agradecida por parte de los redimidos. Para aquellos para quienes la caída es de la inconsciencia animal a la justicia, se deduce, en palabras de Seidenberg: “Supuestamente, podemos regresar al Huerto del Edén, en masa, bajo pena de abandonar todo conocimiento del bien y el mal.”⁶

Se deduce además, a partir de esta idea humanista de la caída del hombre, que la ley de Dios es el principal obstáculo para la liberación del hombre. Como resultado, el antinomianismo es la parte vital de la cosmovisión moderna, y este antinomianismo también ha capturado a las iglesias. Hemos recorrido un largo camino desde 1663, cuando John Cotton, quien tuviera una gran influencia en la formulación de las leyes de Massachussets, declaró:

La mejor forma de gobierno: Hacer al Señor Dios nuestro Gobernante es la mejor forma de gobierno en una Mancomunidad Cristiana... aquella forma de gobierno donde (1) la gente que tiene el poder de escoger a sus gobernantes se halla en pacto con Dios; (2) los hombres escogidos por ellos son hombres piadosos, y equipados con un espíritu de gobierno; (3) las leyes por las cuales gobiernan son las leyes de Dios; (4) las leyes son ejecutadas, las herencias

⁴ Jean-Paul Sartre: *Being and Nothingness [El Ser y la Nada]*, p. 627. New York: Philosophical Library, 1956.

⁵ *Ibid.*, p. 626.

⁶ Roderick Seidenberg: *Anatomy of the Future [Anatomía del Futuro]*, p. 58. Chapel Hill, N.C.: The University of North Carolina Press, 1961.

*distribuidas, y se arreglan las diferencias civiles de acuerdo con las pautas de Dios.*⁷

Debido a que la moderna educación humanista es antinomiana hasta la médula, especialmente desde John Dewey, y considera a la fe bíblica como el meollo del problema del hombre, y por consiguiente trabaja para crear una psicología con mentalidad de hormiguero en el hombre, es necesario que sea vista como una filosofía militante anti-Cristiana. La decadencia de la fe cristiana no ha sido accidental. A. A. Hodge estaba en lo correcto cuando predijo hace casi un siglo:

*Estoy tan seguro, como lo estoy del reinado de Cristo, de que un sistema educativo nacional, global y centralizado, separado de la religión, como ahora se propone de manera común, probará ser la ingeniería más vergonzosa para la propagación de la incredulidad anti-cristiana y atea, y de la ética nihilista anti-social, individual, social y política, que este mundo rasgado por el pecado jamás haya visto.*⁸

Como hemos visto, no es suficiente preguntar si la “caída” fue hacia arriba, según Darwin, o “hacia abajo” según Freud. Esta caída fue *desde* la justicia original en el Señor, *desde* la condición de guardadores del pacto al quebrantamiento del pacto. La restauración significa regeneración y obediencia; significa vida en el pacto. Afirmar la adhesión al pacto y no obstante entregar a nuestros hijos en las manos del enemigo para que los eduque es lo mismo que adorar a Moloc: es desobediencia al pacto.

De modo que la Educación Cristiana, las Escuelas Cristianas, son una necesidad religiosa. Una iglesia fiel no puede perdurar ni prosperar por mucho tiempo sin escuelas cristianas. Así que la iglesia se halla desarraigada, fuera de lugar y es simplemente una reliquia en una sociedad humanista. Debido a que la religión bíblica es una fe total, y que nuestro Dios es un Señor total y soberano, debemos reclamar *todas* las áreas de la vida y el pensamiento para Cristo, y el área de la educación es un área medular, y junto con la familia, la más básica para la vida del hombre. Como Van Til ha señalado

*El hombre moderno tiene su propio sustituto para el cristianismo histórico. Él, no Dios, determina el propósito de la vida. Él debe ser su propio criterio de lo que es correcto e incorrecto. Él debe proveer su propio poder de motivación.*⁹

La función de las escuelas estatistas es, en todos los puntos, influir al niño para determinar las metas de su vida independientemente de Dios, la iglesia y la familia. El niño es alentado a establecer sus propias metas y a verse a sí mismo como el punto de referencia final en la

⁷ Citado en Paul S. Newman, editor: *In God We Trust [En Dios confiamos]*, p. 18 Norwalk, Connecticut: C. R. Gibson Company, 1974.

⁸ A. A. Hodge: *Popular Lectures on Theological Themes [Conferencias populares sobre temas teológicos]*, p. 283s. Philadelphia: Presbyterian Board of Publications, 1887.

⁹ Cornelius Van Til: *The Dilemma of Education [El dilema de la Educación]*, p. 2. Grand Rapids, Michigan: National Union of Christian Schools, 1954.

experiencia humana.¹⁰ El niño es separado de manera sistemática de Dios y vinculado a la sociedad humanista. Desde Dewey, la separación, la alienación, o la falta de vinculación a algún grupo de hombres es la ofensa de más alto grado. Como Van Til ha señalado: “Las influencias más nocivas son aquellas que producen una separación final entre los grupos de los hombres. Cualquier experiencia que no esté al alcance de todos los hombres es algo maligno.”¹¹

Las memorias de hombres y mujeres en épocas pasadas y más piadosas indican que su estrés mental juvenil tenía que ver con su inadecuada conformidad a la palabra de Dios. La información contemporánea es abrumadoramente clara de que el estrés mental que experimentan en la actualidad tanto jóvenes como adultos tiene que ver con su incapacidad para conformarse adecuadamente a las palabras y criterios de los hombres. Perdemos de vista el punto si le echamos la culpa a las películas de cine y a la televisión por este problema: éste existía antes que estos aparecieran en escena, aunque sí han agravado el problema. La causa real es un sistema educativo anticristiano que, debido a que es humanista en esencia, predispone al hombre moderno a conformarse al hombre en lugar de conformarse a Dios. Como pueblo, no podemos conformarnos a Dios de manera sistemática y verdadera hasta que nuestra educación se conforme a Él también. Y esto quiere decir tener escuelas cristianas.

¹⁰ *Ibid.*, p. 5.

¹¹ *Ibid.*, p. 7.

CAPÍTULO 2

EL PACTO, ¿CON DIOS O CON EL HOMBRE?

Satanás ha sido descrito como el monigote de Dios, queriendo decir con ello que todo lo que la criatura puede hacer está predeterminado por Dios, y toda posibilidad y potencialidad pertenecen a la ordenación de Dios. Cuando la criatura rebelde busca su independencia de Dios todos sus actos son una imitación del Dios que rechaza, y todas sus posibilidades pertenecen a la creación de Dios.

Al crear al hombre Dios estableció el pacto de gracia mediante el cual las condiciones de la vida del hombre, y las leyes de su existencia personal y social, fueron ordenadas por Dios y establecidas en Su Palabra escrita. De modo que el pacto establece las leyes de la existencia del hombre, su relación para con Dios y con el hombre, y apartarse del pacto significa que el proceso de la muerte comienza a operar en el hombre y en la sociedad.

Debido a que todas las posibilidades de la vida son creadas por Dios, el hombre no puede, en su rebelión, hacer más que tratar de apropiarse de las condiciones de la Creación de Dios sin Dios mismo. Como resultado, el hombre, aunque quebrantador del pacto para con Dios, descubre que no puede vivir sin un pacto, y trata de reemplazar el pacto de Dios con un pacto de invención humana. La Ilustración sustituyó la idea del pacto con la doctrina del contrato social, una parodia humanista de la doctrina reformada. Sin embargo, en la antigüedad pagana, sin el término “contrato social,” los hombres racionalizaron sus intentos de edificar el orden social como algún tipo de pacto o contrato con sus dioses. Estos contratos sociales politeístas eran en esencia humanistas, en el sentido de que el punto focal en todos se hallaba en el hombre, y el estándar era, todas las veces, el hombre. Ciertamente, la definición del hombre generalmente era muy limitada, siendo restringida a una raza, nación, o incluso un oficio o gobernante, pero así y todo el que se hallaba en el centro era el hombre. El contrato o pacto social era hecho por el hombre y esencialmente con el hombre. Debemos recordar que los dioses griegos eran hombres deificados. La idea de alguna forma de contrato social ha estado implícita en todas las culturas, simplemente porque *sociedad significa comunidad, y no puede haber comunidad sin comunión*. No es accidental que el rito o sacramento básico del pacto se llame *comunión*. Es comunión con el Señor del pacto por Su gracia, y comunión entre el hombre y los hombres que se hallan en esa gracia.

La sociedad sin comunión se deshace. Los constructores de Babel, azotados por Dios, perdieron la comunión elemental en la forma de un lenguaje común y fueron esparcidos por su falta de comunión.

En las primeras eras, y aún en muchas culturas, la comunión descansaba en los vínculos de sangre, o sea, ser de una familia, clan o tribu. En un sentido más amplio esto todavía se aplica, aunque la definición de familia se ha expandido. En apariencia todos los franceses provienen de una familia, aunque incluyen bretones, francos, vascos y muchos otros, y la lengua común es para algunos un idioma extranjero impuesto. Los internacionalistas hablan

de todos los hombres como si fuesen de una sangre y, *por lo tanto*, y por necesidad, conforman una sola comunidad, lo que es simplemente una expansión de la definición de comunidad inicial, tribal y racial. Estos argumentos fallan social e intelectualmente. La comunidad y la comunión no son productos naturales de sangre. El primer asesinato, después de todo, sucedió entre hermanos.

El hombre necesita la comunidad para vivir en paz, pero todos sus esfuerzos para formar un pacto que le provea de comunión son un fracaso. A nuestro alrededor se hallan los problemas de los pactos nacionales e internacionales. Un esfuerzo moderno importante para tratar de asegurar un pacto de paz entre el hombre y el hombre es la educación, la educación humanista y estatista. La meta de la educación, según la mayoría de los filósofos de la educación del siglo 20, es proveer una experiencia democrática por la cual el hombre pueda vivir en comunidad con el hombre. Una de las principales objeciones en contra de las escuelas cristianas es que son divisivas y anti-democráticas. John Dewey, en su libro *Una fe común*, veía al cristianismo como divisivo, debido a su discriminación religiosa y moral entre los salvos y los perdidos, entre el bien y el mal. Así, el propósito de tal educación humanista es comunión sin Dios, comunión más allá del bien y el mal. Se nos dice que, solo cuando se abandonen las distinciones entre los regenerados y los no-regenerados, entre el bien y el mal, entre las razas y los sexos, entre todos y cada uno de los hechos de la Creación que pudiesen postular una diferencia o una barrera, podrá la comunidad ser llevada a cabo.

Por lo tanto, el pacto humanista de vida requiere el abandono de la fe bíblica, puesto que tiene sabor a muerte y división. Se sostiene que la comunión descansa sobre una independencia radical de la verdad, porque no hay verdad en un mundo de puros hechos brutos, inconexos y sin significado, un mundo sin Dios. Los cristianos son ridiculizados por separarse del mundo del mal, y por establecer iglesias pequeñas y separadas en términos de todo el consejo de Dios, porque se sostiene que la verdad no tiene significado, que es subjetiva o irrelevante, mientras se sostiene que la unidad del hombre es lo primordial.

Sin embargo, mientras más se aproxima la educación humanista a su ideal de un pacto amoral y no-teísta para formar una sola familia humana, más se acerca a la anarquía total en lugar de acercarse a la comunidad. En abril de 1975, un subcomité del Senado de los EE.UU. declaró que el vandalismo en las escuelas estatales costaba casi un billón de dólares al año y las vidas de cientos de estudiantes asesinados; también eran frecuentes las violaciones, los robos y los asaltos en los locales escolares. ¿Es esto comunión? El pacto humanista de vida es más bien un pacto de muerte.

No es una casualidad que las escuelas cristianas también sean llamadas escuelas del pacto, porque la función que llevan a cabo es una tarea del pacto. Las escuelas del pacto requieren *comunión en la verdad*. Para ellas, no hay compromiso entre el bien y el mal, entre la verdad y el error. Jesucristo, la Verdad, requiere una separación para con Él mismo en la totalidad de nuestro ser, de modo que nuestras vidas, llamados, pensamiento y acciones han de ser gobernados por Su palabra. Toda área de la vida y el pensamiento ha de ser llevada a la sumisión a Cristo y Su Palabra.

El principio de la Caída es que todo hombre es su propio dios, sabiendo o determinando el bien y el mal por sí mismo (Gén. 3:5). Todo hombre como su propio dios significa anarquía, y los esfuerzos del humanismo tienen el propósito de proteger y reafirmar la independencia anárquica del hombre para con Dios mientras encuentra algún fundamento para la comunión del hombre con el hombre. Pero allí donde el hombre declara su independencia de Dios, no vacilará también en declarar su independencia del hombre, y el resultado es la anarquía radical. Además, al negarse a Dios, se niega también la verdad objetiva y última, y la educación entonces afirma meramente el principio del cambio. Debido a que el hombre es el factor decisivo, todo lo demás es relativo y cambiante. Todo hombre se convierte en su propio universo, y está en guerra con todos los otros hombres. Como resultado, la educación humanista desprecia las asignaturas. Habla de enseñarle al niño, no de enseñar la asignatura. Desprecia los hechos, porque su mundo tiene solamente un hecho, el hombre anárquico y autónomo.

Sin embargo, el hombre del pacto vive como criatura de Dios en un universo totalmente creado por Dios. Por lo tanto, el mundo tiene un significado total. No existen hechos brutos o sin sentido en el universo, solamente hechos creados por Dios. Como resultado, toda asignatura es teológicamente gobernada y religiosamente interpretada. Solamente el hombre fiel al pacto puede ser un maestro consistente y verdadero, porque solo él le hace justicia a los hechos. Debido a que se halla en el pacto de la gracia, está en comunión con Dios, y por lo tanto, está abierto al universo de significado. Debido a que está en comunión con Dios, también está en comunión con otros hombres de pacto y tiene los principios de la paz y la verdad como su guía y pilar.

La función de las escuelas “públicas” humanistas ha sido la de establecer el pacto de la Familia del Hombre. Confiarles nuestros hijos a tales escuelas es entregarles a un pacto anti-cristiano en violación de nuestros votos bautismales. La comunión y la comunidad no se hallan en el hombre ni pertenecen al hombre, sino que son de Dios por medio de Cristo. El pacto de la gracia requiere escuelas del pacto, porque solamente Dios hace que sean posibles tanto la comunión como la educación. Negar al Dios soberano y trino es negar la posibilidad de la comunidad y del aprendizaje, porque deja solamente a un hombre anárquico en un universo carente de significado. Debido a que este hombre anarquista quiere un mundo más allá del bien y el mal, y más allá de cualquier significado excepto el de su propia autonomía y condición última, reducirá a todos los hombres y a todas las cosas al sin sentido. Habiéndose declarado a sí mismo dios, el hombre autónomo no permitirá otros dioses delante de él y estará en guerra total con Dios, con el hombre y el significado. Decir esto es describir el curso de la historia moderna.

CAPÍTULO 3

LA EDUCACIÓN Y LA MUERTE DEL HOMBRE

Hace como seis años una joven que tomaba cursos universitarios en Educación me comentó sobre una conferencia impartida por el decano de la facultad. El decano subrayó la necesidad de separar la Educación de la esclavitud a la materia de la asignatura. Todas las áreas de estudio, señalaba con insistencia, están sujetas a cambios tan acelerados que instruir al niño en términos del conocimiento de hoy es ponerle obstáculos al futuro de su mente al enjaezarla a lo que pronto sería un aprendizaje o información obsoletos. La necesidad, dijo, es educar para el cambio, para el cambio perpetuo o la revolución, pues no existe un punto fijo absoluto, y el cambio es el único factor permanente y constante en el universo.

Se suscita entonces una pregunta lógica: Si la Educación tiene que ver con el hecho del cambio, entonces, ¿qué contenido hay en la Educación? ¿No tenemos entonces una Educación sin contenido, carente de significado e información? En un sentido, la tenemos, a medida que enfrentamos el mundo. Todas las cosas se reducen al cambio y no tienen otro contenido. Todo lo relacionado con los hechos, como el cambio o el flujo, es igualmente significativo e igualmente carente de significado. Sin embargo, aún permanece un factor constante, la mente aparentemente autónoma del hombre, la cual, como juez y árbitro final, dictamina que todas las cosas experimentan el cambio, y de este modo, las define. Al reducir todas las demás cosas al sin sentido, el hombre establece su mente como el factor último, aislándose así del caos.

Un ejemplo de esto fue una discusión entre los científicos responsables del vuelo espacial a la Luna con respecto a la imposibilidad teórica de su trabajo. Aunque sus cálculos matemáticos habían ubicado al hombre en la Luna, se encontraban teóricamente incrédulos frente a este hecho. Para ellos era un misterio cómo la lógica de la mente del hombre, tal como esta se expresaba matemáticamente, podía tener alguna relación con el mundo de la Naturaleza, que es un mundo de hechos ciegos y de cambio continuo. Para el cristiano esto no representa ningún problema. Dios es el Creador de todas las cosas, por lo tanto, es el Creador del mundo material lo mismo que de la mente del hombre. Existe una correlación entre la lógica matemática del hombre y el universo físico porque ambos por igual poseen un Creador común, cuyas leyes sustentan y enlazan toda la realidad. Sin embargo, al carecer de tal fe, el Dr. Remo J. Ruffini, un físico de Princeton, pudo declarar:

Es un misterio como una estructura matemática puede corresponder a la Naturaleza. Una forma de explicarlo es simplemente decir que el idioma en el que habla la Naturaleza es el idioma de las matemáticas. Esto elude el problema. Con frecuencia nos sorprendemos y horrorizamos por la correspondencia que existe entre las matemáticas y la Naturaleza,

*especialmente cuando el experimento confirma que nuestro modelo matemático describe perfectamente la Naturaleza.*¹

El Dr. Ruffini confiesa que se siente “sorprendido” por la correlación y posteriormente admite que podría resolverse planteando la existencia de Dios, pero ello no lo convierte en un penitente. Aparentemente, es preferible negar la posibilidad teórica de una correlación y un significado antes que admitir la realidad de un Dios Creador.

La esencia de la posición antibíblica con respecto al conocimiento es que es necesario entender para poder creer. Esta posición es básica para la filosofía griega, el escolasticismo, la filosofía moderna y todas las otras formas del humanismo. El resultado final de esta insistencia en una comprensión autónoma es que no se logra ninguna comprensión en lo absoluto, y los hombres como Ruffini, que forman parte de las más grandes hazañas científicas, niegan que se pueda entender lo que han hecho.

La posición bíblica con respecto al conocimiento fue presentada de manera concisa por San Anselmo: “No busco entender para poder creer, sino que creo para entender. Por esto también creo – porque a menos que crea, no podré entender.”²

Por lo tanto, el punto de partida de la Educación Cristiana es la fe y la obediencia al pacto, mientras que el punto de partida, y la finalidad, de la Educación humanista es la duda. El punto de partida de la fe significa que aceptamos el universo como creación de Dios, y por lo tanto, sabemos que es posible un conocimiento válido de ese universo. Debido al hecho de la Creación, existe una total consistencia entre todas las partes, y hay una correlación entre la lógica de las matemáticas y los hechos de la Naturaleza. De modo que cada una de las asignaturas es consistentemente entendible sólo en términos de las premisas bíblicas.

Recuerde el rechazo de Sastre de “el espíritu de la seriedad,” y su insistencia de que el más auténtico existencialista o humanista es el borracho, que se halla totalmente ajeno a todo excepto a sí mismo. La *lógica* del humanismo requiere que no aprendamos nada porque ningún hecho tiene ninguna validez objetiva, y somos más fieles al humanismo cuando “hacemos lo que nos da la gana” haciendo totalmente caso omiso de Dios, el hombre y la Naturaleza. El consejo de la filosofía griega, “Conócete a ti mismo,” se convierte finalmente en el *único* conocimiento posible para el hombre humanista. El problema entonces es que el hombre no puede conocerse a sí mismo en un mundo sin significado, porque no existen criterios para el conocimiento, el discernimiento ni el juicio. De hecho, el hombre encuentra que es imposible ser totalmente humanista de este lado de la existencia. Como admite la existencialista Erica Jong con una exactitud fatal: “El problema con el existencialismo es que no puedes dejar de pensar en el futuro. Las acciones *sí* tienen

¹ “The Princeton Galaxy” [La Galaxia de Princeton]. Entrevistas realizadas por Florence Heltizer, en *Intellectual Digest*, III, 10 (Junio, 1973), p. 27.

² San Anselmo, “Proslogium,” en Sydney Norton Deane, traducción, *St. Anselm: Proslogium; Monologium, An Appendix in Behalf of the Fool by Gaunilon, and Cur Deus Homo*, p. 6s., Chicago: Open Court Publishing Co., 1935.

consecuencias.”³ Admitir las consecuencias es negar la autonomía y el carácter último del hombre.

La educación humanista, al negar el significado del mundo que se halla a nuestro alrededor, no solamente niega el conocimiento sino que también niega al hombre, porque el hombre no puede vivir en un vacío. Él es una criatura; no es autosuficiente, y, para el hombre, negar a Dios es negarse también a sí mismo. Después de todo, no ha sido solamente Van Til sino también los humanistas quienes han señalado que la conclusión lógica de la idea de la Muerte de Dios es la muerte del hombre. A. Malraux ha visto la relación,⁴ Michel Foucault también ha proclamado la próxima muerte del hombre.⁵ Nos encontramos al final de una era, la era del humanismo, y el hombre humanista se halla proclamando su propia muerte inminente.

Por lo tanto, es urgente que los cristianos proclamen el renacimiento del hombre en Cristo y el renacimiento de la sociedad a través de la Educación Cristiana. En un mundo de hombres agonizantes, los vivos serán los que estén al mando. Por lo tanto, es imperativo que se entrene y equipe a cristianos maduros para ejercer dominio en todas las áreas de la vida y el pensamiento. En la actualidad la mayoría de los cristianos son inmaduros y poco entrenados en términos del conocimiento del pacto, y como resultado son cristianos incapaces. Es interesante notar que una de las palabras griegas del Nuevo Testamento traducida como “indocto” o “ignorante” es literalmente el griego *idiotes*. Su significado moderno se encuentra muy lejos de su significado original, pero existe una conexión válida. El cristianismo indocto o “idiota” es ignorante de la fe, e ignorante de la conexión necesaria entre todas las áreas de la vida y el pensamiento con las presuposiciones de la fe bíblica. Sin el Dios trino y soberano no es posible ningún conocimiento excepto sobre las premisas que se tomen prestadas de la fe bíblica. Con la fe en el Dios de la Escritura, una Educación Cristiana meticulosa y el desarrollo de su significado para todas las áreas de la vida, es algo que llega a tener *carácter obligatorio*. Los cristianos tienen la obligación de desarrollar escuelas primarias, escuelas secundarias, colegios técnicos, universidades y escuelas de postgrado. La idea de la *universidad* es una idea cristiana, y no puede existir por mucho tiempo sin la fe en Dios, en un universo creado por Él y una estructura de ley totalmente unificada e interrelacionada en ese universo. Sin esa fe, desaparecen la *unidad*, la *certeza* y la consistencia del conocimiento.

Así como la Educación humanista está llevando a la muerte del hombre humanista, así una Educación verdaderamente cristiana es la única que le ofrece vida al hombre y a la sociedad en y por medio de Cristo.

³ Erica Jong: *Fear of Flying* [Temor a volar], p. 250.

⁴ E. W. Knight: *Literature Considered as Philosophy* [La Literatura considerada como Filosofía], p. 182. New York: Collier Books, 1962.

⁵ Roy McMullen, “Michel Foucault,” en *Horizon* XI, 4, Otoño, 1969, p. 37. Ver también R. J. Rushdoony: *The Word of Flux* [La palabra del cambio continuo]; Fairfax, Virginia: Thoburn Press, 1975.

CAPÍTULO 4

CONFLICTO Y RESISTENCIA

Es importante que observemos brevemente la situación legal con respecto al cristianismo y las escuelas cristianas. Como no soy abogado, mi perspectiva será histórica y teológica.

Debemos recordar, al examinar la elaboración de la Constitución de los Estados Unidos de 1787, que en ese tiempo la idea de un Estado secular o humanista era relativamente desconocida. Fue la Revolución Francesa la que primero destituyó al cristianismo en el mundo occidental. La pregunta normal no era: “¿Será cristiano el Estado?” sino más bien, “¿Qué iglesia será establecida como la Iglesia del Estado?” Un factor importante en la Guerra Americana de Independencia fue el rechazo norteamericano a esta segunda pregunta. Según Bridenbaugh: “En verdad que es el momento adecuado para que reexaminemos la verdad histórica importante de que la religión fue una causa fundamental de la Revolución Americana.”¹ El gran temor de las colonias, cada una de las cuales tenía su propio fundamento religioso, era que los obispos episcopales fuesen enviados a las colonias para imponer el aparato político inglés sobre los americanos.

Este temor a un aparato central permaneció después de la guerra, de modo que la Constitución guardó silencio sobre el tema de la religión. El gobierno central era simplemente una unión *federal* de Estados que seguían teniendo sus propios poderes para decidir sobre todos los asuntos clave. Incluso evadir el tema de la religión no fue suficiente para el clero del nuevo país. Excepto los Episcopales y algunos clérigos Congregacionalistas, la mayoría no favorecía el establecimiento de una religión oficial. Ciertamente, no se deseaba una religión *federal*: la decisión pertenecía a los Estados. Como resultado, se elaboró la Primera Enmienda para apaciguar los temores del clero. Habiendo evitado hacía poco el peligro de una religión impuesta desde Gran Bretaña, el clero y el laicado no tenían ningún deseo de tener una más cerca, en el poder federal. El Décimo Artículo o Décima Enmienda le impidió al Gobierno federal asumir todos los poderes que no le hubiesen sido delegados por la Constitución. La Primera Enmienda declaraba:

El Congreso no emitirá ninguna ley con respecto a la imponer una religión, ni prohibiendo el libre ejercicio de ninguna; ni limitando la libertad de expresión, de prensa; ni el derecho de las personas a reunirse pacíficamente, y de pedirle al gobierno compensación por agravios cometidos.

El propósito de esta Enmienda era que los Estados conservasen su poder para establecer una Iglesia. De hecho, todos los Estados originales tenían ya sea una Iglesia establecida o

¹ Carl Bridenbaugh: *Mitre and Sceptre, Transatlantic Faiths, Ideas, Personalities and Politics, 1689-1775* [La mitra y el cetro, Creencias, ideas, personalidades y políticas de más allá del Atlántico, 1689-1775], p. xiv. New York: Oxford University Press, 1962.

reconocían al cristianismo como la religión establecida. De por sí las iglesias establecidas le abrían camino al cristianismo de manera constante.

Debemos recordar que *todo* orden político es una forma de religión oficial porque todo orden político es un *orden de ley*. Toda ley es una expresión de interés moral o establece procedimientos para poner en práctica ese interés moral. Además, la moralidad es el aspecto relacional y social de una fe religiosa, y establece los requisitos de la fe para toda la comunicación y la comunidad entre Dios y el hombre, en caso que se afirme un Dios sobrenatural, y entre el hombre y el hombre. La ética es un aspecto de la teología. De modo que la ley no se puede separar de la teología. La ley es la voluntad expresa del dios de una fe, ya sea que el dios sea el hombre o un ser trascendental. De modo que, todo Estado u orden de ley es por tanto un establecimiento de religión.

En los Estados Unidos el humanismo ha ido desechando sistemáticamente el establecimiento del cristianismo. Ha profesado la creencia en un establecimiento neutral, lo que es una imposibilidad. Un Estado sin una religión establecida es un Estado sin ley, una imposibilidad. Aquellos gobiernos civiles que profesan no establecer religión alguna se hallan, de hecho, practicando un engaño mientras establecen al humanismo de manera progresiva.

Cuando el gobierno civil esencial de los Estados Unidos fue transferido de los Estados al gobierno federal, este gobierno federal manifestó claramente su establecimiento cristiano; la labor de capellanía se fortaleció, se les requirió a los hijos de los indios que aprendieran la fe cristiana con el objetivo de americanizarse, la Corte Suprema llamó a los Estados Unidos un país cristiano, y así sucesivamente.

Sin embargo, en años recientes, los Estados Unidos han visto un establecimiento progresivo del humanismo. El Juez Blackmun, en la resolución sobre el aborto emitida por la Corte Suprema de Justicia, citó autoridades religiosas paganas y humanistas y evitó las fuentes verdaderamente cristianas. Ni las Cortes ni las escuelas han sido neutrales; han sido humanistas de una manera radical y sistemática.

En años recientes, se ha usado la Decimocuarta Enmienda para interferir con la jurisdicción de un Estado sobre su propio carácter religioso. La prohibición de la Primera Enmienda ha sido transferida del Congreso a los Estados, mientras que el Gobierno Federal, con la acción coordinada y constante de muchos Estados, se ha esforzado para establecer el Humanismo. De este modo, se ha trastocado el significado de la Primera Enmienda.

El cristiano en la actualidad, como en la época de Roma, trata con un Estado que niega que exista ningún conflicto, aún cuando persigue a los cristianos, un Estado que dice que la vida y la existencia del cristiano deben llevarse a cabo en sus términos, y que afirma otro dios mientras niega que sea hostil al cristianismo. ¿Cómo actuará el cristiano con relación al Estado?

Es casi imposible aconsejar algún tipo de resistencia sin que se nos diga que esto sería una violación de Romanos 13:1-10. ¡De hecho, una vez alguien me dijo por escrito que mis

críticas al Sistema de Reserva Federal eran una violación a Romanos 13! Sin embargo, debemos recordar que ni Pablo ni sus sucesores dejaron de predicar su evangelio “ilegal.” Ellos obedecían al Estado en asunto de impuestos (tributos y aranceles aduaneros), honor (respeto a los funcionarios del Estado), conformidad a las leyes y los estándares, y así sucesivamente, pero se negaron a abandonar la propagación de la fe en ningún sentido. Roma estaba dispuesta a reconocer al cristianismo como una religión legal y sujeta a impuestos bajo la autoridad del César, pero los cristianos negaban el derecho del César a imponer tributos o controlar el dominio de Cristo. Y para ellos, tampoco el Reino de Cristo estaba sujeto al reconocimiento conferido por el César. César dependía de Cristo, y era una criatura de Cristo, no al revés.

En pocas palabras, los cristianos creían, debido a que “no hay autoridad sino de parte de Dios” (Rom. 13:1), que nuestra obediencia básica y primordial es hacia Dios, no al Estado; a Cristo, no al César. Pablo, al decir que obedeciéramos a los gobernantes civiles, no nos pedía que fuéramos sus criaturas. Ellos son ministros de Dios, el ministerio de justicia establecido por Dios, pero ellos no son Dios.

En términos de esto, para la Escuela Cristiana es un pecado buscar la aprobación estatal de su existencia como escuela. La autoridad civil ha de ser obedecida cuando regula las edificaciones como las construcciones, i.e., revisando las instalaciones sanitarias, la protección contra incendios y cosas similares, ya sea que la ley nos parezca sensata o no. Sin embargo, es otro asunto cuando el Estado busca otorgar licencias, acreditar, controlar o gobernar en algún sentido a la Escuela Cristiana como escuela. Es una usurpación de poder por parte del Estado, e implica el control de una religión, el Cristianismo, por parte de otra, el Humanismo.

Debido a que la Educación es una actividad religiosa, no es la competencia propia de un Estado que afirma ser democrático. Es entonces la imposición de la religión de un grupo religioso sobre otro.

Se escucha con frecuencia el argumento que sin las escuelas “públicas” millones no podrían darse el lujo de educar a sus hijos. Sin embargo, el hecho es que así como las donaciones voluntarias les proveen a las iglesias lo suficiente para alojar a todos los estadounidenses, así también se les puede proveer de la misma manera a las escuelas para todos. De hecho, durante los primeros años de esta república, los cristianos brindaron una ayuda extraordinariamente buena a los inmigrantes y a las escuelas de sus hijos en un tiempo en que los inmigrantes llegaban al país en grandes cantidades. El costo más grande de toda la Educación, desde el kindergarten hasta la escuela de post-grado, aún es suministrado por las familias, no por el gobierno civil.

El término “Humanismo Secular” es engañoso para muchos y les lleva a la conclusión de que tal humanismo no es religioso. La definición que nos da el diccionario del vocablo *secular* arroja luz sobre su significado. *Secular* tiene cuatro significados básicos: dos no se aplican (1. Producido a lo largo de los siglos; 2: Algo que ha ocurrido o ha sido observado solamente una vez en una edad o siglo). Dos sí se aplican: 1.) Que pertenece a este mundo y vida presente, contrastado con lo *religioso* o *espiritual*; 2.) Uno en las órdenes sagradas que no ha hecho votos monásticos. El Humanismo Secular es la forma de fe humanista que no

es eclesiástica sino que se halla fuera del mundo, que aplica su fe a los problemas de esta vida en términos de estándares humanistas. La “mundanalidad” del Humanismo Secular no hace que sea menos una fe religiosa.

En esta fe, el hombre no es la criatura del Dios trino, hecho a Su imagen, sino producto de un mundo natural que evolucionó a partir de un accidente primordial de la vida. En lugar de ser el Hombre de Dominio sobre la creación que Dios ordenó que fuera (Gén. 1:26-28), el hombre es el súbdito de aquella creación. Según el Dr. Oleg Szcsepski, un pediatra marxista de Polonia: “El medio es decisivo.” “En otras palabras, los jóvenes son aquello para lo cual los hemos criado y educado.”² En tal perspectiva, la responsabilidad del Estado socialista científico, y la de sus escuelas, es la de proveer el ambiente decisivo y rehacer al hombre, dirigiéndolo hacia la imagen deseada. Este mismo sentido de responsabilidad está presente en los educadores del Estado humanista democrático. Implica un fuerte sentido de misión y dedicación, pero es un sentido impío. Los cristianos en la actualidad deben manifestar un sentido similar de misión y dedicación para el Señor. Dewey sostenía que la escuela tenía el poder, y la obligación, de modificar el orden social. Es el agente principal para la creación y desarrollo de la Gran Comunidad.

Hoy son los humanistas quienes tienen este sentido imperioso de misión. Los cristianos deben recuperar su misión de conquista del mundo o perecer. La Escuela Cristiana es básica para ese llamado. Los humanistas han entendido que la escuela es la clave: es tiempo que los cristianos también reconozcan esto.

² Oleg Szcsepski, “The Environment is Decisive” [El Ambiente es Decisivo], en *Poland* [Polonia], no. 7 (263), Julio, 1976, p. 25.

CAPÍTULO 5

LA SOBERANÍA DE DIOS EN LA EDUCACIÓN

Aunque en ocasiones nuestra evidencia es fragmentaria, una de las áreas más interesantes de estudio en la iglesia primitiva es la referente a la membresía en la iglesia. A primera vista, algo que nos sorprende es tanto la flexibilidad como la severidad de las normas. La Primera Epístola de San Pablo a los Corintios nos muestra que algunos miembros nuevos aún se aferraban a la creencia griega de que los pecados de la carne no tenían importancia, porque únicamente el espíritu tenía relevancia religiosa; se jactaban de su “libertad” en asuntos de la carne (I Cor. 5:1-2). Por otro lado, la rápida reacción de San Pablo fue requerir y asegurar la excomunión del ofensor (I Cor. 5:12) y luego su restauración basada en el arrepentimiento (II Cor. 2:6-11).

En el Concilio de Ancira, en el año 314 D.C., vemos con cuanta seriedad fue considerado el pecado, y a los miembros en pecado se les prohibía tomar la comunión completa por un largo período de tiempo como pena por sus ofensas: siete años por el adulterio, diez años por el aborto, y así sucesivamente; a los homicidas arrepentidos se les concedía la comunión completa sólo en su lecho de muerte. La iglesia castigaba las ofensas capitales, que el Estado no castigaba con la muerte, con un extenso recordatorio de la seriedad de las mismas. La práctica de la adivinación, la magia, la hechicería, y cosas similares, recibía una pena de cinco años de suspensión.

Uno de los argumentos que dividió a la iglesia primitiva se refería al regreso, después de las persecuciones, de aquellos miembros que habían negado a Cristo al ser enfrentados con la muerte. La iglesia en general favoreció la restauración luego de un debido proceso, mientras que los grupos separatistas rechazaban su regreso.

Otro problema que perturbó a la iglesia fue *la vocación* de los miembros. ¿Podía ser cristiano un soldado, un juez, un funcionario imperial, u otra serie de personas? La actitud moderna es la de desestimar este asunto haciendo referencia a Filipenses 4:22: “Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César.” Esta cita probablemente se refiere a hombres que ocupaban posiciones de alto rango en la administración de los asuntos del César. Eran cristianos en el pleno sentido de la palabra, y aparentemente esto debiese dejar en claro el asunto. No del todo. Sabemos que, aunque todas las vocaciones legítimas eran llamamientos piadosos, muchos de los hombres que tenían tales vocaciones, cuando se les mandaba que hicieran algo que iba en contra de su conciencia, renunciaban, daban testimonio contra las órdenes, y morían por su fe. El hombre justificado tenía que justificar su llamado en términos de la Palabra de Dios y de su utilidad al Reino de Dios. Había un fuerte sentido de responsabilidad hacia el Reino, lo cual no debemos ignorar. No debemos idealizar a la iglesia primitiva: tenía problemas y errores serios, con frecuencia estaba infectada con filosofías griegas, tenían problemas con los convertidos débiles e ignorantes, y a menudo se enfrentaba con tensiones internas. Lo que definitivamente la distinguía en un mundo agonizante y fragmentado era un sentido muy fuerte de ser una

nueva Humanidad en Cristo, la raza nueva y victoriosa nacida del Postrer Adán, y por lo tanto, una comunidad con fuertes lazos los unos para los otros. Williams, aunque llama la atención a las aberraciones de la iglesia primitiva, aún afirma que fue una iglesia sumamente excepcional:

Si el Día del Juicio hubiese llegado en aquellos tiempos, la mayoría de los creyentes hubiesen sido colocados a la diestra del Rey. Se cuidaba de los enfermos y los pobres, y se encontraba trabajo para los desempleados. Los extranjeros eran recibidos como hermanos en Cristo. Aquellos que lo habían perdido todo, en lugar de negar su fe, recibían refugio y apoyo. Nuestro servicio anual a la salida del sol era motivo de interés diario, pues cada día traía su propio mensaje de Pascua. La vida privada de uno le pertenecía a la comunidad de los santos y era moldeada por sus decretos y sustentada por sus recursos. También se afirmaba que el hogar era un embalse espiritual para nutrir a la familia en el amor y temor del Señor. Eran ciudadanos del Reino de Dios y los benefactores más grandes del Estado.¹

El sentido de comunidad era intensamente fuerte. Juliano, el emperador anti-Cristiano, declaró: “Estos ateos Galileos no solamente alimentan a sus propios pobres sino también a los nuestros; nuestros pobres carecen de atención.”

La iglesia primitiva tomó muy en serio las palabras de San Pablo en I Cor. 7:20-23. *Primero*: los hombres piadosos no son revolucionarios: el camino del Señor es la regeneración, no la revolución. De allí que estuviese prohibido un asalto frontal, por ejemplo, contra la esclavitud. *Segundo*: de ser posible debían buscar honestamente la libertad como la mejor condición para los hombres libres de Dios. *Tercero*: como siervos o esclavos de Cristo, comprados por precio, no podían esclavizarse de manera voluntaria entregando así su libertad a otros hombres.

Como resultado, aunque los cristianos podían ocupar posiciones oficiales en el gobierno del César, eran siervos únicamente de Cristo. A diferencia de los funcionarios modernos, no podían verse a sí mismos como siervos de la gente, ni como siervos del Estado. Eran *siervos de Cristo*, “comprados por precio.”

La iglesia primitiva tenía serias debilidades que sobrepasaban en mucho a las debilidades que tiene la iglesia en la actualidad, pero su fortaleza era mucho mayor. Había varias razones para esto. *Primero*: como Williams ha señalado, los fieles eran una comunidad, y una comunidad responsable. *Segundo*: la iglesia primitiva era consciente de su *conflicto con el mundo*; en la actualidad hay muy poco sentido de conflicto. En el día de hoy no se le ocurriría a una iglesia, a sus oficiales, o a sus miembros formular preguntas como estas: ¿Es fiel a Cristo el juez que no desafía la ley humanista, la misma que está tomando el control de nuestro país? ¿Es siervo del pueblo, o del Estado, o es un siervo de Cristo? ¿Es fiel a Cristo el miembro de un sindicato que no obra contra las tácticas humanistas y coercitivas de los sindicatos? ¿Pueden los patronos y los empleados hacer caso omiso de Efesios 6:5-9

¹ Robert R. Williams: *A Guide to the Teachings of the Early Church Fathers* [Guía de las enseñanzas de los Padres de la Iglesia Primitiva], p. 131. Grand Rapids: Eerdmans, 1960.

y ser considerados piadosos? Ni siquiera aceptamos proxenetas y prostitutas en la membresía de la iglesia, pero, ¿podemos aceptar de manera legítima a los antinomianos que asumen que una profesión verbal de fe puede servir de reemplazo al repudio de Cristo en sus trabajos?

Sobre todo, ¿podemos conservar en la membresía a personas que afirman a Cristo como Señor y Salvador y no obstante entregan sus hijos a una escuela impía? Hubo un tiempo en que la mayoría de las iglesias decía que no; unas pocas todavía pasan por la formalidad de pedirles a los miembros que recuerden su obligación de criar a sus hijos en el Señor, pero ya no sirve de fundamento para la excomunión. No obstante, la Escritura repetidas veces requiere de nosotros que les enseñemos la Ley-Palabra de Dios a nuestros hijos (Deut. 6:7, 20-25). De hecho, la Escritura requiere la pena de muerte por adorar a Moloc (Lev. 18:21; 20:2). San Esteban citó este hecho de la adoración a Moloc como uno de los grandes males de Israel (Hechos 7:43).

Es importante que entendamos el significado de la adoración a Moloc (o Moloch). La palabra en sí es *Melek, rey*, pero los profetas hebreos la pronunciaban mal a propósito, introduciendo las vocales de la palabra hebrea equivalente a *vergüenza*. Melek, Moloch, o Milcom, o literalmente, el rey, era el dios de los amonitas y otros pueblos. Esta religión no afirmaba la soberanía del Dios de la Escritura, sino la deidad del Estado y su gobernante. Pasar a los hijos por el fuego ante Moloc era ofrecer un sacrificio humano, y este aspecto dramático de la fe es el que recuerda la mayoría de la gente, sin pensar mucho en su significado. Tales sacrificios humanos fueron requeridos sólo en raras ocasiones. En principio, afirmaban el señorío absoluto del rey, que tenía el derecho de tomar *cualquier cosa* cuando su necesidad lo requiriera. *El sacrificio humano era la forma de establecer el derecho de propiedad sobre todos los hijos de todos los tiempos*. Le pertenecían al Estado, para que se les enseñara la fe del Estado, para que murieran por el Estado, que trabajaran para el Estado, y, en todas las cosas, para ser criaturas de su rey, Moloc. De modo que, el corazón de la adoración a Moloc no era el sacrificio humano sangriento sino el sacrificio humano en la sumisión diaria al rey como señor y soberano absoluto.

Para el hombre de fe, la respuesta bíblica a Moloc aparece muy temprano. Dios como soberano absoluto afirmó Su derecho a demandar la vida de Isaac por parte de Abraham (Gén. 22). Abraham estuvo de acuerdo con esto, y fue bendecido por Dios. Dios no requirió la muerte de Isaac, pero de ese modo dejó en claro Su derecho absoluto a la vida de todos los hijos del pacto. Nuestros hijos le pertenecen a Dios, no al hombre, ni al padre (como a Abraham), ni al Estado Moloc.

El tema crucial en la actualidad es la adoración a Moloc. La razón misma para justificar el establecimiento de las escuelas estatales ha sido, desde los días de Horace Mann, el control del hombre por parte del Estado.² En una fecha tan temprana como 1788, Jonathan Jackson, un defensor de la educación estatista en Nueva Inglaterra escribió, en su obra *Thoughts Upon the Political Situation of the United States [Reflexiones sobre la situación política de los Estados Unidos]*, en contra de las escuelas privadas y de los periódicos en

² Ver R. J. Rushdoony: *The Messianic Character of American Education [El carácter mesiánico de la Educación americana]*, Nutley, New Jersey: The Craig Press (1963) 1972.

manos privadas; la propiedad por parte del Estado stado era su evangelio. Sostenía que la sociedad debía ser una gran familia con el gobernante de la élite fungiendo como su padre.³ Esto, claro está, es simplemente la tesis de la sociedad de Moloc. El Reinado de Cristo es sustituido por el Reinado del Hombre.

Este mal se agrava por el hecho de que supuestos Cristianos se hallan actualmente separando el señorío de la salvación y niegan el señorío de Cristo antes del milenio. Tal perspectiva es una negación de Cristo, de quien se dice enfáticamente en la Escritura que es “el Señor Jesús” (Rom. 10:9, etc.). Además, San Pablo declara en I. Cor. 12:3:

Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios dice: Jesús es maldito. Y nadie puede decir: Jesús es el Señor, sino por el Espíritu Santo.

Esto deja en claro que, si los hombres niegan que “Jesús es el Señor,” entonces *no* hablan “por el Espíritu de Dios” sino por otro espíritu.

Las raíces de nuestro problema actualmente se hallan en parte en la influencia maniquea sobre la iglesia. El maniqueísmo dividía la realidad en dos ámbitos: el espiritual, bajo el dios bueno, y el material, bajo el dios malo. Cualquier cosa que uno hiciera en el ámbito material era, por naturaleza, algo ajeno e irrelevante para la justicia. Esto ponía al matrimonio, el incesto y la homosexualidad al mismo nivel en la teoría, y en ocasiones, también en la práctica. Significaba también que el señorío del dios bueno se limitaba al ámbito espiritual, y se debía evitar la participación de su pueblo en el ámbito material pues ello significaría un compromiso con el mal.

Bajo la influencia de las ideas neoplatónicas y maniqueas, la iglesia en años recientes se ha retirado del mundo, se ha retirado de la educación, de la política, la ciencia, las artes, y de todas las demás cosas. De ese modo ha negado el señorío de Cristo Jesús.

En Jeremías 31:31-34, tenemos una profecía del nuevo pacto en Cristo y sus resultados finales. En el v. 34 se nos dice:

Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: “Conoce a Jehová,” porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová. Porque perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado.

Esta es una visión de un mundo en el que ya no es necesario el evangelismo básico, porque todos los hombres tienen conocimiento del Señor. Tal orden del mundo no es posible sin las Escuelas Cristianas, escuelas que enseñen cada una de las asignaturas en términos de las presuposiciones bíblicas y que también brinden un estudio sistemático de toda la palabra de Dios a todos los niños.

³ Ver Murray Rothbard, “Historical Origins” [Orígenes históricos], en William F. Rickenbacker, editor: *The Twelve-Year Sentence* [La sentencia de los doce años], p. 15. La Salle, Illinois: Open Court, 1974.

La soberanía de Dios en la Educación requiere de nosotros que reorganicemos toda la Educación en términos de la fe y las presuposiciones bíblicas; que afirmemos los derechos imperiales del Rey Jesús en todas las áreas de la vida y el pensamiento, y que le brindemos a nuestro Señor su debida obediencia en la Iglesia, el Estado, la escuela, el hogar, la vocación, y en la totalidad de la vida. Nada que sea menos que esto es cristiano. La doctrina de la soberanía de Dios así lo requiere.

CAPÍTULO 6

LA EDUCACIÓN CRISTIANA Y LA UNIVERSIDAD

La cultura es religión exteriorizada, y toda cultura representa una fe en acción. Para entender una cultura, es necesario entender sus premisas y motivos religiosos básicos.

Con mucha frecuencia, al entender los fundamentos religiosos de una cultura, sus instituciones religiosas formales son la fuente menos gratificante de información. El templo, la iglesia, la sinagoga y la capilla pueden funcionar como reliquias históricas mucho después que su relevancia haya desaparecido. Así pues, en algunos países europeos, el 99% de las personas son bautizadas, un elevado porcentaje son confirmados, y un porcentaje muy bajo cree y practica la fe cristiana.

Dos áreas de cualquier civilización nos darán un índice más cabal de la fe del pueblo. Estas dos áreas son la *ley* y la *educación*. Toda ley es, o una moralidad implícitamente promulgada que representa normas morales en sus procedimientos, recuentos y funcionarios, o una representación explícita y abierta de un código religioso de moralidad. Es un código moral, ya sea implícita o explícitamente, y ese código moral descansa en una premisa religiosa, sobre una doctrina de lo que es primordial o una teodicea. De modo que toda estructura legal es inevitablemente el establecimiento de una religión, e históricamente, la forma más importante y dominante de establecimiento religioso. Los fundamentos religiosos de la ley occidental han sido cristianos. Están en proceso de ser abolidos, y el humanismo se halla en el proceso de convertirse en la religión oficial de la mayor parte de los Estados del mundo en la actualidad. El cristianismo, el shintoísmo, el budismo, el islamismo, el hinduismo y otras creencias están siendo abolidas de manera continua, sus leyes son desechadas y en su lugar se establecen leyes humanistas.

Lo mismo se aplica a la educación. El poder de educar está siendo arrancado de la Iglesia y la familia y está siendo controlado y administrado por el Estado. La religión establecida de las escuelas estatales, como lo demuestra la obra de Dewey *A Common Faith [Una fe común]*, es la religión de la humanidad, el humanismo. En esta área, la nueva religión está enfrentando un fuerte desafío por el crecimiento del movimiento de la Escuela Cristiana.

Es significativo que el desafío a la nueva fe provenga de la educación. La idea moderna de *la escuela*, en particular la que se enfoca en la *universidad*, es claramente cristiana. El mundo clásico tenía unas pocas academias, pero la idea de la universidad le era ajena. La presuposición de la universidad es un universo, una entidad unificada. Este es claramente el mundo creado por un solo Dios, con una ley, y un universo. Hay una unidad de arriba a abajo. La verdad es la misma en todas partes porque Dios creó todas las cosas. Marte y Venus no tienen otro sistema de verdad diferente al que nosotros tenemos. Esto nos parece tan obvio que olvidamos que este concepto le era ajeno a la antigüedad, y cada vez más se torna más ajeno para muchos en nuestro medio. Clark Kerr, presidente de la Universidad de

California, negaba la idea de un universo en favor de un multiverso. Negaba una verdad unificadora en favor de una validez o invalidez igual de todas las ideas. Una consecuencia práctica fue el otorgamiento de una licenciatura en Hechicería.

El mundo clásico fue mayormente politeísta; creía en un multiverso. Había muchos dioses y muchas verdades. Ninguna verdad era común a toda la Creación, ni tampoco ningún dios. Una consecuencia de esta posición era una opinión dual que aún hoy nos afecta. *Primero*: en un mundo politeísta no hay un Dios soberano sobre todas las cosas, y no existen ni el bien ni el mal en sentido absoluto. Un hombre puede escoger o crear sus propios dioses y sus opciones morales. Intelectualmente hablando, esto echó las raíces para la doctrina de la libertad académica. Ninguna opinión o enseñanza tiene más derecho a reclamar la validez o verdad por encima de cualquier otra. Todas las opiniones o ideas son igualmente válidas e igualmente falsas. Las ideas o nociones universales no existen como tales en la materia o en el mundo material. Son la percepción, por parte del hombre, de conceptos abstractos. El progreso requiere la imposición de la idea o forma por sobre la materia. De modo que, las ciudades-estado griegas, a menudo muy diferentes en naturaleza, y Roma, eran ideas en acción.

Segundo: aunque esta idea implicaba la igualdad implícita de todas las ideas, y de allí la libertad académica, también implicaba el imperialismo. En un multiverso, en un ámbito o cosmos politeísta, ninguna idea tiene una necesidad inherente. Ninguna idea es básica para la naturaleza de las cosas. De modo que su extensión se lleva a cabo por medio de la imposición y el imperialismo. Así que el politeísmo, tanto en sus formas antiguas como modernas, es imperialista. Por tanto, nuestra época se apega a una doctrina anárquica de la libertad académica y trabaja más que todas las demás para imponer las ideas sobre otros. Esto no debe sorprendernos. El anarquismo requiere del imperialismo: no hay comunicación posible a través de determinado ámbito común de verdad.

Por lo tanto, un cristiano en un entorno académico enfrenta un ataque bastante peculiar. Debido a que cree en una verdad que es obligatoria para todos los hombres, se constituye en enemigo de la libertad académica. Y al mismo tiempo, debido a que no está abierto a la igualdad del bien y el mal, la verdad y el error, no comprometerá la verdad de la fe. Así que se convierte en el blanco del imperialismo académico y administrativo. Puesto que no permite que se le reduzca al nivel común del pragmatismo y la conveniencia, llegará a ser el blanco de actividades que tendrán como propósito llegar a derribarlo.

Para resistir este ataque debe llegar a tener una auto-conciencia epistemológica; debe estar consciente de sus raíces teológicas. La Educación Cristiana presupone un Dios, una ley, una verdad, un universo. El educador cristiano no afirma *tener* la verdad absoluta, pero insiste en que la verdad es absoluta, y es real. Su cuerpo de verdad tiene su canon, las Escrituras, como la regla de fe y práctica. Por lo tanto, enseñar una disciplina desde una perspectiva cristiana quiere decir presuponer, no un multiverso politeísta, sino al Dios trino como Señor y Creador. Significa que el mundo no es producto de la voluntad o idea del hombre sino que es producto del decreto creativo de Dios. Significa que existe un universo de coherencia y significado, y que, en lugar de tener una serie de hechos brutos, ininteligibles y carentes de significado, tenemos un universo con significado total, porque es completamente la obra de las manos de Dios. El universo no es solamente un universo

con significado sino también con ley. Hay *necesidad* de aquella ley y aquel significado, y las violaciones de ellos producen consecuencias desdichadas. Ese orden de necesidad proviene de Dios, no del hombre.

Allí donde coloquemos la *necesidad*, ello determinará nuestra sociedad, nuestra educación y nuestra cultura. Si colocamos la necesidad en el hombre, tendremos al hombre totalitario y su Estado tirano. Si colocamos la necesidad en Dios, se lo negamos al hombre, y la cultura y su educación enfatizarán la ley y la estructura de la realidad en lugar de enfatizar la ley-estructura del Estado. Enseñaremos Historia, la predestinación por parte de Dios, no ciencias sociales, la predestinación por parte del hombre. Enseñaremos Economía, el hecho de que hay una necesidad en la naturaleza de las cosas, en lugar de enseñar Economía Política, con la necesidad transferida al Estado.

En pocas palabras, tendremos premisas y conclusiones radicalmente opuestas.

PARTE IV

CAPÍTULO 1

LA FILOSOFÍA DE LA DISCIPLINA

Antes de poder discutir el significado del término *disciplina*, es sumamente necesario aclarar que ésta no debe confundirse con el *escarmiento*. Ambas palabras necesitan una cuidadosa definición. *Escarmiento* proviene del Latín *castus*, puro, casto, y está relacionada con *castidad*. *Escarmiento* no es lo mismo que *castigo*, que es un asunto de *retribución*. El escarmiento es correctivo y hay misericordia en su propósito. Su significado está muy claro en Hebreos 12:5-11. El escarmiento se presenta ahí como evidencia del amor e interés del Padre por Sus hijos y Su corrección de ellos.

La palabra *disciplina* se encuentra íntimamente relacionada con la palabra *discípulo*. Significa hacer de alguien un discípulo, instruirle y educarle, y traerle a una obediencia efectiva a alguien o algo.

El escarmiento sin disciplina es inefectivo. Demasiados padres piensan que, al castigar físicamente a sus hijos o darles reprimendas interminables, les van a disciplinar de manera efectiva. A menos que alguien sea, ante todo, disciplinado, el escarmiento logra muy poco o casi nada. Todo lo que queda para esa persona es el castigo y el juicio.

La disciplina es instrucción y dirección hacia un estilo de vida ordenado que llega a convertirse en una segunda naturaleza para la persona involucrada. La disciplina del ejército solía definirse en esos términos. En términos de la antigua y ahora obsoleta disciplina del ejército, un soldado era entrenado e instruido hasta el punto en que sus respuestas a ciertas situaciones, órdenes y crisis fuesen automáticas. Era algo común para los soldados bien entrenados describir como, en una situación crítica, reaccionaron instantáneamente e hicieron todas las cosas correctas sin tener la oportunidad de reflexionar en ellas. Los buenos conductores de automóviles, los que son disciplinados, hacen lo mismo: en una crisis reaccionan de manera instantánea y correcta antes de darse cuenta de lo que han hecho.

La disciplina cristiana es similar. El niño es entrenado sistemáticamente en la fe, en el conocimiento de la Biblia y sus requisitos, en toda área necesaria de estudio, y es imbuido tan completamente en todo esto que llegará a ser parte de su naturaleza. Actúa y reacciona en términos de esto.

La disciplina cristiana es una parte necesaria de la santificación. Es algo básico para su regeneración. El hombre regenerado es el más disciplinado, porque tiene el fundamento, una nueva naturaleza, que está en plena armonía con la disciplina que se requiere de él. Mientras más crece en términos de esa disciplina, más útil llega a ser para su Señor.

Sin embargo, incluso sin la regeneración, la disciplina cristiana logra mucho. Sabemos que en 1815 la edad promedio de los criminales en los EE.UU. era de 45 años; le tomaba a una persona algunos años, aún cuando fuera un no-regenerado, suprimir la disciplina de la entonces educación universal cristiana. Por otro lado, los adultos que ahora son convertidos pero que tienen como trasfondo un hogar sin disciplina y una vida escolar indisciplinada generalmente tienen un obstáculo insuperable que vencer. Un hombre que apenas sabe leer y escribir, y cuya habilidad para organizar y ordenar su vida es casi nula, llega a ser, al convertirse, un hijo redimido de Dios, pero un hijo muy inefectivo.

La disciplina cristiana requiere la cooperación de la iglesia, el hogar y la escuela. La iglesia es un punto seriamente débil en esta situación. La disciplina de la Escuela Dominical generalmente es débil, y falta el escarmiento. Los mismos miembros adultos de la iglesia son indisciplinados, y la iglesia enseña poco para remediar la situación. *La santificación piadosa requiere disciplina.* Demasiados pastores e iglesias prefieren sustituir la disciplina con el entusiasmo, y esto agrava el problema, porque nada puede tomar el lugar de la disciplina. En el entusiasmo, *yo* soy soberano, no Dios; me llevo a emocionar por algo, y respondo a ello: es mi decisión. En la disciplina cristiana, yo sé que, debido a que pertenezco al Señor, es mi responsabilidad, privilegio y gozo hacer aquello que Dios requiere de mí. Actúo como un discípulo, no como un señor.

Es obligación de la iglesia enseñar la disciplina y el discipulado. Los padres y los hijos necesitan ser instruidos sistemáticamente en el significado y los requisitos de la disciplina. Hoy, en casi todas las iglesias, un alto porcentaje de los niños y los jóvenes muestran una obvia falta de disciplina.

La Escuela Cristiana debiese animar cordialmente a las iglesias a que enseñen y prediquen sobre la disciplina. Hay muchos textos excelentes en la Escritura sobre el tema, especialmente en Deuteronomio y Proverbios. Considere Proverbios 22:6: “Instruye al niño en su camino, y aún cuando fuere viejo no se apartará de él.” Anualmente se debiese enviar a las iglesias listas de versículos, información sobre la Escuela Cristiana, y una nota sobre la necesidad de que la iglesia, el hogar y la escuela trabajen juntos para enseñar disciplina.

Los padres necesitan que se les diga que no le están pagando a la Escuela Cristiana para que esta se haga cargo de los problemas de educación y disciplina quitándolos de las manos de ellos, sino para ayudar a los padres en esa tarea. La escuela debe enviarles a todos los padres declaraciones escritas, no solo de políticas, sino de cooperación. A los padres no les gusta que se les diga como manejar a sus propios hijos, de modo que cualquier declaración requiere tacto e inteligencia. Se debe enfatizar que la disciplina requiere la cooperación de la iglesia, la escuela y la familia. Cada una tiene su propia tarea distintiva y no puede infringir la tarea de la otra.

La escuela, para cumplir su propia responsabilidad con respecto a la disciplina, debe ella misma ser disciplinada. Esto también es algo que a menudo falta. Las mejores escuelas buscan continuamente crecer en su habilidad de enseñar, en su conocimiento de las asignaturas, y en su propia fe. Algunas escuelas celebran reuniones anuales de maestros

para trabajar en el mejoramiento de la instrucción; otras participan en conferencias regionales. De una manera u otra la escuela tiene la obligación de ser disciplinada. Las escuelas y los maestros indisciplinados no pueden producir estudiantes disciplinados.

Además, la disciplina no es algo que tiene que ver directamente con la vida de la familia, la iglesia o la escuela, sino con una vida bajo Dios, dondequiera que estemos. En la Escritura se nos dice de la educación hebrea que su propósito es “educar al niño con el objeto de prepararle y equiparle para ser un siervo de Dios; es educación de los hijos para Dios.”¹ La educación romana de los inicios, por otro lado, “no era la transmisión de conocimiento; era la transmisión de la tradición.”² Nuestra disciplina es un fracaso si su naturaleza esencial es la transmisión de una tradición, presbiteriana, bautista, episcopal, o cualquiera que sea la escogida. Puede que sea una buena tradición, pero el propósito de la disciplina debe ser una meta mayor: el discipulado en Cristo. Hacia esta disciplina, la iglesia, la escuela y el hogar tienen, cada uno, su contribución distintiva que hacer: preparar al niño para la mayor idoneidad en la vida en el cumplimiento de su llamado bajo Dios.

¹ William Barclay: *Train Up a Child, Educational Ideals in the Ancient World [Instruye al Niño, Los Ideales Educativos en el Mundo Antiguo]*, p. 48. Philadelphia, Pennsylvania: Westminster Press, 1959.

² *Ibid.*, p. 159.

CAPÍTULO 2

PROBLEMAS DEL ESTUDIANTE

Si partimos de premisas falsas, entonces falsificaremos y malinterpretaremos de manera constante todos los problemas que enfrentemos. En lugar de resolver nuestros problemas, los agravaremos. Las escuelas del Estado son cada vez menos competentes para tratar con los problemas de la conducta delictiva debido a que razonan a partir de premisas falsas. Como resultado, no logran comprender la naturaleza del problema al que ahora se enfrentan.

A fines de los años '60, el Comité para la Violencia del Departamento de Psiquiatría de la Escuela de Medicina de la Universidad de Stanford estudió el problema de la violencia en el mundo moderno. Ni una sola vez en su simposio sobre *La Violencia y la Batalla por la Existencia* consideraron el pecado como la causa raíz de la violencia. En vez de eso, en términos evolutivos, la miraban como un aspecto de la lucha del hombre por adaptarse y relacionarse con su ambiente. De hecho, veían como un factor “significativo,” como uno que contribuía a la violencia social, todas aquellas restricciones relacionadas con el “castigo de la relación sexual extramarital.” En otras palabras, ¡los estándares morales cristianos promueven la violencia!¹

Tales opiniones como la de atribuir la delincuencia y la violencia a factores ambientales o evolutivos, son bastante frecuentes. Un cristiano profesante, director de una escuela estatal, trató de decirme que toda la delincuencia tenía su origen en el ambiente o en la herencia. Cuando cité numerosos ejemplos que desmentían su tesis, incluyendo el ejemplo de una muchacha nacida en una de las familias más depravadas y que fue violada una y otra vez por los miembros y visitantes de la familia cuando era niña y aún cuando era adolescente, y de cómo llegó a convertirse en una mujer y madre cristiana feliz después de su conversión, ¡declaró que era “ilegítimo” introducir la teología en los problemas sociales! Si la palabra y el poder de Dios no gobiernan todas las áreas de la vida, entonces Él no es Dios.

El problema raíz de toda la delincuencia a cualquier edad siempre es el pecado. En cualquier caso de pecado impenitente, la Biblia le da a la iglesia una responsabilidad bien definida: la *excomuni3n*.

6... ¿Acaso no sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa?
7. *Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como sois, sin levadura. (1 Cor. 5:6-7)*

¹ Frederick W. Ilfeld, Jr., M.D., “Environmental Theories of Violence” [Teorías ambientales de la violencia], en David N. Daniels, M.D., Marshall F. Gilula, M.D., Frank M. Ochberg, M.D., editors: *Violence and the Struggle for Existence [La violencia y la lucha por la subsistencia]*, p. 88. Boston, Massachusetts: Little, Brown, 1970.

San Pablo describe aquí la necesidad, bajo la autoridad de Dios, de expulsar a los delincuentes, *los pecadores*. Sus palabras se aplican a todas las instituciones cristianas, a la escuela lo mismo que a la familia. Era una costumbre del judaísmo ortodoxo, menos practicada ahora que antes, la cual tiene profundas raíces en el Antiguo Testamento y en la familia. Se celebraba un servicio póstumo – generalmente leído – para cualquier miembro apóstata y, hasta que se arrepintiera, se le consideraba muerto para todos los efectos prácticos.

Demasiadas escuelas cristianas cojean miserablemente debido a su desobediencia a la Escritura en este punto. Al no expulsar al impenitente, permiten la corrupción de todo el cuerpo estudiantil. Además, es importante que reconozcamos qué significa el arrepentimiento en la Biblia. La palabra en griego es *metanoia*; significa un cambio de rumbo, de vida, de dirección, de pensamiento y de conducta. El arrepentimiento en la Biblia no es un asunto de decir solamente “me arrepiento,” o “lo siento,” sino que significa un cambio total de vida, del pecado y la impiedad a la fe y la justicia.²

La instrucción en una escuela cristiana se lleva a cabo en los términos de esa vida de fe, justicia y servicio a Dios por medio de ese conocimiento. Hay un lugar legítimo para los hijos de los no creyentes en una Escuela Cristiana, pero no hay lugar para un niño delincuente, no importa de qué hogar provenga. En algunos casos, el niño pecaminoso proviene del hogar de un funcionario de la iglesia, del pastor y algunas veces incluso del hogar de un maestro de la escuela cristiana. En todos y cada uno de los casos, la integridad de la escuela requiere un manejo firme del problema, y si es necesario, proceder a la expulsión.

La excusa más común que dan los padres es que, de alguna manera, la culpa es del maestro, y que “El maestro no comprende a mi hijo.” Se debe tratar con ambos argumentos de manera firme. *Primero*, ningún maestro es perfecto, y por lo tanto, ningún maestro es impecable al tratar con un niño. Éste es además el problema. El estudiante tiene la responsabilidad de ser obediente y de ser receptivo en el aula de clase, independientemente del maestro, y el padre tiene la obligación de requerir esto de su hijo. *Segundo*, no es obligación del maestro “comprender” al niño sino *instruirlo*. Muy pocos de mis maestros me comprendieron, si es que alguno lo hizo, y a veces era doloroso. Sin embargo, todos me *enseñaron*, y fui yo quien salió ganando.

Además, los padres necesitan que se les diga, con firmeza pero con amabilidad, que hay una diferencia entre *defender* a su hijo y *ayudar* a su hijo. Con frecuencia se defiende mejor a un niño del pecado al darle un escarmiento. Ayudamos más a nuestros hijos cuando les dirigimos a ver que se deben conformar al estándar de Dios, no al del mundo o a los estándares propios. La escuela, el niño y los padres sufren cuando no se trata con el pecado de un niño a partir de las Escrituras. Un muchacho joven con un elevado coeficiente intelectual, nacido de dos padres brillantes, vive hoy con un ingreso muy precario que requiere que la esposa trabaje fuera para complementarlo. Salió reprobado de la

² Ver William Douglas Chamberlain: *The Meaning of Repentance [El significado del arrepentimiento]*. Philadelphia, Pennsylvania: The Westminster Press, 1943.

universidad. Sus padres, debido a su prominencia en los círculos cristianos y a su terca obstinación en defender a su hijo, nunca estuvieron dispuestos a enfrentar la verdad con respecto a su hijo, y casi ningún maestro de ninguna escuela cristiana se atrevió a hacerlo. El que lo hizo no recibió apoyo de parte del director ni del pastor. El resultado fue una vida desperdiciada, dos padres amargados, y una cantidad de años de miseria para algunos maestros. En este caso, el pecado del hijo fue agravado por los padres, los maestros, el director y el pastor. *Todos pecaron* contra el Señor, y contra otros niños, cuyo aprendizaje se vio interrumpido por un niño testarudo. *Pecamos cuando no confrontamos el pecado como pecado*. Pecamos cuando excusamos el pecado y lo llamamos con nombres como “hiperactividad.” El pecado de un niño no debe ser ocasión para el pecado por parte del personal de la escuela.

El Señor no nos bendice por nuestros pecados, sino por nuestra fidelidad. Fue el pecado de Adán lo que condujo a la caída y el sufrimiento del hombre. El pecado es todavía nuestro problema básico. Una escuela cristiana no debe ser delictiva al tratar con el problema del pecado.

Las razones más comunes para justificar el fracaso de no tratar con el pecado en los estudiantes son, *primero*, temor a la pérdida financiera. La pérdida financiera puede ser real, pero el asunto tiene que ver con prioridades. ¿Que es más importante, el rendimiento financiero, o la bendición del Señor y el bienestar de la escuela? Además, la escuela que tolera el pecado sufrirá a largo plazo en lo financiero.

Segundo, está el temor a los padres, generalmente porque son personas de renombre en la comunidad. Si somos *gobernados* por tal temor, entonces seremos gobernados por tales personas en la escuela. Perderemos el derecho a la autoridad en la escuela ante los niños malcriados y los padres a quienes ellos controlan.

Tercero, también está el hecho de la cobardía moral. Tratar con problemas difíciles generalmente *es* algo doloroso, pero las consecuencias de la cobardía moral son mucho más dolorosas.

El pecado es el problema básico del hombre. No podemos evitar tratar con él en nosotros mismos, o en cualquier área de la vida. La escuela cristiana debe siempre estar preparada para saber enfrentarse con él.

CAPÍTULO 3

EL HUMANISMO EN EL AULA

A fines del verano de 1978, el Servicio de Rentas Internas de los Estados Unidos emitió algunas regulaciones con el objetivo de controlar a las Escuelas Cristianas; del 5 al 9 de diciembre de ese año se celebraron sesiones abiertas en Washington, D.C., para darles a dichas escuelas la oportunidad de protestar. En el ínterin algunos de nosotros hicimos un llamado a que los cristianos se manifestaran en concentraciones públicas a favor de la defensa de la libertad de las escuelas cristianas y el pueblo de Dios. La reacción a este llamado en muchas áreas de la iglesia fue condenar a aquellos que habíamos hecho el llamado, atacando nuevamente a la Escuela Cristiana, tildándola como una participación no espiritual en el mundo por parte del rebaño de Cristo, y llamando a una “verdadera” espiritualidad que se definía como limitar la jurisdicción de la fe cristiana al ámbito de la iglesia.

Este es un asunto muy serio. Bajo la superficie existe una gran cantidad de hostilidad hacia el movimiento de la Escuela Cristiana, tanto en la iglesia como en el mundo. Sería fácil escribir extensamente respecto a los muchos ataques contra el movimiento: pastores que llegan a una iglesia con una Escuela Cristiana y que luego se esfuerzan por cerrarla; congregaciones que asfixian a la escuela cuando el pastor se va, y así sucesivamente.

Es importante que citemos muy brevemente las razones para estos ataques. *Primero:* muchos insisten en limitar el interés cristiano a las cosas que son espirituales. Si esto es verdad, entonces debemos abandonar las bodas en la iglesia, y todo el interés y la preocupación por el adulterio y otros pecados sexuales, porque el Señor declara que el sexo y el matrimonio pertenecen únicamente al ámbito de este mundo (Marcos 12:25). Sin embargo, la Escritura legisla extensa y totalmente la vida sexual del hombre. También legisla con respecto a las pesas y medidas, la comida y la bebida, la deuda, las condiciones de salubridad y todo lo demás. Está muy claro que la Biblia habla de cosas que van mucho más allá de nuestra vida espiritual. Gobierna la totalidad de nuestra vida, porque Dios es totalmente Dios, y no hay área de la vida y el pensamiento que se encuentre fuera de Su gobierno. El Salmo 139 nos dice con claridad que no existe ni un solo rincón del universo, ni un átomo del ser, que se halle fuera del gobierno de Dios. Por lo tanto, limitar las áreas de interés cristiano es limitar a Dios y negar Su señorío.

Segundo: la Escritura es enfática al señalar que nuestros hijos deben ser criados en el Señor. Este es un énfasis importante en Deuteronomio y Proverbios. Los hijos son herencia del Señor (Salmo 127:3), y deben ser criados en la disciplina y amonestación del Señor. En todas las religiones, en grados variados, el dios reclama a los niños como posesión suya. La adoración a Moloc y el estatismo moderno son ejemplos clásicos de este reclamo entre las fuerzas anti-Dios. Sin embargo, debemos apartar a nuestros hijos para el Señor: ellos son Su posesión. Esto requiere que proveamos una Escuela Cristiana.

Pero, ¿qué constituye una educación cristiana? Algunas veces las Escuelas Cristianas son cristianas solamente de nombre: son escuelas humanistas con la Biblia añadida a un curso humanista de estudios. Es un error serio asumir, *primero que todo*, que existe alguna asignatura *neutral* que puede ser enseñada de la misma manera tanto por las Escuelas Cristianas como por las escuelas humanistas. Creer esto es negar la soberanía total de Dios sobre todas las cosas. Quiere decir que existen áreas donde el hombre, no Dios, es el Señor. En toda la Creación no existe una zona de neutralidad. Lo que creemos determinará nuestra perspectiva en las matemáticas, la historia, la biología, la geología, el arte, la educación física y todo lo demás. El Dios trino es totalmente el Creador de todas las cosas, y por lo tanto, es totalmente su Señor y determinante. Todas las materias de estudio son enseñadas ya sea desde una perspectiva bíblica y teísta, o desde una perspectiva humanista y antropocéntrica.

Segundo: debemos recordar que los hechos nunca son neutrales, como Cornelius Van Til nos ha enseñado de manera tan enérgica. Antes que exista un hecho, existe una fe. La fe interpreta y determina los hechos. Los “hechos” del universo son muy diferentes para un Budista, para un humanista existencialista y para un Cristiano ortodoxo. Para el Budista, todo es ilusión y miseria; su fe requiere una negación del mundo y la vida. El *maya* y el *karma* determinan todas las cosas. Para un humanista existencialista los “hechos” tienen solamente un significado puramente personal, el significado que cada hombre les asigne. Ni el hombre ni la Creación tienen esencia alguna, ningún significado creado ni preordenado. El bien y el mal, y todas las otras formas de significado, son auto-generados: son valores que le asigno a las cosas en términos de mi voluntad. Nada tiene ningún significado que provenga del acto creativo de Dios; todo el significado proviene del acto creativo del hombre.

Sin embargo, en el pensamiento bíblico todos los hechos son hechos creados por Dios e interpretados por Dios, de modo que el significado de toda la Creación ha de entenderse en términos de Él y Su Reino. San Pablo les aclara a los Corintios:

Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo. Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor (1 Corintios 4:3, 4)

La palabra que Pablo usa para *juicio* es *anakrino*, examinar, investigar y hacer preguntas. Pablo dice simplemente que él no tiene derecho a examinar, inquirir, investigar, cuestionar y juzgar *nada* en términos de sus propios criterios y pruebas. De manera similar, no tiene en consideración ninguno de tales juicios hechos con respecto a él mismo. El único criterio para la investigación y el juicio es el Señor y Su palabra, y aún así el juicio pleno y claro del Señor sólo se hará evidente de manera perfecta y total el día del Juicio Final (1 Cor. 4:5).

La implicación clara, aquí y en otras partes, es que todo estudio e investigación deben ser hechos en términos de la palabra de Dios y del hecho de la soberanía de Dios como Creador, Sustentador y Señor.

Tercero: la fe no solamente determina los hechos, sino que la fe determina la mente. La filosofía humanista de la Educación le da prioridad a la mente humanista. El intelectualismo es el factor determinante: es la verdadera moralidad. Mientras mayor sea el nivel de educación humanista, más grande será supuestamente el nivel de carácter moral. De modo que la salvación es vista como la propagación de la educación y del conocimiento humanista por toda la faz de la tierra.

Sin embargo, para nosotros la propagación de la educación humanista es la propagación del pecado y la apostasía. Para nosotros, la educación debe desearse más de lo que la desean los humanistas, pero debe ser una educación piadosa y ser llevada a cabo en términos de todo el consejo de Dios. La verdad para nosotros no son las ideas, creencias y hechos humanistas, sino Jesucristo (Juan 14:6), y para nosotros “la verdad está orientada al bien,” y también al verdadero conocimiento. El hombre no puede ser santo o moral fuera de Cristo Jesús, ni puede el hombre tener verdadero conocimiento aparte de Él.

Esto significa que los libros de texto cristianos son una necesidad. Nosotros, como cristianos, somos miembros de otro reino, el Reino de Dios. Vivimos, no en un universo de casualidades, carente de significado, ciego y en evolución, sino en un universo creado y gobernado totalmente por Dios el Señor. No nos atrevemos a conocer a nada ni a nadie aparte del Señor, porque Su señorío, gobierno y propósito son totales. Un curso escolar que no sea sistemáticamente bíblico es un enemigo oculto de la fe. El humanismo no tiene lugar en nuestros corazones, iglesias, hogares ni aulas.

CAPÍTULO 4

EL MAESTRO COMO ESTUDIANTE

Los mejores maestros no son los que tienen doctorados en filosofía; demasiados maestros con doctorados en filosofía se conciben a sí mismos como productos terminados, sin necesidad de crecimiento. En mis propios días de estudiante en la Universidad de California en Berkeley, era raro el miembro de la facultad que continuaba sus estudios aún después de ser un profesor a tiempo completo. Muchos de los profesores de mayor edad utilizaban conferencias que habían sido preparadas por primera vez aproximadamente durante los años de la Primera Guerra Mundial, decían bromas antiguas y desgastadas, y estaban a duras penas familiarizados con las investigaciones más recientes en su campo. Habían dejado de ser estudiantes y por lo tanto, se habían vuelto irrelevantes.

Se podría objetar que el profesor universitario o de college necesita crecer, mientras que un maestro de primaria o secundaria no necesita hacerlo. ¿Qué necesidad hay de que un maestro de segundo grado se “mantenga al día” en las cosas y crezca como estudiante?

El aprendizaje implica, entre otras cosas, disciplina, un deseo de aprender y comunicación. No podemos impartirles a otros el deseo de crecer si nosotros mismos no lo tenemos. La mayoría de los buenos maestros disfruta estudiar. Un maestro les puede enseñar a los estudiantes *cómo* leer, pero el *amor* por la lectura viene, al menos en parte, por un maestro que tiene la lectura en alta estima. Como alguien que siempre ha disfrutado de la Historia, puedo recordar las grandes diferencias en la enseñanza de la misma por parte de mis maestros desde la escuela primaria hasta la universidad. Con algunos era como un “aburrimiento mortal”; con otros, fue un emocionante despliegue de significado.

Además, mientras mayor es nuestro dominio de una asignatura, normalmente es mayor nuestro interés en ella. En el banquete anual de una sociedad médica quedé estupefacto al descubrir que las esposas de tres médicos en mi mesa sabían mucho más acerca de deportes que la mayoría de los hombres. Podían citar estadísticas, recordar jugadas y proveer currículos casi como los reporteros profesionales. Originalmente todas habían estado totalmente aburridas por los deportes. Al casarse con médicos que tenían muchas emergencias nocturnas se volvieron a la televisión, poco a poco llegaron a interesarse en los deportes, y pronto se convirtieron en personas notablemente informadas con respecto a muchos deportes. A medida que crecía su conocimiento, su interés también creció. De igual manera, estas tres mujeres tenían un conocimiento muy extenso en las áreas de especialización médica de sus respectivos esposos y estaban interesadas en las nuevas ideas en sus campos profesionales.

El maestro que no crece en el conocimiento de su materia, en su metodología y contenido, es un maestro muy limitado, y sus estudiantes son aprendices que gozan de “privilegios disminuidos”.

El aprendizaje es en parte una disciplina. Un maestro indisciplinado es un pobre aprendiz y por lo general es también un pobre maestro. ¿Cuáles son las características de una persona indisciplinada? La persona indisciplinada, ya sea un maestro, pastor, ama de casa u hombre de negocios, tiene *primero*, una gran cantidad de trabajo retrasado que nunca llega a terminar. Es cierto que muchos de nosotros recibimos una gran cantidad de trabajo que prácticamente es imposible realizar en la cantidad de tiempo que se nos ha asignado, pero, con la persona indisciplinada, aún las tareas necesarias se quedan sin hacer.

Segundo, la persona indisciplinada encuentra que sus obligaciones son una tarea desagradable porque se siente cada vez más agobiada por un molesto sentido de culpa debido a todas las obligaciones no terminadas. Este sentido de culpa conduce a la ansiedad; también contamina el descanso, así que se pueden tomar unas vacaciones, pero aún el *descanso* huye de él. De modo que la vida se nubla, se pierde la paz debido a las tareas sin terminar.

Tercero, una persona indisciplinada encuentra difícil dar inicio a una tarea. El tiempo no es el apropiado, o es demasiado poco, o está demasiado cansado, y el trabajo se pospone. Y si se inicia se traman todo tipo de pequeñas interrupciones: sacarles punta a los lápices, conseguir un vaso de agua, y así sucesivamente, supuestamente para facilitar el trabajo, pero en realidad todo esto solo sirve para matar el tiempo y posponer el trabajo. Así que no se califican los trabajos sino hasta el último minuto; se aplaza la lectura necesaria, y así sucesivamente.

¿Cómo podemos evitar este tipo de problema? O, mejor aún, ¿cómo lo creamos? Nuestro problema es este: el trabajo que menos nos gusta hacer, lo posponemos hasta el final, y entonces, ya cansados, tenemos todo tipo de “buenas” excusas para no hacerlo. La clave para una buena disciplina de trabajo es hacer primero todas aquellas cosas que nos gustan menos, o que nos disgustan. Las hacemos entonces con una mente más fresca. Luego de haberlas hecho, somos libres de hacer aquellas cosas que disfrutamos hacer. En lugar de trabajar con un fastidioso sentido de culpa, trabajamos con una feliz libertad. Además, trabajamos con una mayor eficiencia, efectividad y con una mente más clara.

Otro asunto que necesita discutirse es la comunicación. En toda enseñanza, nos comunicamos con nuestros estudiantes. Uno de los peligros de ser maestro o predicador es que siempre estamos hablando. Hablar puede ser una barrera para el aprendizaje y la comunicación, o el medio más importante para estas. Podemos llenar nuestro discurso con toda clase de datos que no vienen al caso y pasar por alto lo fundamental. Otros tratan de demostrar su razonamiento con tantos textos de prueba y argumentos, ¡que finalmente usted olvida qué era lo que estaban tratando de probar!

Nuestra enseñanza debe estar bien organizada y sistemática; si nosotros mismos no tenemos la tendencia a ser ordenados en nuestro pensamiento, nuestra enseñanza tampoco lo será. De modo que el maestro superior está siempre disciplinándose a sí mismo con el objetivo de transmitir un aprendizaje disciplinado a sus estudiantes.

El maestro como estudiante es, ante todo, un estudiante de la palabra de Dios. Ser *estudiante* significa avanzar y crecer. Un pastor cuyos hijos terminaron todos muy mal

siempre ha tenido un tiempo de lectura de la Biblia por las mañanas y por las tardes en la mesa del comedor. De modo que lee las Escrituras constantemente, en la mesa, en su estudio, y en los cultos. Sin embargo, en su predicación actual no tiene más comprensión del significado de algún texto que el que tenía hace veinticinco años: dice las mismas cosas hoy que en aquel entonces, y sin ningún crecimiento en su conocimiento de la Escritura.

En pocas palabras, lee como un ritual, y sin entendimiento. También debemos añadir que lee sin el Espíritu Santo, pues nuestro Señor nos dice muy claramente que el Espíritu Santo, por sobre todo, es nuestro Maestro: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas” (Juan 14:26). También se nos dice que el Espíritu Santo es el fundamento de todo verdadero aprendizaje: “Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas” (1 Juan 2:20). Algunos otros textos que hablan del Espíritu Santo como maestro son:

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará de su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. (Juan 16:13)

Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él. (1 Juan 2:27)

Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error. (1 Juan 4:6)

El Espíritu Santo es el maestro de “toda verdad.” Sólo aquellos que por el Espíritu conocen a Cristo como Señor de su salvación pueden conocerle como el Creador, y el Señor de todas las artes, ciencias y del aprendizaje.

Nuestro crecimiento en la enseñanza *requiere* nuestro crecimiento por medio del Espíritu Santo y bajo Su enseñanza. Debemos convertirnos en buenos estudiantes como paso necesario para llegar a ser buenos maestros. En la Escritura nuestra profesión es una profesión muy grande: nuestro Señor fue Maestro, y el Espíritu Santo es nuestro Maestro continuo. No podemos tratar nuestro llamado con ligereza, ni entristecer al Espíritu Santo abusando de nuestro llamado.

CAPÍTULO 5

LAS DIFERENCIAS SEXUALES EN LA ESCUELA CRISTIANA

Vivimos en una era humanista, y como resultado el pensamiento de nuestra época está dominado por las ideas humanistas, de modo que, por lo común, ambas caras de un asunto son humanistas.

La palabra *igualdad* es un buen ejemplo de esto. Es un término matemático y tiene que ver con abstracciones. De modo que cuando hablamos de igualdad y desigualdad, estamos tratando con abstracciones. La madera, los suministros, los productos y cosas similares se pueden tratar matemáticamente. Pero la vida no es una abstracción, y tampoco lo son las personas, de modo que la introducción de las ideas de igualdad y desigualdad en las relaciones humanas es algo ilegítimo y solamente confunde el asunto.

En las Escrituras el término *igual* tiene un uso muy limitado, y tiene el significado de “no hacer acepción de personas.” Debido a que nada de lo que el hombre es o haga le otorga posición alguna delante de Dios, en este sentido todos los hombres son iguales ante Dios, igualmente reprobados fuera de Cristo, e igualmente elegidos en Cristo.

De modo que, cuando nos acercamos a los problemas del sexo y la raza, necesitamos pensar bíblicamente. El énfasis bíblico no es un énfasis humanista. No pone el énfasis en una posición entre los hombres, sino sobre el llamado y la ordenación de Dios. Lo que se enfatiza no es la igualdad, sino las diferencias, pero no en un sentido de conflicto sino de complementación. El comentario de Dolen es muy bueno:

*Ante todo, ¿qué es el sexo? La palabra “sexo” en español proviene de la palabra latina **secare**, que significa cortar o dividir. Y este uso probablemente se originó en la interpretación bíblica del génesis de la Humanidad (Gén. 2:21ss). En esta narración la primera mujer fue hecha del costado del hombre. Fue tomada de él o dividida de él. La ciencia también nos dice que hay una división o diferencias entre hombres y mujeres. La palabra “sexo” indica una división de la humanidad o una separación de la humanidad. Existen elementos o características que separan a las mujeres de los hombres. El sexo tiene que ver con estas diferencias. El sexo es diferencia, no similitud. Aunque los hombres y las mujeres son parecidos en algunos sentidos (ambos tienen dos brazos), también son distintos en algunas maneras (los genitales). Las cosas en las que difieren es la división entre ellos.*

Muchas veces las diferencias entre hombres y mujeres se complementan unas con otras. Aunque existe una división sexual en la humanidad, cada una

*complementa a la otra, y ambas conforman algo que debe ser considerado como una unidad funcional completa.*¹

El humanismo niega tanto la diferencia como el hecho de la complementación. Los feministas radicales son particularmente extremistas en su negación del hecho de que hay diferencias. La educación humanista ignora las diferencias y de ese modo ha contribuido notablemente a la desorientación tanto de hombres como de mujeres.

Al ignorar y negar las diferencias, el humanismo está siguiendo su adhesión religiosa a la igualdad en lugar de ser fiel a sus propias ciencias. Las pruebas “científicas” han indicado que existen diferencias raciales y sexuales. Las pruebas escolares estandarizadas se conciben para evitar la revelación de estas diferencias tanto como sea posible.

Sin embargo, el hecho es que las pruebas de inteligencia y aptitud muestran que las mujeres sobrepasan a los hombres prácticamente en todos los campos, o en el peor de los casos, que son tan buenas como los hombres, excepto en dos. Las dos áreas en las que solo los hombres se destacan son la agresividad (los cristianos dirían dominio) y el pensamiento abstracto.²

Esto tiene implicaciones para el aula de clases. Las muchachas generalmente son las mejores estudiantes hasta que comienza la educación avanzada, y el pensamiento abstracto, en lugar del concreto, llega a ser el más importante. Hay otro factor. Debido a que las muchachas no están tan interesadas en el dominio como lo están los hombres, están más listas para complacer al maestro y son más dependientes de él en sus actitudes. Las muchachas llegan a ser “la mascota del maestro,” y los muchachos se retiran hacia un desprecio por el aprendizaje.

De modo que es conveniente, allí donde el crecimiento de la escuela lo permita, tener clases separadas tanto para muchachos como para muchachas en cada grado. Ello aumentará el potencial de aprendizaje de los muchachos.

Se ha hecho referencia a las diferencias raciales. El estudio de J. D. Unwin titulado *El Sexo y la Cultura* (1934) dejó en claro que existía una correlación matemática entre las regulaciones sexuales y el logro cultural. Dicho en términos cristianos, su estudio quiere decir que, a medida que los hombres se aproximan o alcanzan los requisitos bíblicos para la sexualidad, también alcanzan mayores niveles de logros culturales, religiosos y científicos. Mientras más bajos sean los estándares morales para la sexualidad, más bajo será el nivel cultural, hasta que alcance el nivel de aquellos que no pueden contar más allá del diez.

De nuevo se nos recuerda que es necesario que pensemos bíblicamente. Las categorías humanistas de igualdad y desigualdad deben ser ajenas. Los factores clave son la gracia,

¹ Walter R. Dolen: *Sex Makes the Difference, The Case Against Radical Women's Lib* [El sexo hace la diferencia, El caso contra la liberación radical de las mujeres], p. 63s. Walter R. Dolen, P.O. Box 6775, San Jose, California, 95150.

² Steven Goldberg: *The Inevitability of Patriarchy* [El carácter inevitable del patriarcado], p. 209. New York, N.Y.: William Morrow, 1973.

la creación y la ordenación de Dios, y nuestra fidelidad y obediencia a Él. La Escuela Cristiana debe divorciarse de las categorías humanistas de pensamiento.

Esto significa, con respecto a las diferencias sexuales, que estas deben ser reconocidas como hechos dados por Dios y con el propósito de servir para la gloria de Dios. No podemos verlas de manera humanista. Con frecuencia he señalado que es un mal muy grande hablar de este mundo como “el mundo del hombre.” No es el mundo del hombre ni el mundo de la mujer. Este es el mundo de Dios, y nosotros somos Sus criaturas, llamadas para servirle. Nuestras diferencias son dadas por Dios y se complementan las unas a las otras en Su servicio y para Su alabanza y gloria.

Un sector del pensamiento seudo-evangélico actual hace que buena parte de la responsabilidad de la mujer consista en complacer, seducir, mantener feliz y generalmente danzar la tonada que dicte el marido. Esto es falso. El hombre no es dios; solamente el Señor es Dios. Los hombres y las mujeres han de servir juntos a Dios, y la totalidad de sus vidas debiese estar dedicada a agradar a Dios, no a entretener o complacer al marido.

Dolen escribe, con respecto a la debilidad biológica de los hombres al comparárseles con las mujeres,

Los hombres tienen mayores cantidades de defectos biológicos que las mujeres: (a) más hombres sufren de ceguera a los colores; (b) más hombres nacen muertos al nacer; (c) los infantes varones tienen tasas más elevadas de mortalidad y morbilidad; (d) los hombres son más susceptibles a muchas enfermedades; (e) los hombres crecen y maduran físicamente más despacio que las mujeres; (f) hay más desórdenes del aprendizaje y la conducta entre los hombres (g) un porcentaje más elevado de los hombres son mentalmente discapacitados; y (h) los hombres desarrollan sus habilidades verbales más tarde que las mujeres. Muchos creen que estos defectos biológicos tienen que ver algo con los cromosomas XY de los hombres y otros factores genéticos y hormonales.

Quizá debemos añadir a esta lista la ilusión masculina de que Dios no tenía otro propósito para las mujeres que el de complacer al hombre.

Para que la Escuela Cristiana sea verdaderamente una escuela centrada en Dios, debe hacer que tanto muchachos como muchachas miren más allá de sí mismos al Señor. Deben reconocer que todo su ser debe ser entregado al Señor y Su gloria, y que las diferencias en el sexo y la aptitud son Su ordenanza y para Su gloria. San Pablo declara:

Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido? (1 Cor. 4:7)

La Escuela Cristiana debe hacer más que transmitir información. Debe comunicar la Palabra de Dios a los estudiantes de tal manera que se vean a sí mismos, en mente, cuerpo, aptitudes y sexualidad, como la creación de Dios para Su gloria.

CAPÍTULO 6

¿DE QUIÉN ES EL NIÑO?

Una pregunta básica a la que se debe hacer frente para poder darle perspectiva a la educación tiene que ver con el derecho de propiedad. ¿A quién le pertenece el niño?

Los educadores estatistas han actuado en términos de su propia respuesta a esta pregunta, y no podremos comprender las implicaciones de la educación estatista si pasamos por alto su presuposición, que es presentada a menudo por las claras, de que el niño es propiedad del Estado. Harold Benjamin, ex-profesor de educación y Director de Relaciones Educativas Internacionales de la Agencia de Educación de los Estados Unidos en el año 1945, fue franco en su declaración del argumento estatista. Podemos, sostuvo Benjamin, entender muchos de los problemas de la educación planteando algunas preguntas. Una de estas preguntas fue esta: “¿Qué vamos a enseñar, y con qué propósito?” Benjamin, a su propia manera, deseaba vidas cambiadas: “Los productos finales de la educación deben ser seres humanos que hayan sido sustancialmente cambiados como resultado de sus años en el sistema escolar.”¹ La meta de la Educación es “convertir a los estudiantes en personas ‘normales’,” según Lyman Bryson.² El Estado y su educación determinarán qué constituye una persona normal y cuáles cambios deben llevarse a cabo en el niño.

Van Cleve Morris nos dice con claridad que la Educación, y cada uno de sus aspectos, debe centrarse en el hombre o centrarse en Dios. Luego declara,

Si se centra en el hombre, entonces la educación debiese alentar a la mente abierta y curiosa a inquirir y desafiar cualquier idea que esta seleccione, confiando en que la “verdad saldrá a la luz” al final. Por otro lado, si la educación se centra esencialmente en Dios, entonces habrá ciertas materias que el niño deberá aprender por necesidad y que se hallan más allá del escrutinio y el juicio individual. Puesto que tales materias son creadas por Dios, no por el hombre, no tienen que ser investigadas ni discutidas, solamente aprendidas tal y como las recibimos...

Usted puede ver fácilmente que aquí hay un campo donde se origina una gran cantidad de controversias en la educación. Pues el conocimiento y la verdad son el “santo y seña” de la escuela. Entonces, de dónde provenga el

¹ Harold Benjamin, “The Problem of Education” [“El problema de la Educación”] en Lyman Bryson, editor: *An Outline of Man’s Knowledge of the Modern World* [Un bosquejo del conocimiento del mundo moderno por parte del hombre], p. 383. Garden City, New York: Nelson Doubleday, 1960.

² *Ibid.*, p. 374.

*conocimiento, de Dios o del hombre, influirá directamente en la manera como este “producto” básico se oferte en la escuela.*³

A partir de esta declaración es evidente la propia fe de Morris en el hombre. Le atribuye a la fe centrada en el hombre una mente abierta y confianza en la verdad. El hecho real es que todas las posiciones se hallan más o menos cerradas a otras posiciones debido a sus presuposiciones. La fe centrada en el hombre tiene una mente cerrada en lo que concierne a Dios. Esta fe cree que “la verdad saldrá a la luz” a partir de las fuentes centradas en el hombre, no en Dios. Para Morris, las premisas del humanismo se asumen de manera ingenua y nunca son realmente cuestionadas.

Morris reconoce “la naturaleza moral última de la educación,”⁴ y llama a la educación “una empresa moral.”⁵ Sin embargo, su visión de la moralidad es humanista.

Si el humanismo gobierna nuestra perspectiva, responderemos a la pregunta: ¿A quién le pertenece el niño?, en una de tres maneras. *Primera:* el antiguo humanismo individualista, aunque enfatizaba al individuo, todavía era respetuoso de la familia. De modo que el niño era visto como propiedad de la familia, En el antiguo humanismo pagano, como en Grecia, Roma y China, este era especialmente el caso. La adoración a los ancestros era una expresión común de esta forma de humanismo.

Para nosotros como cristianos la familia es la institución básica de la sociedad, pero la familia es la fiduciaria y administradora de sus hijos, no su propietaria. De manera que existe una diferencia vasta y básica entre la visión humanista y la visión bíblica de la familia.

Segunda: el niño puede ser visto como propiedad del Estado. Esta visión es fundamental en las filosofías educativas estatistas. Es pronunciada especialmente en todas las formas de marxismo y del socialismo nacional e internacional por igual. El niño es un recurso del Estado, para ser desarrollado y usado para beneficio del mismo.

Fue el desarrollo de esta visión del hombre, del niño y el adulto como propiedades del Estado lo que condujo al desarrollo del control de la educación por parte del Estado. No podremos entender las filosofías gobernantes de la educación estatista si no tenemos en cuenta esta premisa.

Tercera: existe la opinión, sostenida por los existencialistas y anarquistas, de que el niño es su propio señor y propietario y que no se halla bajo el Estado ni los padres. Esta perspectiva fue popularizada en los años 1960 por la filosofía *hippie*. Tiene mucha influencia en la actualidad y se halla detrás de los esfuerzos por legislar un acta de derechos del niño. La “filosofía” *Playboy* también se halla fuertemente detrás de esta perspectiva.

³ Van Cleve Morris: *Philosophy and the American School [La Filosofía y la escuela americana]*, p. 17s. Boston, Massachussets: Houghton Mifflin, 1961.

⁴ *Ibid.*, p. 18s.

⁵ *Ibid.*, pp. 285-289.

Con demasiada frecuencia los conservadores defienden la primera posición como si representase una alternativa válida. Sin embargo, el hecho es que la fe bíblica requiere de nosotros que declaremos que somos propiedad de Dios (Salmo 100:3). Las ovejas son una propiedad para ser usada según el Pastor lo determine. Nosotros y nuestros hijos somos igualmente propiedad de Dios.

De manera que nuestras vidas y nuestro proceso escolar no pueden ser para nuestro placer o beneficio, sino para la gloria de Dios.

¿Qué significa esto en la práctica? *En primer lugar*, significa que el punto focal de la Educación no se encuentra en el niño, ni en los padres, ni en la sociedad. Se halla en Dios. De modo que la Educación es primordialmente teológica, centrada en Dios, no centrada en la vocación ni en el conocimiento. Debido a la doctrina bíblica del llamado o vocación, la Escuela Cristiana se esforzará hasta destacarse más que las otras por preparar a sus estudiantes, pero el punto focal se ubicará en nuestro servicio necesario a Dios. Debido a que la revelación de Dios proporciona conocimiento, y debido a que el conocimiento es un aspecto de la imagen de Dios en nosotros, buscaremos superar a todas las otras escuelas también en este sentido. Sin embargo, nuestro punto focal se encontrará en el servicio competente y fiel a Dios.

En segundo lugar, la adoración y la oración serán un aspecto básico de la escuela, porque los estudiantes no deben olvidar nunca que todo su proceso escolar debe servir no solamente a ellos mismos sino primordialmente al Señor. En el Salmo 119 vemos al salmista acercarse cada vez más a la alabanza a Dios debido al estudio y meditación de Su palabra. La oración y el tiempo de capilla en la Escuela Cristiana deben enfatizar los derechos absolutos de propiedad de nuestro Señor sobre nosotros y nuestro aprendizaje.

En tercer lugar, la escuela debe buscar desarrollar cada vez más su libertad e independencia de los controles estatales, de los estándares del Estado y su acreditación. La raíz de la palabra acreditación es *credo*, yo creo. Si el Estado es nuestro Señor, entonces lo que buscaremos es la aprobación y respaldo del Estado. Si Cristo es nuestro Señor, lo que buscaremos es la acreditación de Su palabra.

Los Estados están buscando cada vez más cómo ejercer controles sobre las escuelas e iglesias cristianas. Están demandando el derecho al señorío, a la acreditación y al otorgamiento de licencias. Debemos resistir tales cosas.

CAPÍTULO 7

LA MOTIVACIÓN BÍBLICA PARA MAESTROS Y ALUMNOS

La palabra *motivación* proviene de la palabra latina *movere, motum*, que significa *mover*. Un motivo o motivación es aquello que mueve a un hombre a la acción. Desde la perspectiva bíblica, la motivación es tanto natural como aprendida. De modo que la motivación de la Humanidad del Primer Adán, la del hombre caído, es el deseo de ser como Dios, el deseo de determinar o saber por uno mismo lo que es el bien y el mal (Gén. 3:5). Esta motivación es la motivación natural del hombre caído. El pecado es algo básico en su ser, o sea, la iniquidad, “pues el pecado es infracción de la ley,” la ley de Dios (1 Juan 3:4). San Pablo es enfático al decir que “No hay justo, ni aun uno,” “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:10, 23). El pecado le viene naturalmente al hombre caído.

Por otro lado, la sofisticación del pecado requiere la educación en el pecado. El nativo australiano no regenerado y el comunista ruso o chino no regenerado son igualmente pecadores, pero el pecado del comunista es más mortífero, porque su motivación no es solamente un amor natural por el mal sino también un amor educado. La educación amplía el alcance tanto del bien como del mal.

El maestro cristiano, y el alumno cristiano por igual, tienen en Cristo una nueva naturaleza. Como tales, tienen, a pesar de los efectos continuos del pecado en esta vida, una motivación natural hacia la justicia. Al igual que su Señor, su nueva naturaleza clama: “He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí” (Hebreos 10:7). Así que el niño cristiano tiene una motivación para servir a Dios y disfrutar de Él en virtud de su nueva naturaleza, pero necesita al mismo tiempo entrenamiento y disciplina en la vida de fe y su conocimiento.

Podemos entender mejor la motivación citando el estado cuádruple del hombre. *Primero*, en el estado de inocencia, en el Edén, la motivación y la voluntad del hombre eran completamente buenas, pero con la posibilidad de pecar. En este estado al hombre le fue encomendada una tarea, la de cultivar y cuidar el Huerto, clasificar o nombrar los animales, y descubrir las mejores maneras posibles para vivir y funcionar en el Huerto de Edén.

Segundo, en el estado de depravación, el hombre caído tenía y tiene una voluntad que es totalmente malvada, y un motivo que es ser su propio dios, sabiendo o determinando el bien y el mal por sí mismo y en términos de su voluntad. El crecimiento del hombre caído se lleva a cabo en términos del mal.

Tercero, en el estado de gracia, el hombre redimido, aunque todavía es capaz de pecar, tiene una justicia que le ha sido imputada, y una nueva naturaleza que le ha sido dada o que ha sido creada en él, de modo que su motivación esencial es la de glorificar a Dios y

disfrutar de Él para siempre. Para hacer esto necesita educación y desarrollo en términos del Reino de Cristo.

Cuarto, en el estado de gloria, el hombre es totalmente bueno en voluntad y motivo, y se halla perfectamente santificado, de modo que se le ha extirpado la posibilidad de pecar.

La Escuela Cristiana estará tratando con niños que se hallan ya sea en el estado de depravación o en el estado de gracia; tendrá de ambos tipos en sus clases. El maestro siembra la semilla de la palabra de Dios, sin saber si el terreno es pedregoso o fértil (Mateo 13:1-9) en la mayoría de los casos. ¿Cómo verá el maestro a sus alumnos?

Primero que todo, la obra de la regeneración es obra de Cristo, y se encuentra únicamente en el ámbito de Su poder. Aquellos que son regenerados manifiestan ese hecho en la conversión, es decir, en la fe y el arrepentimiento, y el hombre puede jugar una parte en la conversión. Sin embargo, la Escuela no es una iglesia; su tarea es la enseñanza, no la conversión, aunque el ministerio de la escuela es sumamente adecuado para orientar hacia esa meta.

Segundo, en muchos o en la mayoría de los casos, el maestro no puede asegurar con certeza si el niño es o no un guardador o un quebrantador del pacto; si se encuentra en el estado de gracia o en el estado de depravación. Al recordar a mis propios compañeros en la escuela, descubro que algunos que eran muy dóciles y se portaban bien más tarde mostraron tener una naturaleza depravada, mientras que algunos que eran crónicamente inquietos y problemáticos o pícaros, solamente crecieron en gracia y fe. Es fácil confundir una disposición hereditaria a la energía con la rebelión.

Sin embargo, existe un *tercer* factor. Detrás de la conducta aceptable, detrás de una conformidad con la moralidad y las normas bíblicas, existen dos factores: la fe y la formación de hábitos sólidos y fuertes. En los Estados Unidos de los comienzos y de la época colonial, debido a que toda la educación escolar era rigurosamente cristiana, los hábitos profundamente arraigados proveían un tremendo freno al pecado. En 1815, la edad promedio de los criminales era de 45 años; en 1960, era de 19. De modo que, aún para aquellos en el estado de depravación, un cuerpo firme y sustancial de hábitos y entrenamiento proveen un depósito de resultados que inhiben y limitan las obras de la depravación. San Pablo habla de esto en Romanos 13:1-7:

¹*Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.*

²*De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.*

³*Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella;*

⁴*porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.*

⁵*Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia.*

⁶*Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo.*

⁷*Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.*

Generalmente se limita el significado de este texto a las autoridades civiles, a las que claramente se aplica, y solo muy rara vez se señala que el texto tiene una aplicación más amplia, como lo indica el versículo siete. Aún más, el versículo uno es general: son las “autoridades superiores” las que deben ser obedecidas. Esta obediencia, claro está, siempre se halla limitada por nuestra obediencia primordial al Señor. Ningún poder terrenal puede ordenar una obediencia incondicional de nuestra parte: solamente el Señor puede hacerlo.

De modo que Pablo se refiere a todas “las autoridades existentes” Esto incluye a los maestros y a los padres. La amplitud de la referencia es evidente en el versículo tres, donde el hacer el bien produce alabanza, ¡algo que las malas autoridades generalmente no dan!

El punto de Pablo es que, comenzando con las autoridades civiles, pero ciertamente incluyendo a todas las autoridades que hay, las autoridades ordenadas por Dios y fieles serán un terror para las obras malvadas y expresarán alabanza a las buenas obras.

En nuestra época esto se ha invertido. El pecado no es visto como depravación sino como privación. Como resultado, las autoridades existentes buscan “resolverle las cosas” al pecador, remediar la “carencia” con amor, atenciones especiales y subsidios. Como resultado, tales personas han creado un mercado para los malhechores: el pecado paga cuando es visto como una privación y cuando los justos son penalizados.

La Escuela Cristiana debe restaurar los requisitos de Dios con el objetivo de obtener resultados piadosos. Los pecadores y los perezosos necesitan estar temerosos, y los piadosos necesitan ser alentados y elogiados.

Algunas Escuelas Cristianas buscan elogiar prácticamente a todos los estudiantes como medida para alentar las relaciones públicas. En una escuela, los estudiantes de primer grado recibían una gran cantidad de premios; casi todos los miembros recibieron uno: para la mejor personalidad, para el niño más popular, la niña más popular, y así sucesivamente. Había un premio para el alumno con el mayor promedio académico, y el segundo mejor estudiante ¡era uno de los dos alumnos que no había recibido ningún premio o certificado! Tal procedimiento está lleno de maldad y ciertamente no produce una motivación sana en los estudiantes.

La motivación sana también es importante para los maestros. La Escritura dice que el obrero es digno de su salario, o sea, debe ser bien pagado (Lucas 10:7; 1 Tim. 5:18). Las escuelas recién establecidas, y las escuelas pequeñas no siempre pueden cumplir con este requisito tan bien como debieran, pero se debe recordar que no podemos pedirles a los maestros que subsidien la escuela ni a los hijos de los padres manteniendo bajos los precios

de la mensualidad, y por lo tanto, manteniendo bajos los salarios. Esto es un pecado, y el Señor no lo bendice.

En el proceso educativo, la fuerza motivadora central, aparte de la gracia y el poder de Dios, es la Palabra de Dios, que debe encontrarse en el corazón del currículo de la Escuela Cristiana. Pablo, al escribirle a Timoteo, declara:

¹⁴ *Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;*

¹⁵ *y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.*

¹⁶ *Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,*

¹⁷ *a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.*

Pablo nos da aquí una excelente declaración con respecto a la motivación en la Educación Cristiana. *Primero*, solamente la Biblia puede hacernos “sabios para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.” Además, “la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). El proceso escolar de Timoteo se había basado en la Biblia.

Segundo, la Escritura, siendo inspirada por Dios, nos da la única sana doctrina, la reprensión y la corrección infalible, y la única instrucción en la justicia de Dios.

Tercero, el propósito de todo esto es “que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” Demasiados pastores y maestros asumen que la meta de su trabajo es salvar almas para Jesucristo. Esta no es la meta: esto es el punto de partida de nuestro llamamiento. La meta es entrenar en la Palabra de Dios a aquellos que se hallan bajo nuestra autoridad para que estén bien preparados y totalmente equipados para toda buena obra, para salir y ejercer dominio en el nombre del Señor y para Su Reino (Gén. 1:26-28; Josué 1:1-9; Mateo 28:18-20). No somos salvos simplemente para ser salvos, sino para servir al Señor. Nosotros no somos el punto focal de la salvación: el punto focal de la salvación es el llamamiento del Señor y el Reino. Por lo tanto, es imperativo que la motivación de la Escuela Cristiana sea la de entrenar a hombres y mujeres de dominio. La Educación en sí es clave para el dominio, y de allí la hostilidad del humanista ante el surgimiento de la Escuela Cristiana. El Señor nos dice a todos nosotros, dondequiera que nos encontremos: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia [rectitud]” (Mateo 6:33), de modo que estamos llamados a entrenar a los hombres del rey, que son Sus instrumentos para el dominio, con el propósito de traer cautivas todas las áreas de la vida y el pensamiento ante Jesucristo.

CAPÍTULO 8

EL PROPÓSITO DEL APRENDIZAJE

La Escuela Cristiana puede cometer el terrible error de asumir que su tarea es similar a la tarea de las escuelas “públicas” o del gobierno, añadiendo simplemente la Biblia a esa tarea. No existe un conjunto común de hechos que sea compartido tanto por cristianos como por no cristianos. Si lo único que hacemos es reproducir los mismos hechos, reproduciremos la misma religión del humanismo que se enseña en las escuelas del Estado.

Pero, podrían objetar algunos, ¿acaso no podemos concordar en que Colón “descubrió” América en 1492? De hecho, debemos disentir de toda la interpretación de ese evento. Para nosotros como cristianos los hechos son muy diferentes. Los historiadores humanistas nos dan un motivo económico, pero Colón tuvo una meta muy diferente. Salió para cumplir las profecías de Isaías; su escatología era postmilenial. El evangelio debía ser llevado a los más lejanos rincones de la tierra. También creía que algunas tribus “perdidas” de judíos podían habitar en tierras desconocidas, y por lo tanto llevó consigo un traductor de hebreo en su primer viaje.¹ Prácticamente en todos los exploradores se hallaba presente un impulso cristiano, siendo Pizarro una excepción muy destacada. Louis B. Wright, en su obra *God, Glory and the Gospel [Dios, la Gloria y el Evangelio]* (1970) le presta la debida atención a este impulso cristiano en la Conquista, pero hasta ahora nadie ha estudiado sus fundamentos teológicos. Esto debe hacerlo la erudición cristiana. La coincidencia cercana en el tiempo del Descubrimiento y la Reforma no es un accidente: ambas tienen una fuente teológica común.

Los hechos y el aprendizaje no existen en el vacío. Siempre hay un contexto, y lo que ese contexto sea dependerá de nuestra fe religiosa y sus presuposiciones. Ningún hecho existe en sí y de por sí. Cuando planteamos la pregunta: “¿Cuáles son los hechos?” estamos presuponiendo cuáles son los hechos que buscamos. De modo que *los hechos* del universo físico difieren mucho para un humanista, un cristiano y un hindú. Para los humanistas todos los hechos son producto de la evolución al azar; de modo que todos los hechos, en última instancia, carecen de significado, y su única realidad es de carácter físico e irracional. Para el cristiano, todos los hechos son creados por Dios y son producto de Su propósito eterno; de modo que todos los hechos son racionales porque la mente de Dios se halla detrás de ellos, así que su realidad es más que física y natural. Para el hindú tradicional todos los hechos son en realidad una ilusión, porque la nada es lo que tiene carácter último; todas las cosas se hallan cargadas del Karma, y su meta es la liberación de las ilusiones de este mundo para dirigirse hacia la nada final. Lo que llamamos hechos está determinado por nuestra fe.

¹ Simon Uresenthal: *Sails of Hope [Velas de Esperanza]*, pp. 171ss. New York, N.Y.: Macmillan, 1973.

Para nosotros, lo que se constituye en *aprendizaje*, también está determinado por nuestra fe. Leonard nos dice

El aprendizaje en sí es el propósito último de la vida. Esta noción tiene implicaciones sumamente importantes. Si es verdad, cualquiera que bloquee el aprendizaje, especialmente en un niño pequeño, es culpable de un crimen enorme. Los crímenes contra la Humanidad, al igual que las causas por las cuales los hombres están dispuestos a luchar y morir, no aparecen de repente, definidas de manera absoluta y repentina. Los crímenes y las causas surgen gradualmente a partir de la arcilla de la experiencia humana.²

Leonard, como humanista, ve el tema del aprendizaje en términos humanistas.

Glock y Stark ven a la ciencia como la nueva fuente de revelación divina:

Existe una tendencia creciente a reconocer que la revelación divina es dinámica en lugar de ser estática y que la ciencia puede ser la fuente de nuevas revelaciones del propósito divino.³

Estas personas no tienen una concepción cristiana de lo que es la “revelación divina” en esta declaración. Sus ideas provienen mayormente de la obra *The Phenomenon of Man [El fenómeno del hombre]* (1959) de Teilhard de Chardin. Aunque evitan hacer comentarios sobre el futuro del cristianismo ortodoxo, su tono general habla claramente de que ven poco espacio para él en el futuro del hombre:

La pregunta más importante que nos plantea la perspectiva de un conocimiento científico adicional con respecto a la naturaleza y el hombre es cuál será su efecto sobre la religión. Si hay algo de verdad en cuanto al tema general que hemos venido tratando, existe la posibilidad de que a nadie le importe si Dios existe o no porque se hará irrelevante para la existencia cotidiana. Si lo que se le atribuye a la voluntad de Dios se hace cada vez más escaso, y si la responsabilidad del hombre por sus acciones se encuentra cada vez más limitada al hombre mismo, entonces la religión parece destinada a perder mucho de su poder para informar y guiar la condición humana.⁴

Obviamente los autores están hablando del cristianismo cuando se refieren a la “religión”; ellos mismos escriben como hombres religiosos, como humanistas devotos.

Para tales humanistas, el aprendizaje se llevará a cabo o por causa del hombre, o por causa de la sociedad. Leonard habla del aprendizaje en aras del mismo aprendizaje, pero su

² George B. Leonard: *Education and Ecstasy [La Educación y el éxtasis]*, p. 216. New York, N.Y.: Delacorte Press, 1968.

³ Charles Y. Glock y Rodney Stark: *Religion and Society in Tension [La religión y la sociedad en tensión]*, p. 290. Chicago, Illinois: Rand, McNally, (1965) 1971.

⁴ *Ibid.*, p. 306.

visión del aprendizaje es humanista y es una mezcla de estándares individualistas y colectivistas.

En cualquier caso, la visión humanista de la educación crea un conjunto de hechos ajenos a la palabra de Dios y en conformidad con las metas del hombre. Para ilustrar, antes de la división de la India, Jawaharlal Nehru, en su historia mundial, no tenía el deseo de ofender a los musulmanes. Como resultado, al escribir sobre la masacre de los armenios por parte de los turcos durante la Primera Guerra Mundial, y aún antes, en realidad dijo que “la verdad” acerca del asunto fue que, probablemente, ¡los armenios masacraron a los turcos! Esta flagrante mentira es bastante común en la historiografía moderna. Desmond Stewart, en el libro de *Life*, al tratar el tema de Turquía, se refiere a las masacres como una guerra de poder “entre los turcos y los armenios por la posesión de las tierras de Anatolia.”⁵

En otras palabras, para los humanistas los hechos son lo que sus predilecciones personales requieren que sean. Buchanan ha llamado la atención a este aspecto en la cobertura noticiosa actual con respecto a África. Un disturbio en Sudáfrica es una historia de primera plana sobre los horrores del racismo sudafricano. En Etiopía los estudiantes son asesinados en masa por medio del uso de la dinamita, o cortándoles la garganta, y la mayoría de los periódicos no dicen nada sobre este y otros horrores en el África negra.⁶ El cristiano debe condenar el mal dondequiera que exista, *incluyendo en sí mismo*, porque su patrón de medida no es el hombre, sino Dios y Su palabra.

Todo lo que enseña la escuela del Estado está gobernado por una premisa primordial y absoluta, *que el hombre sea servido, no Dios*. El hombre puede ser interpretado colectiva o individualmente, pero, en cualquier caso, es humanismo.

Sin embargo, para nosotros, en las palabras del Catecismo Menor de Westminster: “El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre.” Esta debe ser también la meta de nuestra educación. Somos llamados en Cristo a ser un pueblo de reyes y sacerdotes (Apoc. 1:6). Esto significa ejercer dominio en todas las áreas de la vida y el pensamiento bajo la autoridad de Dios. Como profetas de Cristo, declaramos el significado de la palabra de Dios para la totalidad de la vida. Como sacerdotes, traemos todas las cosas ante el Señor y las dedicamos al servicio de Su Reino. Como reyes, ejercemos autoridad y dominio en todas las esferas del pensamiento y las actividades en el nombre de Cristo nuestro Rey.

Los impíos viven y educan en términos de la gran ilusión, propagada por el Tentador, de que el hombre es su propio dios, capaz de determinar por sí mismo, en términos de sus propias leyes de manufactura humana, qué constituye el bien y el mal (Gén. 3:5). Para nosotros, no existe tal problema: la ley-palabra de Dios es nuestro criterio de medida, y solamente el Señor es Dios. Nosotros educamos en términos de esta realidad.

⁵ Ver Desmond Stewart: *Turkey [Turquía]*, p. 29. New York, N.Y.: *Time Inc.* 1965.

⁶ Patrick J. Buchanan, “Hypocritical Coverage” [Cobertura periodística con hipocresía], en *Los Angeles Herald-Examiner*, lunes 4 de Julio, 1977. p. A-10.

De modo que no podemos permitir que ningún elemento de la educación humanista gobierne nuestras Escuelas Cristianas. Las escuelas humanistas pertenecen al mundo del Anticristo, y nosotros pertenecemos al mundo de Cristo nuestro Señor. Tenemos diferentes Salvadores, y diferentes planes de salvación. También tenemos un tipo de educación muy diferente.

CAPÍTULO 9

EDUCACIÓN PARA LA LIBERTAD

La forma básica de Educación es el currículo de Artes Liberales, o sea, el currículo cuyo propósito es impulsar el arte de ser un hombre libre. El problema, claro está, es que existen distintas definiciones de lo que constituye un hombre libre. Incluso en el humanismo hay diferentes creencias. En el mundo occidental tenemos el cinismo de Maquiavelo con respecto al hombre, de ahí la necesidad de ejercer un control sobre la mayoría de los hombres por parte de unos pocos superiores. También tenemos al hombre pasivo y neutral de la concepción de Locke; un hombre cuya mente es un papel en blanco, y también tenemos al hombre bueno y natural, derivado de una faceta del pensamiento de Rousseau.

Algunos humanistas han resumido el asunto entre las ideas del *hombre como piloto* y el *hombre como robot*. En la perspectiva del *hombre como robot*, la mayoría de los hombres necesitan la planificación y el control de un grupo élite de hombres con el propósito de alcanzar una “libertad planificada”. Un mito hebreo que encuentra su origen en Babilonia habla de otra mujer en la vida de Adán, el demonio femenino Lilith. Buford Steffle cita este mito y pregunta: “Si se le dejara a su propio albedrío, ¿a quién cortejaría el hombre, a Lilith o a Eva?”¹

Todas estas formas variadas de humanismo asumen ya sea una bondad o una neutralidad común a todos los hombres, o si no una maldad común de la que un grupo élite puede escapar. De modo que el hombre puede curar esta maldad. El grupo élite podrá entonces controlar y dirigir a todos los demás hombres en favor de su propio bienestar y llegar a realizar una libertad para todos los hombres a través de la mediación del rey o del científico filósofo de la élite, el hombre planificador. De modo que la libertad es una posibilidad para el hombre por medio del hombre y por medios naturales. Los dos instrumentos básicos para la salvación natural del hombre son: *primero*, la educación y *segundo*, la planificación y el control por parte del Estado. En la actualidad ambos instrumentos se encuentran en pleno uso.

Esta salvación del hombre se debe lograr no solamente por medios naturales sino que requiere la *independencia de Dios*, la libertad de las leyes y criterios sobrenaturales, con el objetivo de garantizar la *libertad para el hombre*. Para dar una ilustración, el 20 de diciembre de 1976 la revista *New York Magazine* sugirió una razón por la cual “la súper estrella de la música, Leonard Bernstein” había abandonado a la que fuera su esposa por veinticinco años, la actriz Felicia Montealegre. Al comentar sobre algunas secciones

¹ Buford Steffle, editor: *Theories of Counseling [Teorías de la Consejería]*, p. 258s, (Nueva York: McGraw-Hill, 1965), citado en Frank L. Field: *Freedom and Control in Education and Society [La libertad y el control en la Educación y en la sociedad]*, p. 14 (Nueva Cork: Thomas Y. Crowell, 1970).

vocales que hablaban de la muerte en la Decimocuarta Sinfonía de Dimitri Shostakóvich, Bernstein dijo en una parte:

Estudiando esta obra llegué a darme cuenta de que, a medida que se aproximaba la muerte, un artista debía desechar todo lo que podía limitarle, y así crear una libertad completa. Decidí que tenía que hacer esto por mí mismo, para vivir el resto de mi vida como yo quisiera.²

Esta idea de vivir “el resto de mi vida como yo quisiera” no se limita al artista. Todos los humanistas desean esta libertad existencial, una independencia de Dios, del hombre, del pasado, del presente y el futuro, para vivir según las demandas del ego, ser libres para ser el propio dios de uno, determinando lo que es bueno y malo en términos de los propios deseos personales. Esto, claro está, es el pecado original declarado en Génesis 3:5; también es la libertad existencial para el hombre moderno. La libertad de Dios significa también libertad del hombre, porque es la ley de Dios la que establece la responsabilidad del hombre para con su Creador y su prójimo.

En este punto de vista, la Educación es auto-realización, ya sea como individuo o como miembro de la Humanidad. La libertad no significa salvación del pecado por medio de Jesucristo, sino por medio del método científico. Implica desechar todas las cosas que no sean comprobables a través del método científico y por supuesto, el método científico para el hombre moderno presupone que Dios no puede existir y que la mente autónoma del hombre es el árbitro final de la realidad. En estos términos, la libertad significa la independencia del hombre con respecto a Dios y con respecto a cualquier ley y criterio dados por Dios, de modo que la ley y la moralidad no son hechos establecidos por Dios sino por el hombre, y tienen un carácter pragmático y utilitario. De modo que esta meta educativa de la libertad es la libertad propuesta por el tentador: “Seréis como dioses, (todo hombre siendo su propio dios) sabiendo (es decir, determinando por ti mismo, en términos de lo que sea mejor para ti, lo que constituye) el bien y el mal (ideas que no son absolutos sino armazones humanas, para que el hombre pueda realizar mejor sus propios valores y metas auto-creadas)” (Gén. 3:5). Lo que la educación moderna define como libertad, para la Escritura es simplemente pecado.

Además, en la Educación moderna la libertad significa un acto de rebeldía, rebelión y revolución. Si el hombre es libre de cualquier obligación para con Dios, ciertamente no sentirá ninguna obligación para con el hombre. Si Dios no puede gobernar al hombre, ¿cómo puede hacerlo otro hombre? De modo que el existencialismo conduce hacia un desprecio radical del hombre, no importa cuánto se trate de ocultar esto. El humanismo comienza con la exaltación de todos los hombres como tales y termina como la exaltación de todos y cada uno de los hombres, de ellos mismos y sus voluntades. Por lo tanto, con bastante lógica, Andre Malraux dijo una vez: “Me encanta llevar la contraria.”³ De este modo Malraux estableció su libertad existencial del hombre.

² “Lenny Faces Existential Truth,” [Lenny enfrenta la verdad existencial] en *New York Magazine*, 20 de diciembre. 1976, vol. 9, no. 51, p. 75.

³ “The Last Renaissance Figure” [“La última figura del Renacimiento”], en *Time*, vol. 108, no. 23. 6 de diciembre, 1976, p. 39.

En la Educación esto significa que el estudiante, una vez que capta el significado de la Educación humanista y su meta de libertad, desafía cada vez más a sus padres, a sus maestros y a la sociedad. Los padres y los maestros sumamente radicales han aplaudido, con toda lógica, este desafío. Para ellos, es una señal de lo más esperanzadora. Significa que la Educación está teniendo éxito, al menos parcialmente.

Muchos sostienen que la meta de la educación es, para usar el término de Field, “un sistema de propósito *personalmente significativo*.”⁴ No puede ser un sistema de propósito impuesto por Dios; debe ser “personalmente significativo.” Para dar una ilustración, el arte moderno no trata de darnos una estructura en la pintura que tenga un significado objetivo en el mundo de Dios; la semejanza con aquel mundo real es algo casual, no es lo básico. La pintura puede consistir de manchas de color y líneas hechas al azar; el significado es puramente personal. La pregunta es, ¿cuál es el significado puramente privado y personal que esta pintura evoca en mí? En términos de aquella evocación puramente privada o contemporánea, lo que hoy es arte mañana puede ser un bote de basura listo para ser rechazado, o una reliquia para los historiadores en un museo. La libertad en el arte significa libertad de un ámbito dado de realidad y un significado a favor de uno que sea privado en su totalidad. Como resultado, el arte debe buscar lo nuevo y lo novedoso para demostrar así su realidad por medio de una libertad fresca y continua de los patrones del momento más reciente.

La Educación encuentra en el currículo el factor más difícil para lograr un tipo tal de libertad contemporánea, pero cultiva más exitosamente este espíritu que las artes que crea en la mente. Ya sea en las artes, o con respecto a los gustos en la música, la danza, o cualquier otra cosa, el estudiante es un mercado para la revolución nueva y perpetua en contra del ayer y el hoy. Esto significa una revolución perpetua contra sí mismo, contra lo que es hoy a favor de alguna nueva idea de libertad. No es de sorprender que la Educación humanista produzca no solamente una proliferación de pecado sino también de problemas mentales y de serios desórdenes de la personalidad.

El contraste entre las dos metas de la libertad en la educación se muestra dramáticamente en la educación sexual. La educación humanista respalda fuertemente una perspectiva “abierta”, es decir, la libertad sexual en el sentido de que el criterio en la conducta sexual son los deseos y gustos del hombre. La intensidad con que se defiende la educación sexual es algo que no debiese sorprendernos: representa una práctica muy básica de la libertad hacia la cual apunta toda la Educación humanista, la libertad para el hombre de determinar sus propios valores y metas.

Sin embargo, el cristiano también cree en la libertad sexual, pero la define de manera diferente. Para él el pecado no es libertad sino esclavitud, y la libertad se lleva a cabo en Cristo y se define como libertad del pecado. Para el verdadero cristiano, la fornicación, el adulterio, la homosexualidad y todas las demás formas de pecado sexual no son libertad, sino formas repulsivas de esclavitud. Un matrimonio piadoso es libertad para él, porque es el propósito y la ley de Dios; solamente esto recibe la bendición de Dios, y solo esto le da

⁴ Frank L. Field, *op. cit.*, p. 68. Las itálicas se encuentran en el original.

libertad bajo la autoridad de Dios en el ámbito sexual, a menos que su llamado sea el de permanecer soltero. En cualquier caso, para el cristiano no hay libertad excepto en obediencia a la ley de Dios. Entra a la libertad por medio del poder salvador de Cristo; vive en libertad por la obediencia a la ley de Dios.

Esto quiere decir que la Educación Cristiana enfatiza que la libertad se realiza por medio de la salvación de Cristo y en obediencia, de allí en adelante, a la totalidad de la Palabra de Dios. En lugar de enseñar la libertad como una independencia radical de Dios, la Escuela Cristiana enseña la libertad como una dependencia radical y total de Dios. Insiste en la interdependencia de todos los hombres bajo la autoridad de Dios en términos de la ley de Dios. Por lo tanto, la Escritura es el libro clave para el currículo de Artes Liberales, y en términos de la cual todas las asignaturas y áreas encuentran sus principios elementales y básicos. El maestro y el estudiante por igual se hallan bajo esta palabra obligatoria, y son libres en términos de su fidelidad a ella.

Tanto los educadores humanistas como los educadores cristianos hablan de fomentar la responsabilidad en sus estudiantes. El humanismo contempla dos tipos de responsabilidad. *Primera:* el hombre puede verse como alguien responsable ante la sociedad, su país o ante la humanidad como un todo. En esta perspectiva, el hombre colectivo reemplaza a Dios como la agencia ante la cual el hombre es responsable. *Segunda:* el hombre puede verse como responsable para con su yo existencial, llamado a liberarse de las limitaciones impuestas por Dios, la iglesia, la familia y la sociedad y a auto-realizarse como un hombre existencial. Aquí el individuo sustituye a Dios. En ambos casos, la libertad para el hombre es libertad de Dios.

Para el cristiano, el hombre es responsable ante Dios y ante el hombre bajo la autoridad de Dios y en concordancia con la Palabra de Dios. La libertad es libertad del pecado, y por lo tanto es libertad de nosotros mismos y de los hombres, y de la esclavitud y el cautiverio para con nosotros mismos y los hombres, para llegar a ser el pueblo del pacto de Dios en Cristo, nuestro Redentor y Rey.

De modo que la Educación Cristiana no es un currículo al que se le ha añadido la Biblia, sino un currículo en el que la Palabra de Dios gobierna todas las asignaturas y sirve como su fuente principal de información. Solamente la Escuela Cristiana, cuando es fiel a la Escritura, puede tener un verdadero currículo de Artes Liberales.

CAPÍTULO 10

EDUCACIÓN Y PODER

Debido a que la Educación significa el entrenamiento de las futuras generaciones en los valores, metas y estándares básicos de una sociedad, el control de la Educación es una clave primordial para el poder. Como resultado, aunque anteriormente la Educación había sido un punto de interés para los cristianos en el mundo occidental, con el surgimiento del humanismo, en la forma de la Ilustración, la Educación comenzó a atraer el interés del Estado. El Estado es la nueva iglesia del hombre moderno, su arca de salvación. De ahí que el hombre moderno haya buscado colocar la Educación cada vez más bajo el control total del Estado. En las varias formas del socialismo, tanto el nacional como el internacional, esto ha sido algo obligatorio: se convierte la Educación en una función totalmente estatal, y ni a los padres ni a la Iglesia se les permite tener voz en ella.

Controlar el futuro requiere el control de la Educación y del niño. Por ende, el que los cristianos toleren la educación estatista, o que permitan que sus hijos sean entrenados en ella, significa renunciar al poder en la sociedad, significa renunciar a sus hijos, y negar el señorío de Cristo sobre la totalidad de la vida.

¿Cómo se debe alcanzar este control? Para responder esta pregunta, es necesario que examinemos brevemente las premisas de Auguste Comte, el padre fundador de la sociología y una figura destacada en la religión del humanismo. Para Comte la historia del hombre y su pensamiento tiene tres etapas básicas o desarrollos. La primera es la era o etapa de la religión y el mito. En estas etapas el hombre está tras la búsqueda de significado, de cómo conocer y entender la realidad. Por lo tanto, plantea a Dios como la gran causa, como la fuente de significado y el creador de la realidad. La segunda etapa es filosófica y metafísica. La búsqueda del hombre aún se dirige hacia el significado y el entendimiento; aún se asume que el universo es racional y que tiene significado, y el único problema es entenderlo. La tercera etapa es científica y tecnológica, o, mejor aún, metodológica. El hombre ahora reconoce que el significado es un mito; el universo no es racional, y las cosas, en esencia, carecen de significado. La realidad es el hombre. El hombre debe renunciar a la búsqueda de la verdad y el significado en cualquier sentido absoluto y llegar a ser un pragmático. Debe usar las cosas e interesarse en los métodos que utiliza, no por el significado de las cosas. Su instrumento en esta nueva perspectiva es la ciencia. Por lo tanto, la Educación llega a ser anti-religiosa y anti-metafísica. En lugar del estudio del significado de las cosas, la Educación se convierte en un entrenamiento de cómo usar las cosas mientras se sirve al hombre y al Estado. Por ende, el punto de interés de la Educación no es la verdad y el significado sino la utilización pragmática de los hombres y las cosas para promover el bienestar social.

En esta perspectiva, se deduce de manera lógica que, al quitarle el significado a la vida y el universo, también se le ha quitado al hombre. De modo que, según Ross L. Finney,

*Físicamente hemos llegado a estar separados; mentalmente seguimos siendo participantes ligeramente diferenciados en un plasma social común. Cada persona adquiere una mente que le es propia solo en tanto que participa en la mente social. La noción de un ego separado e independiente es una ilusión.*¹

Para Finney la individualidad del hombre era “una ilusión.” Otros humanistas nos dicen que el Estado es una ilusión, y que solamente el hombre anarquista es real. Sin embargo, su reduccionismo nominalista conduce a un universo de ilusiones, de modo que su realidad sumamente limitada, ya sea el Estado o el hombre, descansa en un océano de ausencia total de significado. Además, en términos de Comte, el *significado* no es ya más una categoría relevante de pensamiento; solamente lo es la *utilidad*. Así que, ya sea que el Estado o el hombre sean los sobrevivientes en el universo humanista, ambos están allí solamente para ser utilizados. Su único significado es su utilidad. De modo que el hombre es una criatura para ser usada; no tiene significado aparte de eso. Tampoco el Estado tiene ningún otro significado más que su utilidad: no tiene significado en términos del orden de Dios, la pecaminosidad del hombre, la justicia, o cualquier otra cosa.

Tal perspectiva conduce a un externalismo y a una superficialidad radical. Si el significado es el uso, y si la verdad no es una categoría válida de pensamiento, entonces la educación tiene un propósito radicalmente diferente. Ya no es aprendizaje definido en términos de entendimiento, sino el aprendizaje como medio de utilización y control. A nivel universitario, esto significó el destronamiento de la teología y la filosofía y su reemplazo por la ciencia y la sociología. Las asignaturas tradicionales debían ser reelaboradas y convertidas en ciencias sociales, ciencias que trataran con la planificación y el control del hombre. La meta de la enseñanza de la historia, una vez que esta se transforma en ciencia social, es señalar la necesidad de un orden mundial planificado, y el pasado tiene significado solo en tanto que este pueda servir como un preludio que señale hacia el estado mundial, la Ciudad del Hombre.

Si la Biblia tiene algún lugar en el currículo moderno, en cualquier nivel, ya no es como la palabra de Dios; ahora se enseña con el nombre de “La Biblia como Literatura,” i.e., la Biblia como un recurso humano para el deleite del hombre.

Esta forma utilitaria y metodológica de educación significa que *el externalismo es ahora el medio de salvación*. Por ejemplo, el 14 de Julio de 1976, las noticias del periódico *Los Angeles Herald-Examiner*, de Washington D.C., presentaban el titular: “Las Escuelas apuestan por el dinero para detener el crimen” (p. A-4). Para combatir el crimen se consideran como necesarias tanto las medidas de seguridad como las técnicas educativas, y también se considera que “un poco más de dinero serviría como arma final.”

Para este externalismo como metodología de salvación, la esperanza del hombre se encuentra en una mayor legislación social, más dinero, más concentración de poder en las

¹ Citado de Ross L. Finney, *A Sociological Philosophy of Education* [Una Filosofía Sociológica de la Educación], p. 145, (1928), por Erica Carle: *The Hate Factory* [La Fábrica del Odio], p. 22, Milwaukee, Wisconsin: The Erica Carle Foundation (1972), 1974.

manos de los educadores, los políticos y los burócratas, y más controles sobre el hombre y la sociedad. ¡Así se produce la salvación!

Pero esto no es todo. Puesto que el externalismo es ahora el medio de salvación, se transforma en un imperativo excluir a los cristianos del poder, porque el plan cristiano de salvación es una negación radical de este plan humanista. La fe cristiana se centra en Jesucristo, que declara: “Yo soy... la verdad”; Él también declara: “Yo soy el camino,” o sea., el método (Juan 14:6). De modo que la salvación es por medio de la verdad, y la verdad es una Persona, el Dios-hombre Jesucristo. Somos transferidos, de un mundo de absurdos y de un externalismo utilitarista, a un mundo de significado total, un mundo en el cual nada carece de significado, porque “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3). Además, según la Escritura, “en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

Esto significa que el poder y la salvación son transferidos del hombre y el Estado a Jesucristo, del ámbito natural al sobrenatural. Para el cristiano, llegar a ocupar las posiciones de poder, i.e., controlar la Educación y el Estado, significa el desmantelamiento de todos los logros claves del humanismo y una negación radical del plan humanista de salvación. Significa la abolición del moderno Estado humanista de poder y su plan de salvación por medio de la ley y la educación. Significa además un cambio de la metodología al significado, del pragmatismo a la verdad.

De modo que la Educación es el área de poder en el mundo moderno y la arena para la batalla entre el cristianismo y el humanismo. Si el humanismo sigue teniendo el control de las escuelas, entonces la lógica es que la Educación producirá cada vez más modernismo, porque el modernismo es simplemente el humanismo a cargo de la iglesia. Convertirá a los evangélicos en neo-evangélicos y en neo-fundamentalistas. Producirá, en las iglesias supuestamente creyentes en la Biblia, una fe que tendrá la apariencia de piedad pero que carecerá de su eficacia (2 Tim. 3:5).

La recuperación del poder de la piedad requiere por lo tanto una ruptura radical con el humanismo y con la educación humanista. Significa que una doctrina completamente bíblica de la Educación debe gobernar a la Escuela Cristiana. De modo que nuestra esperanza no se halla en lo externo ni en los métodos, sino en el significado y la verdad que se hallan encarnados en Jesucristo.

CAPÍTULO 11

TEOLOGÍA Y PEDAGOGÍA

Para una filosofía cristiana de la Educación, es básico que la enseñanza se fundamente en una sana teología y en una doctrina bíblica del hombre. Siendo Cristo el Señor, el hombre no puede serlo. La soberanía de Dios excluye la soberanía del hombre. La soberanía de Dios significa que nuestros criterios educacionales se deben derivar de la Escritura, no del hombre.

Esto significa, *primero*, que debido a que la Escritura aclara que el hombre es una criatura caída viviendo en un mundo caído, la Educación debe tratar con el hecho del pecado. La Educación no es evangelismo: es instrucción. En todas las áreas de instrucción, las presuposiciones se extraen de la Escritura, no del hombre. De este modo, en la biología, la base para la teoría de la evolución no está en la información biológica, sino en el esfuerzo del hombre por eliminar a Dios del universo. De modo que el atractivo de la teoría es religioso, no científico; no explica de manera satisfactoria nada con respecto al universo, pero sí satisface la hostilidad del humanista hacia Dios. Una filosofía cristiana de la Educación reconocerá las presuposiciones de la educación no cristiana y se concentrará en desarrollar presuposiciones bíblicas como la única base sólida para una respuesta y una perspectiva cristiana. En otras palabras, los hombres piensan y actúan en términos de lo que creen; la fe gobierna la vida, y las presuposiciones determinan nuestras ciencias, artes y filosofía.

Segundo: Esto significa, como ya se ha indicado, que existe una relación necesaria entre la fe y el conocimiento. Lo que sabemos es producto de lo que creemos. El progreso de las ciencias en el Occidente cristiano no es una casualidad. Sólo es posible la Ciencia donde existe la fe en un Dios cuyo consejo de predestinación introduce una ley y un orden totales en el universo. El relativismo hace que la Ciencia sea finalmente imposible; igual sucede con el politeísmo: no puede existir ningún universo, solo un multiverso que no tiene ninguna verdad ni significado común.

Tercero: Por lo tanto, al enseñar es importante ver la *unidad* del ser del hombre. Él es totalmente una criatura de Dios, y es una unidad de fe y acción. La Biblia habla del *corazón* o *alma* del hombre como el centro de su ser, como el núcleo de su conciencia, auto-conocimiento y pensamiento. De él mana la vida (Prov. 4:23), ya sea buena o mala.

El paganismo ha sostenido una visión dualista del hombre, y algunas veces, una visión tripartita. En el pensamiento griego la mente y el cuerpo del hombre eran dos sustancias diferentes, y por lo tanto, eran ajenas la una al otro. Por lo tanto, la virtud podía restringirse a una esfera. Sócrates podía ser considerado un hombre de virtud aunque fuera homosexual. De este modo se hizo que el conflicto del hombre fuese metafísico antes que moral.

Debido a que el fundamentalismo tiene un trasfondo procedente de las visiones dualista y tripartita, le es fácil ser antinomianista. La doctrina del “cristiano carnal,” una visión de lo más pernicioso, sostiene que el hombre puede ser salvo aunque no muestre frutos de justicia o del Espíritu. El espíritu del paganismo se puede resumir en el proverbio común: “No puedes juzgar el corazón.” Esto presupone que el alma y el cuerpo del hombre son dos ámbitos ajenos el uno del otro. Sin embargo, nuestro Señor aclara que el hombre se da a conocer y ha de ser juzgado por sus hechos así como un árbol es juzgado por sus frutos (Mat. 7:16-20). Si no tenemos una visión unificada del hombre, caemos con facilidad no solo en esta doctrina del “cristiano carnal” sino también en el antinomianismo. Encuentra en la Biblia dos planes de salvación, un “progreso” de lo material a lo espiritual, y de la ley a la gracia, mientras que en la Escritura la salvación siempre es por gracia, siendo lo “material” y lo “espiritual” realidades igualmente creadas por Dios, ambos en la caída, y ambos redimidos, y tanto la ley como la gracia son básicas al ser y al plan de Dios, de modo que recibir la gracia es deleitarse en la ley de Dios.

Cuarto: Nuestra perspectiva ha de ser determinada por la teología, no por la biología. El hombre es producto, no de la biología, sino de la palabra creativa de Dios. Esto significa que la determinación teológica es anterior a la biología, y que el determinismo biológico no tiene validez.

De modo que la perspectiva moderna mira la adolescencia y su estado tempestuoso, su tensión, su rebeldía y espíritu de independencia, como realidades biológicamente determinadas y naturales para el hombre. Sin embargo, de hecho, la adolescencia es un producto cultural, la marca distintiva de una cultura decadente, y es casi desconocida en la historia de la civilización fuera de la era moderna. En la mayoría de culturas, lo que llamamos adolescencia es más un tiempo de la imitación más cuidadosa y atenta de los adultos y de la generación de mayor edad. Los jóvenes, al borde de la vida y el trabajo maduro, están más interesados en acercarse más al mundo de los adultos y en ser aceptados por ellos. En lugar de rebelarse contra la generación adulta, los jóvenes buscan el ser admitidos y la iniciación en el mundo de los adultos. Debido a que el existencialismo hace gran hincapié en el aislamiento y en la independencia radical los jóvenes asocian la llegada de la madurez física con una declaración de guerra e independencia. Simplemente están representando así el rito necesario de “confirmación” religiosa del mundo moderno. El niño cristiano es confirmado en la fe de sus padres a medida que se acerca a la madurez; el rito de confirmación del niño humanista es la adolescencia y su rebeldía o existencialismo.

De igual manera, la investigación de Edward Shorter indica que la masturbación es, en general, un fenómeno moderno en el hombre.¹ La masturbación es cada vez más importante en la cultura moderna debido a que se relaciona con el deseo existencial del hombre de ser libre de todas las demás personas, y de este modo reduce el sexo a un acto puramente existencialista de una sola persona que no necesita a nadie más. A medida que disminuye el carácter existencialista del hombre moderno, así también sucederá con su énfasis en los placeres egocéntricos en todas y cada una de las esferas.

¹ Edward Shorter: *The Making of the Modern Family [La conformación de la familia moderna]*, pp. 76, 98-102, 106, 114-116, 251. New York, N.Y.: Basic Books, 1975.

Quinto: La disciplina es fundamental para la Educación Cristiana, pero la disciplina no debe confundirse con el castigo. La raíz del término disciplina es *discípulo*, y la verdadera enseñanza hace del niño un discípulo feliz y entusiasta de Cristo, listo para aprender porque el que ser capaces y plenamente empleados en el servicio a Dios es un aspecto necesario y lleno de privilegios en la vida del pacto. El castigo es un último recurso, aunque es un recurso necesario. La verdadera disciplina es positiva; el castigo es negativo. La disciplina establece pautas, estándares, requerimientos, pruebas y medidas. La disciplina crea un reloj y una motivación internos, de modo que la vida del niño se vuelve progresivamente una vida disciplinada, y la disciplina se vuelve una parte natural de la vida del niño, y esto también de manera permanente. La disciplina crea una relación vital entre la fe y los hábitos, de modo que la fe de la persona se convierte en una fe dispuesta y activa.

Sexto: La Educación es, por necesidad, no solamente teológica por naturaleza sino también teocéntrica. Se centra en Dios porque Dios, como Señor, requiere que todas las cosas le sirvan. El *Catecismo Menor de Westminster* nos dice que “el fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre.” Todas las áreas de la vida y el pensamiento deben estar alineadas con este propósito, y especialmente la educación. La Educación humanista tiene como fin glorificar al hombre y capacitarlo para que se disfrute a sí mismo; es algo que siempre está condenado al fracaso. La Educación Cristiana no puede ser Educación secular *más* la Biblia. No se *añade* la Biblia a un currículo ya existente; la Biblia debe establecer, gobernar y condicionar el currículo; de lo contrario no tendremos una Educación Cristiana.

CAPÍTULO 12

LA IMPOSIBILIDAD DE LA NEUTRALIDAD

Uno de los mitos clave del humanismo es la idea de la neutralidad. Se afirma que la mente del hombre puede ser neutral con respecto a hechos e ideas, y que el método científico es el camino de la neutralidad. Se nos dice que el hombre puede, de manera calmada y objetiva, abordar y analizar los hechos y llegar a la verdad.

Tal perspectiva supone la neutralidad *de parte de quien conoce y de lo conocido*. Con respecto a quien conoce, el hombre, asume que el hombre no es una criatura caída en guerra contra su Hacedor. Más bien se sostiene que el hombre es un ser capaz de abordar los hechos de manera objetiva e imparcial, de modo que los juicios básicos con respecto a la naturaleza de las cosas dependen de la mente del hombre.

Para nosotros, como cristianos, esta visión es falsa. Si el hombre no es un ser caído y muerto en delitos y pecados, entonces el hombre puede salvarse a sí mismo. La razón del hombre puede conducirlo a Cristo sin la gracia de Dios. Sin embargo, el hombre se halla caído en todo su ser; se encuentra totalmente en guerra contra Dios. El hombre caído puede que no manifieste ninguna hostilidad para con Dios, pero su indiferencia es igualmente un acto de guerra, porque ha desechado a Dios, no tomándolo en consideración en todas las cosas. En efecto, ha declarado que Dios, para él, está muerto, y por lo tanto no necesita ni siquiera ser considerado o tomado en cuenta en su reflexión. (Si mis hijos actúan como si yo no existiera, y tampoco se me considera en sus pensamientos, ni se habla sobre mí ni se hace referencia a mi persona, entonces ellos, sin decir una palabra, están manifestando un odio hacia mí, y están guerreando en mi contra.) El hombre nunca es neutral con respecto a Dios, ni hacia nada que tenga que ver con Dios. No hay neutralidad en el hombre.

De igual manera, no hay neutralidad en los hechos, en *lo conocido*. La idea de que los hechos son neutrales es producto del pensamiento humanista y evolucionista, el cual sostiene que los hechos “simplemente suceden”. Aparentemente son productos de algún accidente cósmico, de modo que son hechos sin ningún tipo de compromiso ni significado. Por ende, el hombre puede estudiarlos sin ningún compromiso religioso; son un ámbito neutral del ser.

Sin embargo, para nosotros como cristianos, todos los hechos son creados por Dios, y por ende, el significado de todas las cosas, incluyendo al hombre, *solamente* se puede entender en términos del Dios trino y Su Palabra. Todas las cosas provienen de la mano de Dios, y no comprendemos el significado de nada si negamos a su Creador. Los hechos *nunca* son neutrales, porque son creados por Dios. Aquellos que nos piden que tengamos una “mente abierta” y que nos acerquemos al mundo y todos sus hechos con una mente “abierta y neutral” en realidad nos están pidiendo que presupongamos que el mundo es producto de la casualidad, no de Dios. Nos están pidiendo que pasemos por alto el factor

más crítico de todos: Dios, el Creador, y que presupongamos que los hechos son producto de la casualidad.

Cornelius Van Til ha señalado que “La guerra entre Cristo y Satanás es una guerra global. Se lleva a cabo, primero, *en los corazones de los hombres por los corazones de los hombres.*”¹ Esta guerra es una guerra total. Como Van Til declara de manera enfática:

*No hay ni un centímetro cuadrado de terreno, en el cielo o en la tierra o debajo de la tierra, en el que haya paz entre Cristo y Satanás. Y lo que es más importante para nosotros cuando pensamos en la Escuela Cristiana es que, según Cristo, todo hombre, mujer y niño se halla involucrado en esta batalla en todo tiempo y lugar. Nadie puede quedarse fuera, rehusando involucrarse. **Está involucrado desde el día de su nacimiento e incluso desde antes de su nacimiento.** Jesús dijo: “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.” Si dices que “no estás involucrado” estás de hecho involucrado del lado de Satanás. Si dices que estás involucrado en la batalla entre Cristo y Satanás en el área de la familia y la iglesia, pero no en la escuela, te engañas a ti mismo. En ese caso en realidad no estás totalmente involucrado ni en la familia ni en la iglesia. No puedes esperar entrenar a soldados bien informados de la cruz a menos que Cristo sea levantado delante de ellos como el Señor de la cultura lo mismo que el Señor de la religión. La **naturaleza del conflicto entre Cristo y Satanás es absolutamente global.***²

Esta guerra total es un conflicto que debe reconocerse, y la educación es, en la actualidad, quizá la amenaza principal en la guerra. Van Til está en lo correcto: “Existen dos filosofías educativas, y solamente dos, que se excluyen mutuamente.”³ Estas perspectivas son: la visión teísta cristiana y la visión humanista. Los esfuerzos por tratar de fusionar ambas perspectivas son inútiles (Mateo 6:24).

Esto significa que el maestro no puede ser neutral ni respaldar filosofías humanistas con respecto a este campo de estudio. O existe un vacío neutral detrás de todos los hechos, o se encuentra el Dios viviente. En nuestra enseñanza reconoceremos siempre, de manera consciente o inconsciente, una de las dos cosas.

En un mundo neutral, el hombre se levanta como la única voz de la razón en un ámbito universal de irracionalidad. Esto convierte al hombre en el juez y autoridad más alta y última. De modo que el mundo se encuentra bajo su interpretación y juicio, y de esta forma el hombre se ubica por encima de la realidad como su único señor y maestro.

La educación humanista promueve en sus estudiantes las premisas básicas de Génesis 3:15. Le pide al hombre que sea su propio dios, determinando por sí mismo lo que constituye el bien y el mal. Los filósofos o la educación moderna con frecuencia son

¹ Cornelius Van Til: *Essays on Christian Education [Ensayos sobre la Educación Cristiana]*, p. 26. Nutley, New Jersey: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1974.

² *Ibid.*, p. 27s.

³ *Ibid.*, p. 36.

enfáticos al declarar que no existen respuestas finales. De ahí su hostilidad a la Biblia. Asumir respuestas finales significa que existe una verdad en alguna parte que es exterior al hombre y que, en última instancia, juzga también al hombre. Negar las respuestas finales y afirmar una búsqueda perpetua, y una revisión perpetua de todas las respuestas, es afirmar que no existe una respuesta o verdad que sea última excepto el *hombre*. Como resultado, el humanismo moderno es hostil a la idea de las respuestas. Prefiere hablar de respuestas tentativas y de paradigmas que proveen herramientas para usar la realidad pero nunca afirma ninguna verdad última acerca de la realidad. De este modo se preserva el carácter último del hombre.

Este es el significado del progresivismo y el instrumentalismo. La Biblia nos dice que Jesús es la verdad (Juan 1:17). Jesús hace la misma declaración con respecto a sí mismo: “Yo soy... la verdad” (Juan 14:6). La educación humanista niega que la verdad sea una persona o cosa. El experimentalismo nos dice que la verdad es lo que funciona para el hombre.⁴ Con respecto a la verdad Morris sostiene: “Tomada en sentido literal, la declaración ‘He descubierto’ no es una declaración científica, sino que tiene más bien la naturaleza de una declaración teológica.”⁵ Saber siempre es un proceso, nunca una conclusión. *La verdad es siempre contingente y relativa al hombre.*⁶ Esto, por supuesto, es una declaración teológica, pero el dios de Morris es el hombre. *Para nosotros también la verdad es siempre contingente y relativa, pero a Dios, no al hombre.* El existencialista también hace que la verdad sea relativa al hombre y su opción existencial.

La verdad nunca es abstracta, ni es alguna idea vaga flotando en los cielos. La verdad siempre es relativa a cualquier cosa que tenga carácter último en nuestra fe. Si para nosotros la materia es lo último, entonces la verdad será relativa a la materia, si es la mente, entonces a la mente. Si el hombre es lo último, entonces la verdad es contingente y relativa al hombre. Para nosotros, sin embargo, todas las cosas, por haber sido creadas por el Dios trino y soberano, son relativas a Él y Su palabra. *Debido* a que el Señor es el Creador último y soberano, por lo tanto Él es *la verdad* en toda su plenitud, y todo lo demás es verdadero en términos de su relación con Él. Mientras más entendamos la relación del mundo físico con respecto a Dios, Su orden y propósito en la Creación, conoceremos más la verdad acerca de la Creación. La lógica de la posición humanista le exige que diga que la verdad es relativa y contingente al hombre y su sociedad porque el hombre es la verdad última.

San Pablo estaba consciente de este elemento humanista en el mundo grecorromano de su época, y de allí su censura con respecto al humanismo: “Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad” (2 Tim. 3:7). “Siempre están aprendiendo” es una frase que se traduce por la Versión de Berkeley como “reuniendo información por siempre.”

⁴ Van Cleve Morris: *Philosophy and the American School [La Filosofía y la Escuela Americana]*, pp. 155-165. Boston: Houghton Mifflin, 1961.

⁵ *Ibid.*, p. 159.

⁶ *Ibid.*, p. 164.

Las filosofías humanistas de la Educación, y las escuelas del Estado son expresiones de una fe religiosa, la fe en el hombre. Parkinson está en lo correcto al hablar de ‘la fe de los estadounidenses en sus escuelas.’”⁷ La nuestra es otra fe, y debemos afirmarnos en sus términos, de manera consistente y fiel.

⁷ Henry J. Parkinson: *The Imperfect Panacea: American Faith in Education, 1865 – 1965*, [*La Panacea Imperfecta: La Fe Americana en la Educación*], p. 219. New York, N.Y.: Random House, 1968.

PARTE V

CAPÍTULO 1

CRISTIANISMO VS. HUMANISMO

El tema dominante en los años por venir es la batalla que se está desarrollando entre el cristianismo y el humanismo. Es una guerra a muerte. El cristianismo es una visión del mundo y de la vida y una fe, y puede existir solamente como tal. O es la Palabra de Dios para todas las áreas o no lo es para ninguna.

El cristianismo nació en esa misma batalla. Es únicamente el abandono del cristianismo lo que ha producido un retorno a los comienzos de esta antigua batalla de los siglos. En el día de Pentecostés la gran proclamación de San Pedro fue esta: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hechos 2:36). “¡Jesús es Señor!” Esta es la proclamación gozosa y central de la Iglesia primitiva. Es la declaración de San Pablo (Fil. 2:9-11; Rom. 10:9; 1 Cor. 12:3), y es la declaración gozosa de que en Cristo se ha cumplido la profecía de Isaías 45:23. Declarar que Jesús es Señor significa que Él es el soberano del mundo, que gobierna de manera absoluta todas las esferas de la vida y el pensamiento. Es obligación de cada una de las áreas ser áreas cristianas: la Iglesia, el Estado, la escuela, la familia, las vocaciones, las artes y las ciencias, y todas las demás cosas, deben servir solamente a Cristo el Señor.

Un problema para entender el alcance de nuestra obra es el mal empleo común de la palabra *iglesia*. La palabra en inglés proviene del término *kyriakos*, un adjetivo griego, como en *kyriakon doma*, o *kyriake oika*; nuestra palabra *iglesia* se refiere a una institución de adoración, al ministerio de la Palabra, o a un edificio. La palabra del Nuevo Testamento traducida como *iglesia* es *ecclesia*, que da el sentido de dos palabras hebreas, 'edhah (congregación) y qahl (asamblea). Se puede referir a todas las personas redimidas, a su reunión para adorar, a su gobierno civil, a la familia, al ejército temeroso de Dios, y más: significa el Reino de Dios. De modo que, donde la Escritura habla de la *iglesia*, significa el dominio de Cristo en todas las áreas y esferas de la vida. Todas las cosas han de ser puestas bajo el dominio de Cristo el Señor.

En la actualidad es el humanismo el que puesto a todas las cosas, incluyendo a la mayoría de las iglesias, bajo el dominio del hombre como señor. El propósito de las escuelas del Estado, tal como ha sido establecido por Horace Mann, James G. Carter y otros, ha sido doble: *primero*, establecer el centralismo, la prioridad del Estado sobre todas las áreas de la vida, y, *segundo*, eliminar la fe bíblica. Los fundadores de la educación estatista en los Estados Unidos fueron unitarios. Creían que el control sobre el niño a través de las escuelas era la clave para controlar la sociedad. El control sobre las escuelas determinará, en última instancia, el control sobre el Estado y la Iglesia.

El cristianismo y el humanismo son religiones diametralmente opuestas; una es la adoración del Dios trino y soberano, la otra es la adoración del hombre. Analicemos

brevemente algunos de los puntos clave de diferenciación entre el cristianismo y el humanismo y como estos afectan la Educación. Esto está lejos de ser un análisis exhaustivo. Nuestro propósito es proveer un breve bosquejo de algunas de las diferencias fundamentales:

Cristianismo

1. La soberanía del Dios trino es el punto de partida, y este Dios habla a través de Su Palabra infalible.
2. Debemos aceptar a Dios como Dios. Solo Él es Señor.
3. La Palabra y la Persona de Dios es la Verdad.
4. La Educación se lleva a cabo en la verdad de Dios en todos los ámbitos.
5. La Educación es disciplina bajo un cuerpo de verdad. Este cuerpo de verdad crece con la investigación y el estudio, pero la verdad es objetiva y es dada por Dios. Comenzamos presuponiendo a Dios y Su palabra.
6. Las normas de Dios son las que nos califican. Debemos estar a la altura de ellas. El maestro califica al estudiante.
7. La voluntad del hombre, y la voluntad del niño, deben ser doblegadas ante el propósito de Dios. El hombre debe ser rehecho, renacido por la gracia de Dios.
8. El problema del hombre es el pecado. El hombre debe ser recreado por Dios.
9. La familia es la institución básica de Dios.

Humanismo

1. La soberanía del hombre y el Estado es el punto de partida, y es la palabra del científico, el hombre de la élite, la que debemos seguir.
2. El hombre es su propio dios, escogiendo o determinando por sí mismo lo que constituye el bien y el mal (Gén. 3:5).
3. La verdad es pragmática y existencial: es lo que encontramos que funciona y es útil para nosotros.
4. La Educación es la autorrealización y autodesarrollo del niño.
5. La Educación es libertad de la restricción y de cualquier idea de verdad exterior a nosotros. Nosotros somos la norma, no nada que se halle fuera del hombre.
6. La escuela y el mundo deben estar a la altura de las necesidades del estudiante. El estudiante es quien califica al maestro.
7. La sociedad debe ser quebrantada y rehecha de acuerdo a la voluntad del hombre, y la voluntad del niño es sagrada.
8. El problema del hombre es la sociedad. La sociedad debe ser recreada por el hombre.
9. La familia es obsoleta. El individuo o el Estado es el elemento básico.

Por lo tanto, la Escuela Cristiana debe enseñar todas las asignaturas a partir de una perspectiva centrada en Dios, o si no estará enseñando humanismo. Las Matemáticas, por ejemplo, no tienen validez en un universo de casualidades: descansan en la presuposición de un Dios soberano y predestinador.¹

El libro humanista de Historia no solo elimina la historia bíblica y el gran papel central de nuestra fe cristiana, sino que también mira la Historia como una sucesión de hechos al azar en lugar de ver propósito en ella. La Historia, para el humanista, en el mejor de los casos está determinada por el hombre, mientras que para el cristiano está determinada por Dios.

En las Ciencias, debemos negar una vez más el “dominio” de la casualidad. El determinismo materialista no es mejor. La visión newtoniana de la causalidad ha colapsado porque su perspectiva puramente naturalista es inadecuada. No existe una causa única en la Naturaleza. Además, la multiplicidad de causas no es suficiente para explicar el hecho del orden, el diseño y el significado. Solamente la presuposición del Dios de la Escritura puede sustentar la ciencia de manera apropiada.

En Literatura debemos preguntarnos, ¿qué es un clásico? La idea de lo que constituye un clásico ha variado de cultura en cultura. Así el gran clásico vietnamita, *El Cuento de Kieu*, es una obra maestra del humanismo. Alienta la autocompasión, la acusación dirigida hacia Dios, y la creencia en que el hombre, que tiene en sí la raíz de la bondad, es la víctima de Dios.² Un clásico cristiano debe reflejar una cosmovisión cristiana; debe ver el conflicto como una realidad moral, no metafísica y debe afirmar una armonía total y básica, no un conflicto, de los intereses.

Al enseñar Lenguaje, debemos recordar que la gramática y la cultura están interrelacionadas. Hay una premisa teológica para la gramática. Las culturas relativistas no pueden desarrollar un verdadero tiempo futuro, ni un sentido apropiado del futuro. Además, las palabras representan significados; son verdades proposicionales en miniatura. La comunicación es posible donde prevalece una cultura común. Mientras más existencial se vuelve una cultura, más difícil se vuelve la comunicación, porque las palabras y los significados son debilitados o destruidos.

De modo que la fe cristiana es un punto de interés integral. Las Escuelas Cristianas son una necesidad, o de lo contrario tendremos escuelas anticristianas. Si el Cristianismo pasa por alto la educación, o abandona las escuelas cristianas, está cometiendo un acto suicida. Aquellos que hacen esto, han negado a Cristo y Su Señorío.

¹ Ver Vern S. Poythress, “Creation and Mathematics; or What Does God Have To Do With Numbers?” [La Creación y las Matemáticas; o ¿Qué Tiene que ver Dios con los números?], en *The Journal of Christian Reconstruction*, vol. I, no. 1, Verano, 1974, pp. 128-130; P.O. Box 158 Vallecito, California 95251; y Vern S. Poythress, “Las Matemáticas,” en Gary North, editor: *Foundations of Christian Scholarship* [Fundamentos de la erudición cristiana], pp. 159-188. Vallecito, California: Ross House Books, 1976.

² Huynh Sanh Thong, traductor: *The Tale of Kieu by Nguyen Du* [El cuento de Kieu, por Nguyen Du]. New Cork: Random House, 1973.

CAPÍTULO 2

EL HUMANISMO: LA RELIGIÓN OFICIAL DE LAS ESCUELAS DEL ESTADO

Jacques Ellul, en su libro *Los nuevos demonios*, habla del humanismo como “una ideología que es adoptada de manera incuestionable” por los hombres modernos que apenas saben que existe otra posición. Esta ideología define las perspectivas de la gente y gobierna sus mentes como una especie de verdad y ley natural. “Es la base para una visión del mundo que todos aceptan, para establecer un lenguaje común y una norma por la cual se juzga la conducta.” Ellul resume así el contenido de esta actitud y fe: “Primero que todo, el hombre es la medida de todas las cosas.” Segundo: “el hombre es autónomo.” Tercero: “el hombre es un ser racional.” Cuarto: el hombre es libre de escoger entre el bien y el mal, y al bloquear el error, la ignorancia y las pasiones, escogerá el bien. Quinto: “si el mal existe... no es culpa del hombre” sino de “las instituciones, la sociedad, la educación, el sistema económico (el capitalismo), la división de la sociedad en clases, la burocracia,” y así sucesivamente, pero no del hombre como tal. Sexto: cualquier cosa que sea normal es buena, y lo normal es lo que acepta la mayoría de nuestro grupo, lo cual “significa que en última instancia todo puede ser permitido.”³

El humanismo no es solamente la fe común contemporánea, sino que, como lo admite Cremin, es una fe milenial: el hombre introducirá el paraíso en la tierra. En 1897 Dewey escribió que el maestro siempre era “el profeta del Dios verdadero, y el representante del verdadero reino de Dios.”⁴ Cremin comparte que esta fe, y su propósito, así como el de Dewey, es crear la Gran Comunidad.⁵

Esto no debería causarnos sorpresa. No podemos comenzar a entender el significado de la Educación y la función de las escuelas si dejamos de comprender, *primero*, que *toda educación es religiosa*. Paul Tillich definió la religión como el tema de interés final. En la Educación, nuestro interés final es el punto principal de atención. Así que la Educación en una sociedad islámica es diferente a la Educación en una sociedad cristiana. Hay prioridades diferentes. Cada fe tiene su propia filosofía básica de la Educación. Una filosofía educativa común a todas las creencias es una imposibilidad, porque las ideas sobre el punto de interés final varían de una religión a otra.

Segundo, es un hecho obvio que todas las escuelas son establecimientos religiosos. Pues el hecho que cualquier gobierno civil asuma el control y el financiamiento de la Educación significa el establecimiento de una religión. Hace un siglo las escuelas estatistas de los

³ Jacques Ellul: *The New Demons [Los nuevos demonios]*, p. 26-28. New York: Seabury Press, (1973) 1975.

⁴ Lawrence A. Cremin: *Public Education [La Educación Pública]*, p. 76s. New York: Basic Books, 1976.

⁵ *Ibid.*, p. vii.

Estados Unidos eran el establecimiento (como los Católicos Romanos pronto lo reconocieron) de un Protestantismo semi-unitario. El movimiento de la escuela parroquial fue el resultado de esto. En la actualidad, las escuelas estatales son un establecimiento del humanismo. Enseñan y propagan una filosofía de vida que hace más que omitir al cristianismo: se encuentra radicalmente en guerra con la religión bíblica. Hasta que reconozcamos que las escuelas son establecimientos donde se propaga una religión en particular, y que toda la Educación es inevitablemente una actividad religiosa, no podremos comprender nuestra crisis cultural. Por lo tanto, es necesario reconocer que el ejercicio religioso más fundamental de cualquier cultura es la Educación. La fe religiosa de una sociedad ocupa el punto central de su educación.

De este modo, Asahel Woodruff, al compartir brevemente su filosofía de la Educación, ha dicho:

Como ya se ha dicho, la creatividad se asocia frecuentemente con la rebelión, la delincuencia y el trastorno social. Los estudios de la gente creativa tienden a respaldar esta noción al mostrar que la creatividad está asociada con una preferencia por el cambio antes que por la estabilidad; la tendencia a demorar la conclusión antes que organizar las ideas; la tendencia a desafiar las viejas estructuras; la tendencia a permitir que las percepciones entrantes dicten sus propios patrones, en lugar de forzarlas a entrar en patrones preconcebidos, y así sucesivamente. Opuestas a estas tendencias se hallan las propensiones abrumadoramente dominantes de la mayoría de la gente por mantener la estructura, y de encontrar seguridad en el sostenimiento de un entorno inalterable. Esta tendencia se halla profundamente arraigada en los hechos del ajuste humano. Por tanto es perfectamente natural que la mayoría de las personas se resienta con aquellos que carecen de estructura y que son sensibles a la originalidad y a la diferenciación, porque representan amenazas a la seguridad.

La dependencia de la estructura externa – para recibir de ella seguridad – es una condición agobiante. El ideal democrático (la gente pensando y tomando decisiones) es su antítesis. Favorece una forma de seguridad que se deriva no de los respaldos externos sino de un sentido de competencia interna. He visto hermosos ejemplos de este tipo de seguridad en personas que habían perdido todo temor al cambio. El ideal democrático nunca se puede alcanzar hasta que transferimos el fundamenteo de nuestra seguridad de las circunstancias externas a la confianza en uno mismo. La primera condición es una forma de esclavitud. La segunda representa la libertad.⁶

Woodruff es enfáticamente un humanista existencial, opuesto no solamente al cristianismo sino también a las formas clásicas e idealistas del humanismo. El tipo de filosofía educativa que representa es muy dominante en la actualidad y también muy exitoso. Medidas por

⁶ Asahel Woodruff, citado en Robert C. Burkhardt y Hugo M. Neil: *Identity and Teacher Learning [La identidad y el aprendizaje del maestro]*, p. xvii. Scranton, Pennsylvania: International Textbook Company, 1968.

otros criterios, las escuelas en la actualidad son un fracaso; si las medimos por los criterios de Woodruff, son un éxito. Podemos considerar a los estudiantes “revolucionarios” de los 1960’s, a los revolucionarios sexuales y a los *hippies* como fracasos, o como ejemplos de libertad y liberación. Nuestra filosofía de la Educación gobernará nuestras evaluaciones.

Commager sostiene que las escuelas de los Estados Unidos no solamente manifiestan su fe religiosa, sino que, “Desde el principio... la educación fue la religión estadounidense.”⁷ Garda W. Bowman y Gordon J. Klopff citan la pregunta: “¿Se le debe pedir al sistema escolar que resuelva todos los problemas sociales de nuestro tiempo?” Ellos responden:

*Para aquellos que condujeron demostraciones de programas de entrenamiento durante el verano de 1966, la respuesta parecía ser que el criterio esencial de cualquier innovación en la educación es si aquella ayuda a satisfacer las necesidades de aprendizaje y de desarrollo de los niños y de los jóvenes. Sin embargo, creían que el proceso de enseñanza-aprendizaje podía ser verdaderamente efectivo solo en relación con la totalidad del contexto social del niño y no aislado de él.*⁸

En 1849, Horace Mann, en su “Doceavo Reporte Anual del Secretario de la Junta de Educación,” declaró el llamado religioso de las escuelas estatales usando palabras que las Escrituras aplican a Dios:

*Sin dinero y sin precio, abre de par en par sus puertas y despliega la mesa de su abundancia para todos los niños del Estado. Como el sol, brilla no solo sobre los buenos, sino también sobre los malos, para que puedan llegar a ser buenos; y, como la lluvia, desciende no solo sobre los justos, sino también sobre los injustos, para que su injusticia pueda apartarse de ellos y ya no vuelva a conocerse más.*⁹

Tercero, la función de las escuelas estatales es pues una función religiosa. Busca promover y fomentar una fe humanista. La Junta de Educación del Estado de Ohio, en una “Declaración de Filosofía,” declara abiertamente:

El propósito básico de la educación es perpetuar y mejorar la cultura en la cual existe. En nuestra democracia la dignidad y el valor del individuo son de primordial importancia, y se espera que cada individuo participe con lo mejor de sus habilidades. Por lo tanto, la misión de la educación en nuestro país es proveer el más pleno desarrollo posible de los talentos y potencialidades de

⁷ Tomado de la obra de Henry Steele Commager, *Living Ideas en America [Ideas vivas en los Estados Unidos]* (1951), pp. 546-548, incluido en la obra de Marjorie Mitchell Cann, editora: *An Introduction to Education: Selected Readings [Introducción a la Educación: Lecturas escogidas]*, p. 153. New Cork: Thomas Y. Crowell, 1972.

⁸ Garda W. Bowman y Gordon J. Klopff, de la obra *Auxiliary School Personnel: Their Roles, Training and Institutionalization (1966)* en *ibid.*, p. 323.

⁹ Citado por Robert Ullrich, *The Education of Nations [La Educación de las naciones]*, (1961), en *ibid.*, p. 55.

*nuestros jóvenes para que puedan participar efectivamente en la vida cultural, política, social y económica de nuestra democracia. Para cumplir esta misión, se debe proveer un programa adecuado de educación a través de nuestro sistema de escuelas para todos los individuos independientemente de la raza, credo, color o las condiciones económicas del área en la cual vivan.*¹⁰

La cultura, como Henry Van Til señaló, es religión exteriorizada: “La religión de un pueblo llega a expresarse en su cultura, y los cristianos no pueden estar satisfechos con nada menos que una organización cristiana de la sociedad.”¹¹ De igual manera, los humanistas no pueden estar satisfechos con nada menos que una organización humanista de la sociedad. De modo que un sistema de educación financiado por el Estado representa el establecimiento de alguna forma de religión. El único escape de esto es no establecer ninguna.

Ohio requiere, de acuerdo a sus *Estándares Mínimos*:

*La Junta de Educación de cada distrito escolar público y el cuerpo correspondiente de cada escuela no sujeta a pago de impuestos, adoptarán una declaración escrita de su filosofía y propósitos para la escuela o escuelas de primaria bajo su jurisdicción. Tal declaración tendrá que haber sido elaborada por medio del esfuerzo cooperativo del equipo de trabajo.*¹²

La fe de las escuelas se expresa en su filosofía educativa y en su currículo. El currículo básico de la Educación General es llamado, de forma apropiada, *el Currículo de Artes Liberales*. Olvidamos, por el uso constante y superficial, que esto significa literalmente *el arte de ser un hombre libre*. Los *Estándares Mínimos* del Estado de Ohio enfatizan de forma consistente, no el estándar bíblico de la libertad, sino un humanismo existencial. El énfasis se encuentra en la experiencia y en la auto-expresión. De modo que, para las Artes del Lenguaje, la declaración filosófica enfatiza la importancia de la asignatura para “el crecimiento educacional del niño, su desarrollo social y su futuro éxito económico.” Además, se nos dice:

*La adquisición de las destrezas del lenguaje se fomenta en un clima donde los niños tienen la libertad, el ánimo y el estímulo para expresar de manera verbal y escrita sus pensamientos y para leer ampliamente.*¹³

¹⁰ John E. Brown, director: *1968 Minimum Standards for Ohio Junior High Schools* [*Estándares Mínimos para el Ciclo Básico de las Escuelas de Secundaria del Estado de Ohio, 1968*], p. 7. Columbus, Ohio: Departamento de Educación del Estado de Ohio, 1968.

¹¹ Henry R. Van Til: *The Calvinistic Concept of Culture* [*El concepto calvinista de la cultura*], p. 245. Nutley, New Jersey: Presbyterian & Reformed, 1959. Disponible en el sitio web: <http://contra-mundum.org/libros.html>

¹² Virginia M. Lloyd: *Minimum Standards for Ohio Elementary Schools* [*Estándares Mínimos para las Escuelas de Primaria del Estado de Ohio*], p. 4. Columbus, Ohio: Junta de Educación del Estado de Ohio, 1970. Estándar EDb-401-02.

¹³ *Ibid.*, p. 31.

Para el humanista existencial esta es una declaración excelente. Para un cristiano no hay mérito en la libertad, en la expresión ni en la comunicación como tales. Somos llamados por Dios a conocerle, servirle y glorificarle a Él, y las artes del lenguaje tienen esta perspectiva. La declaración legal original de la filosofía educativa citaba la habilidad de la lectura como un elemento básico para frustrar la obra de Satanás, el engañador, y se llamaba la Ley del Antiguo Engañador. El propósito de la Educación era visto y entendido como *conocer la verdad de Dios*, no la autoexpresión ni la comunicación como tales. Las dos filosofías se hallan separadas de manera absoluta.

Los *Estándares Mínimos* proporcionan una filosofía de la ciudadanía que es humanista hasta la médula: enfatiza las “experiencias del aprendizaje” dirigidas a la promoción de una comunidad humanista. El concepto de comunidad que tiene el cristiano implica un principio de separación en términos de la comunidad en Cristo, y de una misión dirigida a todos los demás.¹⁴

La filosofía de la enseñanza de Lenguas Extranjeras es, repito, humanista:

*Aprender un idioma extranjero en el nivel de la escuela primaria contribuye significativamente al desarrollo de los talentos potenciales e intereses del estudiante a través de la ampliación de los conceptos del lenguaje y aumentado la habilidad para comunicarse. Ayuda a crear una mejor valoración de la vida en otros entornos culturales y lingüísticos, capacitando al estudiante a participar más efectivamente en una moderna sociedad democrática que mantiene amplias relaciones políticas, económicas y culturales con otros pueblos de muchos idiomas y culturas.*¹⁵

Repito: el punto central aquí es el individuo y la humanidad, la familia del hombre, no la familia de Dios. Volviendo al tema del proceso escolar en los inicios de los Estados Unidos, necesitamos recordarnos a nosotros mismos que la enseñanza del lenguaje ofrecía entonces, al nivel de primaria, una instrucción frecuente en el idioma hebreo y en el griego del Nuevo Testamento, con el objetivo de impulsar un conocimiento más claro de la Palabra de Dios. El propósito de otro idioma al nivel académico era preparar a aquellos que seguirían estudios avanzados a realizar sus investigaciones necesarias en los idiomas de la erudición. La función de tal enseñanza era armar a los siervos potenciales de Dios con las mejores herramientas del oficio de la erudición. Tal propósito era pragmático y teológico. El propósito actual, como se declara en los *Estándares Mínimos*, es idealista en términos del concepto de la Familia del Hombre y es además antropocéntrico.

La filosofía de los Estudios Sociales es particularmente reveladora del humanismo:

El término Estudios Sociales designa aquella porción del currículo que trata con el hombre en su relación con su entorno social y físico. Los Estudios Sociales se concentran en cómo el hombre es influenciado por su entorno; cómo usa y modifica su entorno para satisfacer las necesidades individuales y

¹⁴ *Ibid.*, p. 30.

¹⁵ *Ibid.*, p. 45.

grupales; cómo han surgido las costumbres y las instituciones; cómo el hombre trata de resolver los problemas actuales y cómo toma de su experiencia a fin de hacer planes para el futuro.¹⁶

Aquí las presuposiciones son evolucionistas, no creacionistas. El hombre es producto del entorno natural; sus “costumbres e instituciones han surgido” a partir de ese entorno; no fueron ordenadas por Dios. No es la relación del hombre con Dios la que es crítica para nuestro conocimiento, sino “su relación con su entorno social y físico.” “Para hacer planes para el futuro,” el hombre no piensa en términos de la Palabra revelada de Dios sino que “toma de su propia experiencia.” Las Ciencias Sociales son, en origen y teoría, un concepto humanista y anti-cristiano. Sus tesis básicas son la predicción científica, la planificación y el control del hombre y la sociedad por parte del hombre. Las Ciencias Sociales se oponen a la predestinación de Dios con la predestinación por parte del hombre estatista.

La filosofía de las Matemáticas también es humanista en los *Estándares Mínimos*. En la actualidad, la cuestión crítica en las Matemáticas, es esta: ¿son las Matemáticas meramente una lógica humana, o existe una correlación entre los conceptos matemáticos y los hechos del mundo físico? La respuesta cristiana es un enfático *sí*, la respuesta humanista de hoy es *no*. Para los *Estándares Mínimos*, “la estructura lógica” pertenece al ámbito de “las Matemáticas,” *no a la realidad*.¹⁷ De modo que su visión de las Matemáticas es relativista y existencial.

También es evidente en la filosofía de la Ciencia el mismo tipo de falta de cualquier creencia en la realidad de la estructura en el universo físico, una creencia básica para la fe cristiana, debido a que Dios es su creador. El propósito de la enseñanza de la Ciencia no es adquirir información básica con respecto al universo físico, sino:

Adquirir información básica con respecto a la ciencia, incluyendo algunos conceptos y principios fundamentales de la ciencia.

Aprender a usar los procesos de estudio, investigación, exploración y descubrimiento usados por los científicos.

Desarrollar un aprecio por la actitud inherente en el proceso científico.

*Aplicar las destrezas de la investigación a la solución de los problemas asociados con las experiencias diarias.*¹⁸

Nunca se menciona el conocimiento real acerca del universo físico, solamente el conocimiento acerca de la “ciencia.” La meta no es el conocimiento de la realidad física sino “la solución de los problemas asociados con las experiencias cotidianas.” Esta es una expresión muy clara de existencialismo. Manifiesta con suma claridad la renuncia a la idea de un mundo real y de la verdad objetiva, las que Gunther Stent siente, en *The Coming of the Golden Age: A View of the End of Progress* [*La llegada*

¹⁶ *Ibid.*, p. 47.

¹⁷ *Ibid.*, p. 51.

¹⁸ *Ibid.*, p. 55.

de la Edad de Oro: Una visión del fin del progreso] (1969), que contribuyen a la muerte del aprendizaje.

La declaración filosófica con respecto a la asignatura “Higiene” no solamente ignora la visión bíblica del cuerpo como creación de Dios sino que asume una solución evolucionista de “normas y valores morales cambiantes.”¹⁹ Para el cristiano, no es el cambio ni los nuevos valores lo que constituye el problema, sino simplemente el antiguo pecado. Además, “la vida exitosa social y familiar,”²⁰ para el cristiano, dependen de la relación de uno con Dios, no primordialmente de la salud física y el juicio social. Sostener que “La salud del niño es quizás el factor más grande en el desarrollo de una personalidad bien equilibrada,”²¹ es negar la primacía de la fe y la regeneración. La filosofía de la “Educación Física” en los *Estándares Mínimos* se “centra en el niño.”²² Esto es humanismo lógico, pero no es fe bíblica.

La filosofía de las “Artes Visuales” entiende que su propósito es el de “descubrir y comunicar su propia humanidad (la del hombre).”²³ La Biblia mira su función como una función centrada en Dios, y “para la gloria y la belleza” (Éxodo 28:40). La brecha es entre el humanismo y el cristianismo, y el uno comunica la gloria del hombre; el otro, la de Dios. Lo mismo es cierto para la Música. Los *Estándares Mínimos* la ven como “una fuerza enriquecedora en la vida del individuo.”²⁴ La Biblia mira la música como un medio para glorificar a Dios, y el enriquecimiento del hombre se lleva a cabo al adorar a Dios.

Para las “Artes Aplicadas,” los *Estándares Mínimos* tienen esto que decir:

*El conocimiento de la sociedad tecnológica actual es esencial para el desarrollo del individuo. Sus actitudes y puntos de vista se hallan directamente relacionados con sus ajustes y respuestas a esa sociedad.*²⁵

El hombre es visto como un producto de su ambiente, y su futuro depende de sus “ajustes y respuestas” a la sociedad. A todo lo largo de los *Estándares Mínimos* tenemos un creador diferente para el hombre. Para la Biblia, es el Dios trino; para los *Estándares Mínimos* es la sociedad y la escuela del Estado. Para la Biblia, la caída del hombre es una caída de la fe en Dios y la obediencia a Su ley; para los *Estándares Mínimos*, la caída es una caída de la unidad de la comunidad humana. Para la Biblia, la salvación es por medio de la obra expiatoria de Jesucristo, recibida por la fe; para los *Estándares Mínimos*, la salvación es por medio de la educación humanista y la acción social.

¹⁹ *Ibid.*, p. 61.

²⁰ *Ibid.*, p. 60s.

²¹ *Ibid.*, p. 61.

²² *Ibid.*, p. 64.

²³ *Ibid.*, p. 68.

²⁴ *Ibid.*, p. 74.

²⁵ *Ibid.*, p. 77.

Los *Estándares Mínimos*, *primero* que todo, establecen una prueba religiosa para todas las escuelas: las del Estado, parroquiales, privadas y las escuelas cristianas independientes. La prueba religiosa es el Humanismo. *Segundo*: allí, con toda claridad, se encuentra el establecimiento de una religión, y es el Humanismo, una religión no teísta. *Tercero*: no se toma en consideración, e implícitamente se niega, la distinción entre la escuela del Estado y las escuelas que no pertenecen al mismo. El Estado legisla para la Iglesia y sobre el cristiano y le niega la libertad de culto.

El problema es que los supuestos cristianos no son tan consistentes como el Departamento de Educación del Estado de Ohio y otros educadores estatistas. Con demasiada frecuencia los hombres y mujeres de la Iglesia se ubican entre dos opiniones y no tienen el poder de ninguna.

CAPÍTULO 3

LAS METAS RELIGIOSAS DEL HUMANISMO

Con mucha frecuencia se pasa por alto el interés de John Dewey en la religión, debido a que los cristianos identifican de manera generalizada la religión con la creencia en lo sobrenatural. El mismo Dewey criticaba esa identificación.¹ Debemos estar de acuerdo con esto. Muchas religiones no afirman lo sobrenatural, e incluso menos son teístas. La creencia en Dios no es necesaria para una religión, como lo atestiguan el shintoísmo, el budismo, el hinduismo, el jainismo, el animismo, el humanismo, y otras creencias. Dewey consideraba su posición como una posición *religiosa*. Para él la verdad no venía por revelación ni desde lo sobrenatural; más bien “el camino seguro de acceso a la verdad” es “el camino de la investigación paciente y cooperativa operando por medio de la observación, el experimento, el registro y la reflexión controlada.”² Dewey no comprueba esto: lo asume; es su fe religiosa y su presuposición básica. Él comienza como un humanista. San Anselmo dijo: “Creo para poder entender”. Cornelius Van Til ha señalado con toda claridad que todas las filosofías parten de una fe previa y religiosa. La fe de Dewey es humanista hasta la médula. De modo que es adversa al dogma y a la doctrina solo cuando estas no son humanistas. Para él la ‘búsqueda de Dios’ es un concepto no válido porque implica automáticamente una negación de su fe más fundamental, la confianza en la inteligencia del hombre. En sus propias palabras: “La dependencia en un poder externo es la contraparte del abandono del esfuerzo humano.”³ Para Dewey, tal búsqueda de certeza en lo sobrenatural es una negación de su fundamentalismo, una fe en la inteligencia y en los medios naturales de la investigación.

Pero esto no es todo. Para Dewey, como humanista, la unidad de la Humanidad es una fe incuestionable y dogmática. Cualquier cosa que divida a los hombres entre salvos y perdidos, o divida la realidad con términos tales como el bien y el mal, verdadero y falso, es algo divisivo. Dewey cree que es imposible ignorar “el hecho de que el cristianismo histórico ha estado comprometido con una separación de ovejas y cabras; los salvos y los perdidos; los elegidos y las masas.” Para Dewey, esta división es el pecado final:

*La aristocracia espiritual, lo mismo que el **laissez faire** con respecto a la intervención natural y humana, se halla profundamente arraigada en su tradición... No puedo entender cómo una concepción del ideal democrático como ideal moral vital y espiritual de los asuntos humanos, sea posible sin el abandono de la concepción de la división básica con la que está comprometido el cristianismo sobrenatural.*⁴

¹ John Dewey: *A Common Faith [Una Fe Común]*, p. 2ss. New Haven, Conn: Yale University Press, (1934) 1960.

² *Ibid.*, p. 32.

³ *Ibid.*, p. 46.

⁴ *Ibid.*, p. 84.

Para Dewey, la meta de la Historia es una Nueva Jerusalén y un régimen milenial humanistas los cuales llama, junto con Graham Wallas y otros, “la Gran Comunidad.” Hay *gracia* en el mundo religioso de Dewey, pero esta proviene, no de Dios sino de la comunidad humana:

*Las cosas en la civilización que más apreciamos no son para nosotros mismos. Existen por la gracia de los hechos y sufrimientos de la continua comunidad humana en la que somos un eslabón.*⁵

Examinemos algunas de las implicaciones de la fe de Dewey tal y como se muestran en James Bryant Conant. Conant, un científico, una vez presidente del departamento de química de Harvard, quien fuera luego presidente de la universidad por veinte años, presidente del Comité Nacional de Investigación, Alto Comisionado y más tarde Embajador ante la República Federal Alemana, y miembro de la Comisión Consultiva General ante la Comisión de Energía Atómica, escribió muchos libros autoritativos sobre la Educación “pública.” En su autobiografía se ve a sí mismo como un “inventor social” y la subtitula “Memorias de un Inventor Social.” El término se ajusta a su papel en la Educación.

Conant dice a menudo que la escuela cristiana tiene el derecho de existir, pero todo lo demás que dice pone en claro que la existencia de la escuela cristiana y privada es un mal. Un “sistema dual de escuelas,” a pesar de todos sus descargos de responsabilidad por cualquier intento de suprimir las escuelas independientes, es para él el enemigo de la sociedad estadounidense:

*Mi libro **La Educación en un mundo dividido**, publicado en 1948, estaba repleto de buenas palabras acerca de las escuelas públicas estadounidenses. He llegado a convencerme de que los críticos hostiles y vociferantes se encontraban muy mal informados o bien eran proponentes de un sistema dual de escuelas.*⁶

Examinemos una declaración crítica sobre el estudio de Conant, una en la que se declaran abiertamente las implicaciones del humanismo para la Educación y la familia:

*Siempre que la institución de la familia permanece como una fuerza poderosa, como sucede en este país, con toda seguridad que la **desigualdad de oportunidades** es, automáticamente, y con frecuencia inconscientemente, un principio básico de la nación; los padres más favorecidos se esfuerzan por obtener favores incluso mayores para sus hijos. Por lo tanto, cuando los estadounidenses proclamamos una adherencia a la doctrina de la igualdad de oportunidades, nos encontramos con la necesidad de un compromiso personal.*

⁵ *Ibid.*, p. 87.

⁶ James B. Conant: *My Several Lives, Memoirs of a Social Inventor* [Mis muchas vidas, memorias de un inventor social], p. 613. New York: Harper & Row, 1970.

*Ahora, me parece importante reconocer tanto el conflicto inevitable como la naturaleza continua de este compromiso.*⁷

El conflicto es “inevitable.” Si se ha de llevar a cabo una “retirada,” aparentemente ésta no será la demanda de igualdad. Desde 1948, esta demanda se ha redoblado, y los educadores han hablado de la necesidad de separar al menos al niño del ghetto de su familia para llevarlo a las instalaciones de las escuelas que puedan brindarle alojamiento.

Conant habló el 7 de abril de 1952 sobre “La Unidad y la diversidad en la Educación Secundaria” en una reunión de la Asociación Americana de Administradores Escolares en Boston, Mass. Como defensor de la fe verdadera, el humanismo, advirtió sobre el enemigo a las puertas, la Escuela Cristiana:

Pero, con lo que estoy más preocupado en el año 1952 es con hacer que los críticos hostiles de las escuelas públicas en los Estados Unidos muestren sus colores. Uno de los más ruidosos es un clérigo protestante que se revela a sí mismo cuando escribe: “El comunista no es, de hecho, un revolucionario. El comunista solamente reemplazaría el secularismo lógico de Karl Marx con el secularismo pragmático de John Dewey.” Si este clérigo comenzara todos sus ataques contra la educación moderna declarando que para él el secularismo y el comunismo son peligros similares, el lector estaría en una mejor posición de evaluar lo que estaba a punto de leer – o podría decidir evitarlo del todo.

*Existen muchos protestantes sinceros, también judíos y católicos que creen que la educación secundaria divorciada del núcleo religioso denominacional de instrucción es una mala educación. Asumen de manera errónea que las escuelas financiadas con los impuestos no están interesadas en los valores morales y espirituales.*⁸

Como todos los humanistas, Conant tiene la tendencia a representar mal la posición cristiana. Nosotros *no* negamos que las escuelas financiadas con los impuestos estén interesadas en los valores morales y espirituales; insistimos en que estos valores humanistas son anticristianos y se constituyen en una religión establecida con el uso de nuestros fondos creados por los impuestos.

Vale la pena notar que, cuando Conant pronunció este discurso, el 92% de los estudiantes de las escuelas de secundaria se encontraban en las escuelas del Estado; el número ha disminuido desde entonces a medida que más y más estadounidenses discrepan con la religión establecida de las escuelas estatales.

Conant consideraba el sistema dual de escuelas como algo que “sirve y ayuda a mantener los enclaves de grupos.” Esto es cierto, pero el cristiano debe responder que la alternativa

⁷ James Bryant Conant: *Education in a Divided World, The Function of the Public School in our Unique Society* [La Educación en un Mundo Dividido, La función de la escuela pública en nuestra sociedad única], p. 8. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1948.

⁸ Conant, *Mis muchas vidas*, p. 667.

es una supresión del entrenamiento cristiano, y en última instancia, de todas las religiones excepto el humanismo. El humanismo *lógico* de Karl Marx respalda tal supresión; el humanismo *pragmático* de John Dewey la lleva a cabo solamente un paso a la vez, pero no está menos comprometido con ella. Conant afirma su fe en las escuelas estatales como el medio para impulsar los verdaderos valores morales y espirituales de naturaleza democrática. Él dice, en parte:

Al organizar nuestras escuelas libres sobre una base tan global como sea posible, podemos seguir dándoles a nuestros niños un entendimiento de la democracia al practicarla en la escuela. La tolerancia religiosa, el respeto mutuo entre los grupos, la creencia en los derechos del individuo, se hallan entre las virtudes que ahora fomentan nuestras mejores escuelas de secundaria.⁹

Para la fe de Conant, el cristianismo es un punto de interés opcional y privado; la democracia humanista es una fe necesaria y universal, que se debe enseñar a todos y ser abrazada por todos. Conant reconoció “los derechos del individuo,” pero *no* los derechos del grupo a su fe, ni de las instituciones tales como las escuelas cristianas. Reconoció el estatus legal pro tempore de la Escuela Cristiana: pero les negó un estatus moral al catalogarlas como un mal.

Esto es parte de una tendencia muy difundida en el mundo contemporáneo

*El proceso ha sido, y es, un proceso de **secularización** o desacralización – es decir, la eliminación de la religión como una representación simbólica de la integración social. En otras palabras, la religión per se ya no es la fuerza que une a la sociedad. En vez de eso, una sociedad moderna se halla unida por una interdependencia mutua de las partes de dicha sociedad, incluyendo sus instituciones.¹⁰*

Esto no significa que lo sagrado ya no esté con nosotros. El Estado moderno se está divinizando a sí mismo. Esto sucedió de manera abierta y obvia con Stalin, Mao, Idi Amín, Nkruma, y otros, pero también es verdad con respecto a todos los demás Estados. Hablamos de *santuarios* nacionales; la traición es ahora una ofensa, no contra Dios, sino contra el Estado: es el equivalente moderno de la apostasía. Nuestros días festivos son ahora días festivos nacionales, y el poder central en la sociedad no es Dios, sino el Estado.

El dios de la sociedad es la fuerza controladora en una sociedad. En el mundo moderno, ese poder es el Estado. El Dios de la Escritura controla al hombre desde dentro: la “coerción” es la regeneración, un nuevo nacimiento, y no le hace violencia a la persona o a su voluntad. La coerción estatista es externa: busca rehacer al hombre por medio del control

⁹ *Ibid.*, p. 669.

¹⁰ Burton Wright II, John P. Weiss, Charles M. Unkovic: *Perspectives: An Introduction to Sociology [Perspectivas: Una introducción a la sociología]*, p. 298s. Hinsdale, Illinois: The Dryden Press, 1975.

total del entorno del hombre, su mente y su Educación. La escuela es la clave para la coerción y el control estatista.

De ese modo, Field, al tratar con el psicópata en nuestras escuelas y en la sociedad, dice que la Educación “tendrá que emplear controles poderosos sobre la libertad individual con el objetivo de romper los ‘conjuntos’ antisociales existentes, los patrones habituales, sistemas de valores y creencias que subyacen en estos conjuntos. La tarea será la de llevar a cabo cambios personales radicales.”¹¹ Algunos ya clasifican al cristiano ortodoxo como un desviado o psicópata social. En la Unión Soviética se imponen controles poderosos sobre todos, tales como los campos de trabajos forzados, prisiones e instituciones mentales. Aquí en las escuelas del Estado ya es un hecho la ridiculización despiadada de la fe cristiana. Field desea centros de reeducación, los que dice que no serán “verdaderos campos de concentración” porque allí los prisioneros podrán “desafiar libremente los valores que la sociedad en general requiere de ellos.”¹² Tendríamos que responder que tal desafío sería solamente un boleto para un plazo de estadía más amplio. Field está tan seguro de la posición moral de su propia clase que no ve punto de comparación entre su visión y la de los fascistas y marxistas. Como todos los inquisidores, está demasiado seguro de su justeza para poner en duda que lo que hace es en aras del mejor interés del hombre. De modo que concluye:

*En resumen, con respecto a las actuales necesidades educativas, estoy proponiendo: (a) que el control poderoso sobre la conducta individual no es necesariamente malo ni antidemocrático; (2) que ya empleamos un gran poder de control en la educación; pero (3) que lo hacemos de forma muy inefectiva porque tratamos de ocultar el hecho incluso de nosotros mismos; y finalmente (4) que cuando entendemos claramente la necesidad del poder poco a poco requeriremos menos de él, porque su aplicación será abierta, directa, a tiempo, y por ende, necesariamente más eficiente.*¹³

Este es el mundo democrático de la obra *1984* de Orwell. Más precisamente, es el mundo descrito por Roland Huntford en *Los nuevos totalitarios*.

El viejo totalitarismo, según Huntford, aplica la coerción física y la tortura para controlar a los hombres. Los nuevos totalitarios usan las escuelas y el control de la mente. Suecia representa el nuevo modelo de Estado totalitario, y su inspiración proviene de las filosofías educativas estadounidenses. El gobierno sueco espera introducir la educación obligatoria a partir de los tres años de edad, porque una comisión investigadora descubrió que la conducta se influencia más fácilmente a esa edad.¹⁴ A los alumnos se les enseña a rechazar las autoridades tradicionales a favor de las nuevas autoridades estatistas.¹⁵ Los resultados

¹¹ Frank L. Field: *Freedom and Control in Education and Society* [La libertad y el control en la Educación y en la Sociedad], p. 45. New York: Thomas Y. Crowell, 1970.

¹² *Ibid.*, p. 46.

¹³ *Ibid.*, p. 50.

¹⁴ Roland Huntford: *The New Totalitarians* [Los nuevos totalitarios], p. 223s. New York: Stein and Day, 1972.

¹⁵ *Ibid.*, p. 226.

en Suecia son parecidos a los obtenidos en los *kibbutzes* de Israel y en las escuelas de la Unión Soviética. La investigación científica ha disminuido, se teme a la iniciativa, “y el trabajo generalmente es pobre y falto de imaginación.”¹⁶ El Primer Ministro Olof Palme, al hablar a los niños en las escuelas, dijo: “Ustedes no van a la escuela a alcanzar algo de manera personal, sino a aprender cómo funcionar como miembros de un grupo.”¹⁷ Huntford comenta: “Quedarse fuera del grupo es el pecado contra el Espíritu Santo, y se hacen esfuerzos inmensos para moldear a los independientes y a los que no están muy dispuestos.”¹⁸ Suecia ha sido descristianizada incluso más que Rusia. La Fe es vista como una forma de enfermedad mental.¹⁹ El propósito de la Educación es servir al Estado y promover la eficiencia económica.²⁰

Este es el nuevo modelo para la democracia: su gran instrumento de control es la escuela del Estado. La batalla por las Escuelas Cristianas es la batalla por la supervivencia de la fe bíblica. La Gran Comunidad del Humanismo es simplemente la Gran Babilonia de la Escritura, la gran enemiga de la fe y del cristiano.

¹⁶ *Ibid.*, p. 233.

¹⁷ *Ibid.*, p. 204.

¹⁸ *Ibid.*, p. 216.

¹⁹ *Ibid.*, p. 219s.

²⁰ *Ibid.*, p. 241.

